

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



**“PRÁCTICAS CULTURALES PRESENTES EN LA “HUASTECA
CHILANGUENSE” EN LA ZONA NORTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO”**

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN COMUNICACIÓN

Presenta

JOSÉ LUIS FLORES TORRES

Directora de Tesis: Doctora Inés Cornejo Portugal

Lectora: Doctora Isabela Corduneanu

Lector: Maestro Joaquín Labarthe Cabrera

INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1 EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

- 1.1. Sobre el problema de investigación**
- 1.2. De los objetivos y preguntas de investigación**
- 1.3. Justificación**

CAPÍTULO 2 MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

- 2.1. La cultura: hacia la construcción de una perspectiva simbólica**
 - 2.1.1 La concepción clásica de la cultura**
 - 2.1.2. La concepción descriptiva de la cultura**
 - 2.1.3. La concepción marxista de la cultura**
 - 2.1.4. La concepción simbólica de la cultura**
 - 2.1.5. La concepción estructural de la cultura**
- 2.2. La comunicación**
 - 2.2.1. Lo simbólico, la cultura y la comunicación**
- 2.3. De las formas simbólicas a las prácticas culturales**
- 2.4. La cultura y la identidad**
 - 2.4.1. El doble juego lo individual y lo social**
 - 2.4.2. Arraigo, migración y apropiación del espacio**
- 2.5. Los Estudios Culturales**
- 2.6. Enfoque metodológico**

CAPÍTULO 3 CONTEXTO PERTINENTE

3.1. La huasteca

3.2. Breve esbozo histórico de la huasteca.

3.3. El universo simbólico de la huasteca.

3.3.1. El huapango

3.3.2. El baile

3.3.3. La gastronomía

3.3.4. Las fiestas de la huasteca

3.3.5. La vida cotidiana

3.4. Las otras huastecas

3.5. Huasteca y migración

3.5. La Ciudad de México: memoria y palimpsesto

3.6. La huasteca chilanguense

CAPÍTULO 4. LA *HUASTECA CHILANGUENSE* Y SUS PRÁCTICAS CULTURALES

4.1. Análisis de entrevistas.

4.1.1 Hijos de migrantes huastecos nacidos en la Ciudad de México pero que tienen fuertes vínculos familiares y afectivos en la citada zona.

4.1.2 Chilangos sin ningún vínculo familiar con la zona huasteca pero que muestran un genuino interés por todo lo relacionado con las prácticas culturales desarrolladas en la huasteca.

4.1.3. Huastecos de nacimiento migrantes viviendo en el DF.

4.2. Reportes de observación

4.2.1. Paradero del metro Indios Verdes

4.2.2. Huapangueada en la colonia La Presa, Tlalnepantla, Estado de México

4.2.3. Huapangueada en Ecatepec de Morelos

4.2.4. Bar La Cantera

A MANERA DE CONCLUSIÓN

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HEMEROGRAFÍA

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

OTRAS FUENTES

INTRODUCCIÓN

La *huasteca chilanguense* y sus prácticas culturales pueden ser vistas desde diferentes ópticas; como un fenómeno vinculado con lo artístico, como campo de producción cultural, como un espacio que propicia la (re) creación de prácticas culturales (con un valor simbólico) elaborado al margen de las propuestas “oficiales”, así como un espacio para la interacción creado por la comunidad huasteca radicada en el Distrito Federal (DF).

De acuerdo a los testimonios recogidos en la presente investigación la influencia cultural de la huasteca en la capital data de los años cuarenta del siglo pasado y no es hasta la década de los noventa cuando se comienza a hablar de la existencia de la huasteca chilanguense. Así, ya son varias las generaciones de “*huastecos chilangos*” que han visto en ésta un espacio de reconocimiento e identificación social, cultural y simbólica.

Cabe señalar que la huasteca chilanguense la definiremos como **un grupo de paisanos (en su mayoría originarios de la huasteca) vecindado en el DF y su zona metropolitana, que, buscando evocar el recuerdo de sus orígenes, actualizan o recrean de manera mas o menos constante prácticas culturales propias de aquella zona del país las cuales, al ponerse en circulación en una región distinta, suelen cobrar significados diferentes.**

Las prácticas culturales de la huasteca chilanguense les dice “algo” a quienes se vinculan con ésta. Todo parte de un aparentemente cotidiano encuentro **afectivo** entre

pares huastecos avecindados en la capital que deviene en toda una batería significados de que van de:

- La apropiación de un espacio (cualquier solar es bueno) para convertirlo momentánea y simbólicamente en una metáfora de la huasteca en la Ciudad de México.
- La construcción de vínculos afectivos con el universo simbólico que se evoca al participar en las huapangueadas celebradas en la capital del país.
- El disfrute de la convivencia entre paisanos.
- La generación de una identidad que da cabida tanto a lo chilango como a lo huasteco.

El reconocerse como “huasteco chilango” recoge justamente el espíritu de este **fenómeno urbano** ya que nos habla de la manera en que los protagonistas se asumen a la vez como **orgullosos originarios de la** huasteca reivindicando, al mismo tiempo, el territorio nuevo al que migraron. Así el término *huasteca chilanguense* refleja ese **doble arraigo e identidad** que poseen quienes se asumen como sus integrantes y que acuden, cada que pueden, a las celebraciones que organizan en diferentes puntos de la capital.

Al mismo tiempo este término:

- Crea una identidad que por una parte los distingue de los demás pobladores de la capital del país.
- Los asemeja con sus pares huastecos radicados en la Ciudad de México.

Mención aparte la merecen aquellos que también integran esta singular huasteca capitalina sin tener un pasado que los vincule familiarmente con aquella zona del país, y que buscan integrarse a este grupo social por un genuino deseo de compartir y aprender las prácticas culturales de la huasteca.

Así, durante la presente investigación, se realizó un profundo trabajo de observación selectiva no participativa en algunos de los lugares en los que suelen reunirse los protagonistas de la huasteca chilanguense en la zona norte de la Ciudad de México y dos municipios mexiquenses conurbados (Ecatepec de Morelos y Tlalnepantla de Baz).

De igual manera se realizaron entrevistas profundas con músicos, bailarines, espectadores y profesores vinculados de cerca con las prácticas culturales de la huasteca chilanguense.

Asimismo, pretender comprender a cabalidad un fenómeno como el que se produce en torno a la *huasteca chilanguense*, hace preciso observarla a la luz de la teoría propuesta por los estudios culturales. Este bagaje teórico nos ayudó a comprender:

- La manera en que **las prácticas culturales se convierten en elementos generadores de de significados** o formas simbólicas.
- En el caso de nuestro estudio nos permitió darnos cuenta de la manera en la que la *huasteca chilanguense* es en primera instancia recreadora (y resemantizadora al mismo tiempo) a de algunos aspectos del sistema simbólico original de la huasteca.

- **La cultura, no vista como objeto sino como prácticas culturales** presentes en la vida cotidiana. En nuestro caso esta perspectiva nos sirvió para analizar el baile, la comida, la música y el vestuario de la huasteca cuando son recreados en la capital del país y su zona metropolitana.
- **El papel central de los sujetos como generadores, distribuidores y consumidores de prácticas culturales.** En la presente tesis además de estudiar las prácticas culturales se analizó a los individuos que las generan y los significados profundos que en ellos se crean.
- **La importancia del contexto sociohistórico.** En este caso resultó fundamental ya que, como se ha explicado, uno de los motores que ha dado origen a la **huasteca chilanguense** es la migración de personas de aquellas tierras que vienen a radicar de manera temporal o definitiva a la capital del país.

Por último cabe resaltar que lo que sucede en torno al universo simbólico de la huasteca, cuando es recreado en la Ciudad de México, también tiene que ser analizado desde la perspectiva de la comunicación (para lo cual nos apoyaremos en los estudios de John Fiske) ya que sería incorrecto estudiar solamente la manera en que las prácticas culturales son puestas en circulación sin tomar en cuenta:

- La manera en la que estas prácticas son en realidad textos que son leídos de distinta manera por todo aquel que entra en contacto con el mensaje.
- La comunicación como motor para la construcción de lo social y ello vinculado al proceso de construcción de la identidad.

- La comunicación como un proceso de producción e intercambio de significados en el que emisor y receptor son sujetos activos.
- La importancia de la comunicación no está en el emisor sino en el mensaje (texto) y la manera en la que este es leído, de acuerdo al contexto de recepción.

CAPÍTULO 1 EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Sobre el problema de investigación

Comenta el antropólogo inglés John B. Thompson que “la vida social no es sólo una cuestión de objetos e incidentes que se presentan como hechos en el mundo natural: también es una cuestión de acciones y expresiones significativas, de enunciados, símbolos, textos y artefactos de diversos tipos, y de sujetos que se expresan por medio de éstos y buscan comprenderse a si mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben”¹. En este sentido, la vida cotidiana se nos presenta como prácticas culturales que cobran significados en contextos bien determinados y que **al ser producidas, difundidas y consumidas se convierten en formas con las que los individuos suelen comunicarse con su entorno.**

Así en cada región del mundo, cada grupo social desarrolla prácticas culturales muy particulares que son recreadas de forma constante en un espacio en el que cobran un significado peculiar. Sin embargo cuando la gente migra hacia las grandes ciudades se apropia (territorial y simbólicamente) de ese nuevo espacio y en ciertas condiciones suele suceder, como lo comenta la doctora Margarita Quezada Ortega, un “reacomodo simbólico y cultural”² es decir; **los migrantes no abandonan en su lugar de origen el universo simbólico que ha dado sentido a su vida: lo llevan consigo y buscan, en la medida de lo posible, activarlo en el nuevo lugar de residencia.**

¹ Thompson, John B. (1993) “Ideología y Cultura Moderna”. Editado por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México.

² Quezada Ortega, Margarita de J. “Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales”. Investigación publicada en la revista electrónica “Cultura y representaciones Sociales”: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num3/quezada.pdf> consultada el día 7 de septiembre de 2007.

Este fenómeno de reacomodo simbólico y cultural parece presentarse en urbes como la Ciudad de México debido al constante flujo de personas que arriban a la capital en busca de las oportunidades que su región les ha negado.

En la *huasteca chilanguense* precisamente pueden observarse los fenómenos de migración, identidad, arraigos, apropiación de espacio, reacomodo simbólico y cultural y desde luego la recreación (y su consecuente resemantización) de las prácticas culturales, que funcionan al mismo tiempo como formas de comunicación elaboradas por individuos capaces de crear significado y sentido.

La *huasteca chilanguense*, en gran medida, es producto de la migración de personas nacidas en la región huasteca (que abarca partes de los estados de Veracruz, San Luis Potosí, Hidalgo, Querétaro, Tamaulipas y Puebla) **a la Ciudad de México y su zona metropolitana**, donde llegan a radicar de manera temporal o permanente. Estos migrantes suelen crear lazos de solidaridad y comunicación entre sí y, muchos de ellos, llegan a formar parte de esta organización informal que constituye la comunidad huasteca radicada en la capital del país.

Es justamente una parte de esta comunidad la que da vida a la llamada *huasteca chilanguense*, cuyo nombre hace referencia a que se trata de un fenómeno propio de la Ciudad de México (la palabra “chilanguense” es derivada del término chilango que comúnmente se utiliza en nuestro país para identificar a todo aquello o aquellos originarios de la capital del país y su zona conurbada) pero que recrea algunas prácticas culturales de aquella zona del país.

Cabe señalar que **también forman parte de esta “nueva huasteca”** los hijos de migrantes, nacidos en la Ciudad de México y su zona metropolitana, y con amplios vínculos familiares y afectivos con aquella región del país. **Un tercer y último tipo de personas** son capitalinos (o chilangos) de nacimiento sin ningún vínculo familiar con la región huasteca pero que gustan de todo lo relacionado con las prácticas culturales propias de aquella parte del país.

En el presente estudio se analizarán las prácticas culturales que lleva a cabo la huasteca chilanguense, teniendo como telón de fondo que al recrearlas en la Ciudad de México y su zona metropolitana, parecen estar resemantizándolas y tendiendo lazos identitarios con la región de origen.

La *huasteca chilanguense* está presente en varias zonas de la Ciudad de México y su zona conurbada, pero **ante la imposibilidad de abarcarla en su totalidad, en esta investigación tomaremos como punto de referencia la zona norte de la ciudad estudiando concretamente algunos lugares en la delegación Gustavo A. Madero y los municipios de Tlalnepantla de Baz y Ecatepec de Morelos ubicados en el Estado de México, espacios en los cuales suelen recrearse con cierta frecuencia las prácticas culturales originarias de la huasteca, ello debido a que:**

1. Es la puerta de entrada de los migrantes que vienen de la huasteca.
2. La notable cantidad de personas de huasteca avecindadas en esta zona.
3. La amplia actividad cultural que la *huasteca chilanguense* tienen en esas demarcaciones políticas de la Ciudad de México y del Estado de México.



Así, estamos ante un tema que posee amplias aristas pero que en el presente estudio se abordará desde la perspectiva teórica proporcionada por los estudios culturales, **entendiendo a las prácticas culturales, siguiendo a Thompson, como “el conjunto de comportamientos, acciones, gestos, enunciados, expresiones y conversaciones portadoras de un sentido, en virtud del cual los individuos se comunican entre sí y comparten experiencias, concepciones y creencias³” todo lo cual cobra significado al entrar en contacto con individuos que al recrear en la Ciudad de México estas actividades, propias de la huasteca, parecen buscar tender lazos identitarios que los vinculen temporal y simbólicamente con el lugar de origen.**

³ Thompson, John B. (1993). Op. Cit.

Para efectos de esta investigación consideramos pasar del esquema clásico de comunicación: emisor/mensaje/receptor, a una perspectiva que considere los aspectos culturales y simbólicos. Esta visión (llamada simbólica o semiótica) es planteada por estudiosos como Gilberto Giménez, John B. Thompson y John Fiske. Bajo esta propuesta **la comunicación es pensada como la producción e intercambio de significados en la que emisor y receptor son sujetos activos ya que son capaces de crear significados y sentido.**

De hecho para Fiske la importancia en la comunicación no está en el emisor, sino en el mensaje construido (llamado por Fiske texto) y en la manera en la que éste es leído. Así entendida la comunicación es implícitamente interacción en donde a la vez que los papeles de emisor (constructor de significados) y receptor (lector y también creador de significados) se intercambian. La riqueza de la propuesta de Fiske radica en que nos proporciona los elementos para observar la manera en que ambos (emisor y receptor) interactúan o negocian con el texto. Este espacio de negociación es en donde ambas partes dan forma al contenido del mensaje o texto alimentándolo con aspectos de su experiencia personal, cultural o de cualquier otro tipo.

Esta forma de comprender tanto a la comunicación como a la cultura será de gran utilidad para entender como **la huasteca chilanguense está constituida, antes que cualquier cosa, por sujetos activos que producen y entran en contacto con las prácticas culturales recreadas en un contexto determinado.**

1.2. De los objetivos y preguntas de investigación

Objetivo general:

- Analizar a la huasteca chilanguense, sus integrantes y sus prácticas culturales identitarias que parecen recrear en la zona norte de la Ciudad de México y su zona metropolitana algunas expresiones (el huapango o son huasteco, la comida y bebida típica de la región, las danzas propias de la huasteca, el vestuario que acompaña al canto y al baile) de su lugar de origen.

Objetivos:

1. Describir las características culturales que adquiere la huasteca chilanguense y sus integrantes en la zona norte de la Ciudad de México y su zona metropolitana.
2. Analizar las características que adquiere la huasteca chilanguense a través de sus prácticas culturales (concretamente el huapango o son huasteco, la comida y bebida típica de la región, las danzas propias de la huasteca, el vestuario que acompaña al canto y al baile) al ser puestas en circulación en la zona norte de la Ciudad de México y su zona metropolitana.
3. Explicar el papel que como recreadora de algunos elementos de la identidad cumplen las prácticas culturales puestas en circulación por los integrantes de la huasteca chilanguense en la zona norte del D.F y su zona metropolitana.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN:

1. Qué características culturales posee la huasteca chilanguense y sus integrantes en la zona norte de la Ciudad de México y su zona metropolitana.

2. Qué características adquieren las prácticas culturales de la huasteca chilanguense (concretamente el huapango o son huasteco, la comida y bebida típica de la región, las danzas propias de la huasteca, el vestuario que acompaña al canto y al baile) al ser puestas en circulación en la zona norte de la Ciudad de México y su zona metropolitana.

3. Qué papel juegan las prácticas culturales puestas en circulación por los integrantes de la huasteca chilanguense en la zona norte del D.F. y su zona metropolitana como recreadora de algunos aspectos de su identidad.

1.3. Justificación

La Ciudad de México, desde tiempos ancestrales, se ha constituido económica, demográfica y culturalmente a partir de las llamadas migraciones. Es decir, por las razones más diversas (dominando el factor económico) el Distrito Federal (DF) recibe año con año a un número importante de personas las cuales, desde las regiones más diversas del país llegan para radicar (de manera temporal o permanente) en esta capital.

Datos al respecto nos indican que:

- En 2000 migraron al DF 98, 676 personas por año
- En 2005 migraron al DF 187, 363 personas por año⁴.

Como podemos apreciar este fenómeno migratorio crece año con año dando como resultado un rico mosaico cultural en la Ciudad de México en el que sus habitantes, poseedores de la tradiciones más diversas, conviven y al mismo tiempo luchan por preservar, en la medida de lo posible, sus costumbres de origen.

Vista desde otro matiz, **la migración hacia las grandes ciudades no sólo tiene que ver con aspectos económicos y laborales ya que la gente que deja su tierra, al mismo tiempo se apropia del nuevo lugar de residencia y lleva a él sus tradiciones, ritos, manifestaciones artísticas y en suma las prácticas culturales aprendidas en su región de origen. Al llegar al nuevo territorio, los migrantes tratan, por una parte de acostumbrarse a los ritmos de la metrópolis, y por la otra buscan adaptar su cultura de origen a este nuevo territorio apropiado.**

⁴ Datos tomados de la ponencia de Gabriel Sanvicente titulada “*El son mexicano en la Ciudad de México*” presentada el 14 de septiembre de 2007 en el marco del III Foro de Música Tradicional y Procesos de Globalización realizado en el Museo de Antropología e Historia.

Para Gilberto Giménez **la cultura en su perspectiva simbólica “tiene un carácter ubicuo y total y, es concebida como la dimensión de la significación presente en todas las prácticas sociales”⁵**, desde este punto de vista podemos decir que las prácticas culturales las encontramos en cada una de las manifestaciones de la vida cotidiana. Cuando se presenta la migración lo que parece ocurrir es un proceso de **reacomodo simbólico** y cultural que hace a los migrantes establecer una relación con el nuevo territorio que habitan pero sin dejan de tener profundos vínculos con la tierra de origen.

La región huasteca no ha sido la excepción en este proceso migratorio y anualmente llegan a radicar a la ciudad una gran cantidad de personas procedentes de dicha zona. Al llegar a la capital, los migrantes huastecos parecen presentar este reacomodo simbólico ya que por una parte hacen lo posible por integrarse a la dinámica urbana y por la otra buscan los espacios para recrear algunas prácticas culturales de la huasteca y construir (de manera simbólica y temporal) lazos identitarios que los unan a su lugar de origen.

Es en este contexto en el que podemos situar la formación de **“la huasteca chilanguense”** como un grupo avecindado en el DF de paisanos originarios (en su mayoría) de la huasteca que, buscando evocar el recuerdo de sus orígenes, actualizan o recrean de manera mas o menos constante prácticas culturales propias de aquella zona del país las cuales al ponerse en circulación en una región distinta suelen cobrar significados diferentes.

⁵ Giménez Montiel, Gilberto. (2005) “Teoría y Análisis de la Cultura”. Volumen 1. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el Instituto Coahuilense de Cultura. México

Es por ello que esta investigación se enfocará a analizar las prácticas culturales propias de la *huasteca chilanguense* en la zona norte de la Ciudad de México, y los municipios de Tlalnepantla de Baz y Ecatepec de Morelos, en el Estado de México, ya que es aquí en donde dicho fenómeno se presenta de una manera más constante.

El tema de la huasteca ha sido ampliamente abordado desde diferentes perspectivas como la musical, la sociológica, la arqueológica y desde luego la antropológica. De ello nos percatamos al realizar una amplia revisión documental en diversas instituciones académicas como el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS), el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana.

Destacan por su profundidad académica los trabajos emanados de los diferentes encuentros de investigadores de la huasteca coordinados por Jesús Ruvalcaba Mercado y publicados por el CIESAS y los del antropólogo Román Güemes de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (UV).

Sin embargo el tema de la presencia de la comunidad huasteca en la Ciudad de México, (vista desde la perspectiva de las prácticas culturales y su papel como recreadora de la identidad hacia la región de origen) ha sido poco abordado.

En esta búsqueda sólo se localizó la investigación inédita e independiente realizada por Gabriel Sanvicente titulada *“El son mexicano en la Ciudad de México”* presentada el

14 de septiembre de 2007 en el marco del III Foro de Música Tradicional y Procesos de Globalización realizado en el Museo de Antropología e Historia. Dicho estudio aborda la presencia de músicos jaliscienses, michoacanos, oaxaqueños y huastecos y la manera en que interpretan sus sones en la capital del país.

Por último vale la pena mencionar la importante labor del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y su **Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca** en la Ciudad de México ya que apoyan la grabación de discos compactos, la realización de videos documentales y la edición de publicaciones relacionadas con la cultura huasteca, sin embargo hasta el momento no han abordado con la debida profundidad el tema que en esta investigación nos ocupa.

Por ello **esta tesis tiene como principal propósito analizar los aspectos culturales de la migración de personas originarias de la huasteca hacia la Ciudad de México y su zona metropolitana. En concreto se realizará un profundo análisis de las características que adquieren las prácticas culturales originarias de la zona huasteca al ser recreadas en la ciudad de México y su zona metropolitana por los integrantes de la huasteca chilanguense. De igual manera se abordará el asunto de la identidad y como las prácticas culturales puestas en circulación por los integrantes de la huasteca chilanguense parecen servir para recrear algunos aspectos del arraigo que los huastecos migrantes sienten hacia su tierra de origen.**

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

2.1. La cultura: Hacia la construcción de una perspectiva simbólica.

Hablar de la cultura nos lleva a remitirnos a las diferentes concepciones que sobre el término se han tenido desde el lejano siglo XVII que es cuando se empieza a tratar de conceptualizar el término. Siguiendo a Gilberto Giménez y a John B. Thompson podemos encontrar que desde entonces la discusión ha estado centrada en **cinco distintas percepciones acerca de lo que la cultura significa.**

2.1.1 La concepción clásica de la cultura

La primera concepción que se tuvo de la cultura nace en el seno de dos tradiciones europeas diferentes; la francesa por un lado y la alemana por la otra. Norbert Elías, en su texto “El Proceso de la Civilización” expone de manera amplia la citada discusión sobre estas dos maneras de percibir el mundo.

Antes de esta disputa, la cultura se relacionaba con el cultivo de la tierra. Esta idea predominó en Europa hasta el siglo XV y según Gilberto Giménez “estaba referido al cultivo de las facultades o de las capacidades humanas”⁶.

Para el siglo XVIII se empiezan a configurar dos ideas acerca de lo que es cultura. Por una parte los **ingleses y franceses usaron los términos “cultura” y “civilización” indistintamente.** Para ellos la cultura tenía una implicación de desarrollo humano que significaba concretamente cultivarse o civilizarse.

⁶ Giménez Montiel, Gilberto. (2005). Op. Cit.

Por el otro lado en la tradición germana se consideraba a la civilización (*Zivilisation*) en oposición a la cultura ya que la primera tenía una implicación negativa ya que se le relacionaba con la cortesía y el refinamiento de los modales. La cultura (*Kultur*) se refería más concretamente a los productos intelectuales, artísticos espirituales donde se expresaba la individualidad y creatividad de la gente.

El telón de fondo de este conflicto entre *Zivilisation* y *Kultur* es una disputa intelectual situada en plena ilustración europea. Para entender esta querrela basta observar que en Alemania, el francés era el idioma de la nobleza cortesana y de la burguesía. Hablar en ese idioma confería prestigio además de que los modales, **cortesías** y demás formas de refinamiento sugeridos por la **corte** francesa eran modelo a seguir para los alemanes adinerados. Por otro lado los intelectuales (Kant incluido) eran poco considerados en la vida cortesana alemana (caso contrario a lo que sucedía en Francia ya que allá pensadores como Voltaire y Diderot si fueron asimilados por la corte parisina).

Por ello los intelectuales alemanes se refugiaban en la academia buscando en los ámbitos de la ciencia, el arte y la filosofía el desarrollo de la *Kultur*. Resulta curiosa la cita de Kant rescatada por Thompson “nos cultivamos por medio del arte y la ciencia, nos civilizamos al adquirir una variedad de buenos modales y refinamientos sociales⁷”. He ahí la diferencia entre la cultura (arte y ciencia) y la civilización (modales y cortesías)

Para finales del siglo XVII y principios del XIX ya hay una concepción clara de lo que es la cultura. Así, según Thompson, la cultura en su concepción clásica es definida

⁷ Thompson, John B. (1993). Op. Cit.

como **“el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna”⁸**.

Para Giménez esta concepción generó “la elaboración progresiva de claves y de un sistema de referencias que permiten fijar y jerarquizar los significados y los valores culturales, tomando inicialmente por modelo la herencia Europea con sus sistemas de valores heredados a su vez de la antigüedad clásica y de la tradición cristiana. De esa forma se van definiendo el buen gusto y el mal gusto, lo distinguido y lo bajo, lo legítimo y lo espúreo, lo bello y lo feo, lo civilizado y lo bárbaro, lo artístico y lo ordinario, lo valioso y lo trivial⁹”.

De aquí podemos observar lo siguiente:

- La influencia de la percepción alemana de la Kultur. Es decir la cultura reducida al ámbito de la producción de obras artísticas y científicas.
- La cosificación de la cultura. Es decir se entiende a la cultura en relación a las “obras” que se producen.
- El progreso y la erudición son valores que servirían para medir la calidad de las obras culturales.
- Su vínculo con la idea de progreso propio de la ilustración europea.
- Las manifestaciones populares no son tomadas en cuenta como parte del ámbito de la cultura.

⁸ Ibid.

⁹ Giménez Montiel, Gilberto. (2005). Op. Cit

- El término gira en torno a la dicotomía existente entre lo culto (lo erudito, lo noble, lo progresista, parte de la modernidad) y lo inculto (lo atrasado, lo bárbaro, lo arcaico).

2.1.2. La concepción descriptiva de la cultura

La naciente disciplina de la antropología es el marco en el que nace esta concepción de la cultura. Entender a la cultura desde la perspectiva clásica resultaba insuficiente para los antropólogos de aquella época que cada vez se interesaban más en la descripción etnográfica de tierras apartadas del entorno de las cortes europeas.

Destacados fueron los aportes de Levi-Strauss a esta perspectiva antropológica de la cultura ya que señalaba la no existencia de culturas menores. Para Strauss son hechos culturales tanto una sinfonía de Beethoven como una punta de flechas o un cráneo reducido de una danza ritual.

El antropólogo inglés Edgard Burneo Tylor propone una definición de cultura, rescatada por Thompson, que se aparta de la disputa alemana entre cultura y civilización: Para él **“la cultura es el conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, leyes, formas de conocimiento y arte, etcétera, que adquieren los individuos como miembros de una sociedad particular y que se pueden estudiar de manera científica. Todas estas creencias, costumbres, etcétera, conforman una totalidad compleja que es característica de una cierta sociedad y la distingue de otras que existen en tiempos y lugares diferentes”**¹⁰. Sobre esta definición podemos observar lo siguiente:

¹⁰ Thompson, John B. (1993). Op. Cit.

- Se supera la idea de reducir la cultura a lo que se considera como una obra de arte.
- Se incluyen como parte importante de la cultura el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquiridos por el hombre en cuanto a miembro de la sociedad.
- Se entiende que la cultura proporciona a las personas valores que los van a equiparar con los integrantes sus pueblos y los van a diferenciar con los integrantes de otros.
- El rigor científico que adquiere el estudio de la cultura.
- El valor que se le da al contexto espacial y temporal.
- El papel del aprendizaje entendido no sólo en su sentido formal o escolar sino una forma de transmitir hábitos, costumbres, etcétera.
- El papel que juega el individuo como parte de su sociedad al contar con una cultura (que adquiere en el interior de la misma) similar a la de sus coterráneos.
- En este sentido la cultura es parte de la dinámica social de los pueblos.
- Como su nombre lo indica servía para describir las costumbres de los pueblos y ayudaba a poder diferenciarlos de otros existentes en otros lugares y en otros tiempos.

2.1.3. La concepción marxista de la cultura

Gilberto Giménez es contundente al afirmar que la tradición marxista “no ha desarrollado en forma explícita y sistemática una teoría propia de la cultura ni se ha preocupado por elaborar dispositivos metodológicos para su análisis”¹¹. Sin embargo de manera destacada personajes como el propio Karl Marx, Lenin, Antonio Gramsci, los

¹¹ Giménez Montiel, Gilberto. (2005). Op. Cit.

trabajos de la escuela de Birminham (sumamente críticos del trabajo de Marx pero muy influenciados sus ideas) y los de los integrantes de la escuela de Frankfort (Max Horkheimer, Theodor Adorno, Walter Benjamín y en años recientes Jürgen Habermas) se han referido ampliamente al fenómeno de la cultura.

De esta manera podemos observar que la principal característica de la visión marxista de la cultura es que existe la constante de vincular este concepto al de ideología. Thompson señala que la concepción de Marx respecto a la ideología la podemos calificar como “**epifenoméica** ya que parte de que **las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes**”¹², es decir, la clase que constituye la fuerza material dominante de la sociedad, es al mismo tiempo su fuerza intelectual dominante. En pocas palabras **para Marx las ideas son dependientes y provenientes de las condiciones económicas y de las relaciones de clase de la producción.**

Siguiendo esta perspectiva **epifenoméica**, Lenin agrega que al igual que existe ideología dominante y dominada, también existe cultura dominante y cultura dominada. En un país existe una cultura dominante y por lo menos dos dominadas:

- La campesina a la cual le da un menor valor ya que la considera portadora de rasgos de la cultura feudal.
- La proletaria de la cual comenta que es la verdaderamente popular y revolucionaria.

Para Lenin una cultura tendrá más valor en cuanto más ayude a desalinearse al hombre y a tener un mayor control sobre la naturaleza.

¹² Thompson, John B. (1993). Op. Cit.

Por su parte Gramsci vincula el concepto de cultura al de ideología y religión al entender los fenómenos culturales como **“una visión del mundo interiorizada colectivamente como una religión o fe, es decir como norma práctica o premisa teórica implícita de toda actividad social¹³”**.

Vista así, la cultura posee una característica fundamente que podríamos denominar identitaria ya que para Gramsci **“la cultura, en sus distintos grados, unifica una mayor o menor cantidad de individuos en estratos numerosos, en contacto más o menos expresivo, que se comprenden en diversos grados¹⁴”**

Gramsci también revalorizó lo popular y nos dice que se debe crear una nueva cultura popular nacional más valiosa y que retome más aspectos que sirvan para enriquecerla. De igual manera propone que antes de la revolución política se debe dar una revolución cultural que sirva para preparar al pueblo para enfrentar la segunda revolución.

Respecto a esta concepción de la cultura podemos comentar:

- El sentido ideológico que cobra el término cultura
- La perspectiva **epifenoméica** de Marx sobre la ideología (las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes) ha acompañado los análisis que desde el marxismo se ha hecho de la cultura.
- El carácter valorativo de la cultura, es decir se oponen la cultura dominante (enajenante) y la proletaria (revolucionaria).
- La cultura (ubicada como parte de la superestructura ideológica) como un mero reflejo de la estructura económica de los pueblos.

¹³ Gramsci, Antonio (1975). “Obras de Antonio Gramsci” Volumen 3. Editorial Juan Pablos. México.

¹⁴ Ibid.

- El papel pasivo (alienado) de los individuos que viven enajenados por las condiciones sociales de producción en las que están insertos y que les impiden, desde la óptica marxista, tener una ideología (y desde luego cultura) propia. Su cultura es en suma la cultura de la clase dominante.
- La reivindicación que Gramsci realiza respecto a la cultura popular y su valor identitario.

2.1.4. La concepción simbólica de la cultura

Esta concepción parte de la idea de que el uso de símbolos es un rasgo que nos distingue a los seres humanos de las demás especies animales. Es decir desde la perspectiva simbólica el individuo es capaz no sólo de producir signos o símbolos (construcciones lingüísticas y no lingüísticas, acciones, obras de arte y objetos materiales diversos) sino de otorgarles un significado.

Para Gilberto Giménez resulta necesaria una concepción de la cultura desde la perspectiva de la semiótica en donde “no es posible destacar un campo específico y relativamente homogéneo de fenómenos para colocarlo bajo la rúbrica de la cultura, si no definimos a esta última por referencia a los procesos simbólicos de la sociedad¹⁵”

Por su parte Clifford Geertz, apoyándose en Max Weber, concibe a la cultura **como una “telaraña de significados” que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos ineluctablemente atrapados**. Sin embargo habría que agregar que no todos los significados son culturales sino sólo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos. **Claudia Strauss y Naomi Quin por su parte**

¹⁵ Giménez Montiel, Gilberto. (2005). Op.Cit.

señalan que un significado cultural es “la interpretación típica, recurrente y ampliamente compartida de algún tipo de objeto o evento, evocada en cierto número de personas como resultado de experiencias de vida similares”¹⁶.

Desde la óptica de Geertz (1992)¹⁷ la cultura:

- Es una jerarquía estratificada de estructuras significativas
- Consiste en acciones, símbolos y signos, en espasmos y guiños y falsos guiños y parodias.
- También consiste en enunciados, conversaciones y soliloquios.
- Al analizarla debemos abocarnos a la tarea de descifrar capas de significados, de describir y redescubrir acciones y expresiones que son ya significativas para los individuos mismos que las producen.
- Los análisis de la cultura –es decir, los escritos etnográficos de los antropólogos- son interpretaciones de interpretaciones, descripciones de segunda mano, por así decirlos, de un mundo que ya es descrito e interpretado constantemente por los individuos que lo constituyen.

A partir de estos aportes Thompson explica la concepción simbólica de la cultura como **“el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas –entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos- en virtud de los cuales los individuos se comunican entre si y comparten sus experiencias, concepciones y creencias”¹⁸**. A este respecto podemos observar:

- La cultura materializada en lo que Thompson llama formas simbólicas.

¹⁶ Strauss, Claudia and Quin, Naomí. (2001). A cognitive theory of cultural meaning. Cambridge. Cambridge University Press.

¹⁷ Geertz, Clifford. (1992) “La interpretación de las culturas” Editorial Gedisa, Barcelona, España.

¹⁸ Thompson, John B. (1993).Op. Cit.

- El papel activo de los individuos que crean, distribuyen y consumen las formas simbólicas a las cuales le asignan un sentido.
- El carácter totalizador de la cultura, es decir su presencia en todos los aspectos de la vida cotidiana.
- El fundamental papel que juega la comunicación como la manera en la que las formas simbólicas son compartidas.
- En esta perspectiva de la cultura más que describir los hechos culturales, se busca interpretarlos.
- Desde la perspectiva simbólica la cultura puede tener a la vez “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad y cambio”.
- Las zonas de estabilidad son todas las fuerzas que le otorgan solidez y vigor a las prácticas culturales (y que de alguna manera constituyen el sentido de identidad personal y grupal)
- Las zonas de movilidad y cambio son todas aquellas fuerzas que nos hacen pensar a la cultura no como entidades inamovibles sino expuestas al cambio por circunstancias tan diversas como la globalización, la migración, etcétera.

2.1.5. Concepción estructural de la cultura

A pesar de que Thompson reconoce el valor que han tenido los aportes de Geertz para entender mejor la cultura, realiza una crítica a tres aspectos básicos del trabajo de su antecesor:

1. Usa el término cultura de varias maneras diferentes, de las cuales no todas parecen ser totalmente consistentes.
2. La noción del análisis cultural como un análisis de textos.
3. No presta suficiente atención a los problemas del poder y el conflicto social.

Sin dejar de tener como fundamento los principios propuestos por la perspectiva simbólica de la cultura Thompson plantea una quinta manera de entender a la cultura a la cual llama concepción estructural. De manera concreta esta perspectiva define el análisis cultural como **“el estudio de las formas simbólicas –es decir las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas. En esta descripción, los fenómenos culturales se van a considerar como formas simbólicas en contextos estructurados, y el análisis cultural se puede explicar como el estudio de la construcción significativa y la contextualización social de las formas simbólicas¹⁹”**. A este respecto podemos comentar:

- El énfasis puesto a las formas simbólicas como parte fundamental de las prácticas culturales.
- Las formas simbólicas que son definidas como acciones, objetos y expresiones significativas
- El análisis cultural sólo se puede realizar tomado en cuenta los contextos y procesos históricamente específicos en los que están insertas las formas simbólicas.
- Las formas simbólicas tienen un proceso de producción-transmisión-recepción que se inserta en contextos sociohistóricos concretos.

En la presente investigación, que tiene como principal propósito analizar las características que cobra la huasteca chilanguense en la zona norte de la Ciudad de

¹⁹ Thompson, John B. (1993). Op. Cit.

México y su zona metropolitana, sus integrantes y las prácticas culturales que recrean, **resultarán relevantes los aportes proporcionados tanto por la concepción simbólica como por la concepción estructural de la cultura.** Ello debido a:

- **El importante papel que ambas concepciones asignan a las prácticas culturales como generadoras de símbolos o formas simbólicas:** la huasteca chilanguense busca ante todo recrear en la ciudad de México algunos aspectos del sistema simbólico original de la zona huasteca.
- **La cultura es concebida no como un objeto u obra de arte sino como manifestaciones o prácticas culturales presentes en todos los aspectos de la vida cotidiana:** el baile, la comida, la música, el vestuario, las celebraciones son algunos aspectos de la vida cotidiana en los cuales los integrantes de la huasteca chilanguense recrean en la Ciudad de México las formas simbólicas aprendidas en su lugar de origen.
- **El papel central que dichas concepciones le asignan a los sujetos como generadores, distribuidores y consumidores de formas simbólicas:** la huasteca chilanguense estaría formada ante todo por individuos que de manera activa recrean, distribuyen y consumen en la Ciudad de México prácticas culturales existente en la zona huasteca.
- **La importancia que se le asigna al contexto sociohistórico:** En este caso las prácticas culturales producidas por la huasteca chilanguense estarían mediadas por el fenómeno de la migración.
- **La importancia asignada a la comunicación como la manera en que las prácticas culturales son puestas en circulación:** resulta interesante como los integrantes de la huasteca chilanguense buscan de manera más o menos

constante espacios en los cuales puedan tener la posibilidad de difundir en la Ciudad de México las prácticas culturales traídas de la zona huasteca.

2.2. La comunicación

Hablar de la comunicación, desde el ámbito de los estudios culturales, nos obliga encontrar una concepción amplia que vea este fenómeno más allá de la perspectiva del análisis de los medios masivos de comunicación. Para ello resulta necesario prestar atención a **la importancia que adquiere el acto comunicativo en la esfera de la vida cotidiana en donde las personas constantemente hacen uso de recursos variados para hacerse entender y poder interactuar con el entorno que los rodea.**

En este sentido el estudioso inglés John Fiske, al hablar de la comunicación, afirma esta se pone en marcha al “hablar uno con otro, es televisión, es difundir información, es nuestro estilo de peinado, es la crítica literaria: la lista es ilimitada”²⁰. De igual manera afirma que **“existen dos maneras distintas de enfrentar el estudio de la comunicación; la escuela del proceso y la escuela del significado”**²¹. Algunas de sus diferencias más relevantes serían las siguientes:

Escuela del proceso	Escuela del significado
Conceptualiza la comunicación como un proceso de transmisión de mensajes	Define la comunicación como producción e intercambio de significados
Analiza como emisores y receptores codifican los mensajes y los decodifican, y de qué manera usan diversos canales y medios para llevar a cabo la comunicación	Analiza de qué manera las personas interactúan con los mensajes y los textos para construir significados

²⁰ Fiske, John. (2002) “Introduction to communication Studies. Ed. Routledge. London.

²¹ Ibid.

Destaca la eficiencia y la precisión en el envío del mensaje en el que una persona afecta la conducta, situación, estado o la mente de otra.	El lector o receptor participa en la producción del significado al aportar al texto su experiencia, sus actitudes y emociones.
Cuando por alguna razón este efecto no se produce, la comunicación falló e intenta comprender en qué parte del proceso se frustró	Cree que los malentendidos pueden ser resultado de diferencias culturales entre el emisor y el receptor, y no necesariamente representa fallas en la comunicación
Se interesa principalmente en el medio, el canal, el transmisor, el receptor, la interferencia y la retroalimentación, los cuales se relacionan con el proceso de enviar un mensaje.	Para este enfoque, el estudio de la comunicación es el examen de los textos y la cultura.
Establece la interacción social como el proceso por el cual una persona se relaciona con otras, afecta su conducta o estado emocional y viceversa.	Precisa la interacción social como lo que conforma y constituye al individuo como miembro de la sociedad y de una cultura en particular.
Uno de los factores que define el mensaje es la intención del emisor, implícita o explícita, en el momento que decide elaborarlo. Mensaje es lo que el emisor pone en él.	El mensaje es una construcción de significados que se lleva a cabo a través de la interacción con los receptores.

Para el análisis de la huasteca chilanguense en la zona norte de la Ciudad de México a partir de las prácticas culturales que construye, resulta relevante la perspectiva semiótica o significativa de la comunicación propuesta por Fiske debido al papel central que otorga tanto a los mensajes (entendidos como una construcción simbólica) como a la

interacción que gira alrededor de emisores y receptores en la construcción de significados.

En este sentido la comunicación para Fiske significa algo más que la simple transmisión de mensajes. La importancia del acto comunicativo lo constituye la relación activa que tanto emisor como receptor establecen con el mensaje el cual no es sólo información transmitida de un punto a otro sino el elemento a partir del cual se construyen los significados que dan sentido a la interacción social.

Conviene destacar que al conceptualizar de esta manera a la comunicación:

- Coloca a esta actividad humana no sólo en el ámbito de lo cultural sino en el ámbito de lo social.
- En este contexto la comunicación sería el motor a partir del cual se constituyen lo social.
- **Lo social puede entonces vincularse al proceso de construcción de la identidad** ya que es precisamente a través de la interacción que el individuo es conformado o constituido como parte de la sociedad y de una cultura en particular.
- Esta interacción social no puede producirse sino es a partir de los mensajes.
- Para Fiske los mensajes son **una construcción de significados que se lleva a cabo a través de la interacción con los receptores.**
- Los mensajes estarían constituidos no sólo a partir de lo que el emisor dice sino a partir de cómo este mensaje es leído, entendiendo por leer como **el proceso de descubrimiento de significados que ocurre cuando el lector interactúa o negocia con el texto.**

- Dicha negociación ocurre cuando el lector aporta a los signos y códigos que conforman ese texto aspectos de su experiencia cultural y también incluye alguna comprensión compartida sobre qué es el texto.
- Lectores con distintas experiencias sociales, o de diferentes culturas, pueden encontrar diferentes significados en el mismo texto.
- El mensaje no sólo es enviado de **A** hacia **B**, sino un elemento en una relación estructurada cuyos demás elementos incluyen la realidad exterior y el productor/lector.
- Producir y leer el texto pueden ser considerados procesos paralelos, sino idénticos, en cuanto ocupan el mismo lugar en esta estructural.

2.2.1. Lo simbólico, la cultura y la comunicación

Para entender plenamente el carácter simbólico de la cultura resulta pertinente analizar la manera en la que Clifford Geertz define **lo simbólico como “formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia fijada en formas perceptibles, representaciones concretas de ideas, actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias”**²².

Así lo simbólico:

- Es una manera de representar algo o a alguien
- Se materializa en formas simbólicas sensibles
- Estas pueden ser, siguiendo a Giménez, “expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación”²³.

²² Geertz, Clifford. (1992). Op. Cit.

²³ Giménez Montiel, Gilberto. (2005). Op. Cit

- Pasa por un proceso en el cual **las formas simbólicas se construyen, luego se aprehenden y por último se utilizan.**
- Utiliza un código; comprensible tanto para quien elabora la representación como para quien la aprehende y la utiliza.
- La comprensión del signo (producción del sentido) parte de un sistema de convenciones sociales que asigna a lo simbólico determinados significados.
- Los significados otorgados a lo simbólico son mediados por los contextos en los que son producidos, aprehendidos y utilizados.

Por ello se insiste en vincular a lo simbólico con lo cultural ya que, como comenta Giménez, en este contexto la cultura “tendría que concebirse entonces, al menos en primera instancia como el conjunto de hechos presentes en una sociedad. O más precisamente, como la organización social del sentido, como pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias”²⁴.

Aquí vale la pena señalar que los significados culturales se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables, llamados **por Thompson, “formas culturales”** por ejemplo, obras de arte, ritos, danzas, etcétera, y por otra se interiorizan en forma de **“habitus”, de esquemas cognitivos o de representaciones sociales.** En el primer caso tenemos lo que Bourdieu llamaba “simbolismo objetivado” y otros “cultura pública”, mientras que en el último caso tenemos las “formas interiorizadas” o “incorporadas” de la cultura.

²⁴ Ibid.

Resulta relevante en esta concepción simbólica de la cultura el papel que juega la comunicación. Es decir, parte fundamental de la cultura lo constituye el hecho de que la producción de las formas simbólicas, su aprehensión y su utilización son fenómenos estrictamente comunicativos en el cual participan sujetos que:

- Juegan a la vez el papel de emisores o constructores de los mensajes y el de receptores activos capaces de crear respuestas una vez que han entrado en contacto con los mensajes.
- Construyen las formas simbólicas en contextos históricos determinados
- Utilizan las formas simbólicas como una manera de comunicarse entre sí
- Les permiten construir un sentido de pertenencia y de identidad
- Convierten **las formas simbólicas en formas de conocimientos** que se transmiten de generación en generación.
- Construye **sistemas simbólicos que son (siguiendo a Geertz) al mismo tiempo “modelos de...” y orientaciones para la acción “modelos para....”**

2.3. De las formas simbólicas a las prácticas culturales

Especial atención merece para Thompson el estudio de las formas simbólicas para comprender cabalmente los asuntos relacionados con la cultura. Para el antropólogo británico las formas simbólicas son: “fenómenos significativos que a la vez son producidos y recibidos por individuos situados en contextos específicos”.²⁵

Agrega Thompson que las características más importantes de las formas simbólicas son las siguientes:

²⁵ Thompson, John B. (1993). Op. Cit.

1. El aspecto intencional: Las formas simbólicas son expresiones de un sujeto y para un sujeto (o sujetos). Es decir las formas simbólicas son producidas, construidas o empleadas por un sujeto que al producirlas o emplearlas, persigue ciertos objetivos o propósitos y busca expresar por sí mismo lo que “quiere decir”, o se propone, con y mediante las formas así producidas.
2. El aspecto convencional: La producción, la construcción o el empleo de las formas simbólicas, así como su interpretación por parte de los sujetos que las reciben, son procesos que implican típicamente la aplicación de reglas, códigos o convenciones de diversos tipos.
3. El aspecto estructural: Las formas simbólicas son construcciones que presentan una estructura articulada. Presentan una estructura articulada en el sentido de que típicamente se componen de elementos que guardan entre sí determinadas relaciones.
4. El aspecto referencial: Las formas simbólicas son construcciones que típicamente representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo.
5. El aspecto contextual: Las formas simbólicas se insertan siempre en contextos y procesos sociohistóricos específicos en los cuales, y por medio de los cuales, se producen y reciben.

En este sentido **las formas simbólicas abarcarían un amplio campo de fenómenos o prácticas significativas (y desde luego culturales)** que según Thompson “van desde las acciones, los gestos y rituales, hasta los enunciados, los textos, los programas de televisión y las obras de arte”²⁶.

²⁶ Thompson, John B. (1993). Op. Cit.

Para Geertz lo importante de los actos culturales es:

- Por una parte su carácter empírico
- Que están constituidos a partir de formas simbólicas
- Que en realidad son un proceso en el que las formas simbólicas se construyen, aprehenden y utilizan.

Siguiendo a Thompson, la doctora Inés Cornejo Portugal señala que **las prácticas culturales de apropiación simbólica son “el conjunto de comportamientos, acciones, gestos, enunciados, expresiones y conversaciones portadoras de un sentido, en virtud del cual los individuos se comunican entre sí y comparten experiencias, concepciones y creencias.** Alude a la tarea de descifrar capas de significados, de describir y redescubrir acciones y expresiones que son ya significativas para las propias personas que las producen, perciben e interpretan en el curso de su vida diaria”²⁷

De tal manera podemos señalar a las prácticas culturales como **construcciones significativas, (materializadas como formas simbólicas) creadas por individuos, que cobran significado y sentido al entrar en contacto con receptores activos. Dicho proceso de construcción, aprehensión y utilización de formas simbólicas se presenta en contextos sociohistóricos específicos.** En este sentido las prácticas culturales:

- Se alejan de la concepción elitista de la cultura que situaba a los asuntos culturales en los museos y sólo tomaban en cuenta las obras de arte.
- Son parte de la vida cotidiana de las personas.

²⁷ Cornejo Portugal, Inés. (2007) “El lugar de los encuentros. Comunicación y cultura en un centro comercial”. Universidad Iberoamericana. México.

- Constituyen una manera de poner en orden lo caótico de la vida cotidiana.
- Son producidas, recibidas e interpretadas por sujetos activos y creativos.
- Son al mismo tiempo formas simbólicas y formas en la que los sujetos se comunican entre sí.
- Constituyen al mismo tiempo formas de representar aspectos de la realidad y modelos para guiar las acciones de las personas.
- Son un factor importante que, en cierta medida, dota a los individuos de un sentido de identidad.
- Son objeto de estudios multidisciplinarios en donde no sólo tienen cabida los antropólogos sino también los sociólogos, los psicólogos sociales, los historiadores y desde luego los comunicólogos.

2.4. La cultura y la identidad

Siguiendo la perspectiva simbólica de la cultura debemos detenernos a analizar la manera en la que se ha vinculado ésta noción con el concepto de identidad.

Alberto Melucci, citado por Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, establece que “la identidad es ese proceso que explica cómo la gente da sentido a su mundo y como se relaciona a textos, prácticas y objetos, haciéndolos significativos y con ello se reafirma a sí misma”²⁸.

Desde esta perspectiva podemos señalar algunas características generales de la identidad:

- Tiene que ver con la idea que tenemos de lo que somos

²⁸ Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin. (2005) “Identidades Urbanas”. Serie Cultura Universitaria (85). Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México.

- También tiene que ver con la manera en la que percibimos que son los “otros”
- Funciona como una representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los otros.
- Esto nos lleva a hacer comparaciones para encontrar semejanzas y diferencias entre los que somos y lo que son (o pensamos que son) los “otros”
- **Se construye a partir de elementos eminentemente simbólicos.**
- Tiene una doble naturaleza es por una parte individual y por otra grupal.
- No se puede entender la naturaleza de la identidad grupal si no es a partir de las identidades individuales.
- El sentido de identidad individual es propio de actores sociales (dotados de conciencia y psicología propia) y en contraparte la identidad grupal es propio de actores colectivos (grupos, movimientos sociales, partidos políticos, comunidades, etcétera).

Así entendida la identidad es a la vez individual y grupal y estaría compuesta de un doble juego en el que conviven:

- Lo que es “individualmente único” en las personas, lo que **las distingue y a la vez diferencia** de los “otros”.
- y lo que es socialmente compartido y que proporciona un sentido de **pertenencia** a grupos (pertenencia social).

Esta pertenencia social implica compartir lo que Giménez llama modelos culturales (de tipo simbólico expresivo) de los grupos o colectivos en cuestión. Por esto para el citado autor resulta relevante la relación entre identidad y cultura puesto que “la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura

interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores”²⁹.

2.4.1. El doble juego lo individual y lo social

Como se mencionaba con anterioridad, en torno a la identidad del individuo convive a la vez lo individual (lo que le confiere singularidad) y lo social (lo que lo vincula con el grupo) sin embargo conviene aclarar que si bien identidad individual convive con la grupal no son la misma cosa. Son a la vez parecidas y distintas ya que cada una de ellas entraña características propias.

Para Giménez en la escala individual, la identidad puede ser definida “como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo”³⁰.

En suma el individuo a lo largo de su vida se apropia y atesora una serie de atributos personales que le confieren características particulares y que lo hacen tomar “distancia” de lo que son los otros. **Algunos de estos atributos, de acuerdo a Giménez (2004)**³¹

son:

- a) Atributos caracterológicos. Aquí se incluyen características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a los que se añade lo que se refiere a la imagen del propio cuerpo.

²⁹ Giménez Montiel, Gilberto. (2004) “Culturas e Identidades”. Revista Mexicana de Sociología. Año LXVI/Número Especial. Octubre de 2004. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid.

- b) El estilo de vida que cada quien lleva y que tiene en los hábitos de consumo su principal característica.
- c) Por su red personal de relaciones “íntimas”
- d) Por el conjunto de objetos entrañables que posee
- e) Por su biografía personal.

Por otra parte siguiendo a Melucci la identidad colectiva debe ser entendida como “la producción de significados en (de) una acción colectiva. Es una unidad donde sus elementos se sienten parte. Es una red de relaciones activas entre actores que interactúan y toman decisiones”³²

De acuerdo con Gilberto Giménez (1994)³³ las características más relevantes de las identidades colectivas serían:

- Que carecen de autoconciencia y de psicología propias. Esto refuta la propensión que existe en determinados círculos científicos a agrupar tendencias, características, categorías encontradas en la sociedad para psicologizarla y construir con ello aspectos como la “psicología del mexicano”, “la psicología de la mujer”, “la psicología de la juventud”.
- Que no son entidades discretas, homogéneas y bien delimitadas. Un grupo o una comunidad no constituye una entidad con límites claros y definidos como el cuerpo humano en donde distinguimos claramente todas y cada una de sus partes (aunque estas funcionen de manera coordinada). Saber en donde termina un barrio, una zona o una región del país es complejo, mantener la cohesión dentro del grupo lo es mucho más. Esta característica se agudiza ante

³² Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin. (2005). Op. Cit.

³³ Giménez Montiel, Gilberto. (2004). Op. Cit.

fenómenos como la migración en donde la gente que deja su terruño lleva consigo las prácticas culturales con las que creció y que dio sentido a su forma de percibir la vida. Ante ello las fronteras culturales se constituyen en elementos flexibles.

- No constituyen un “dato”, sino un “acontecimiento” contingente que tiene que ser explicado. Esto se relaciona con lo difícil que es mantener la cohesión social y la lealtad al grupo. Para ello los grupos suelen “construirse” constantemente llevando a cabo ceremonias, liturgias, celebraciones, en donde se revaloriza el sentido de pertenencia social.

A manera de conclusión merece la pena subrayar lo que menciona Giménez acerca de la identidad la cual “se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto”³⁴.

Es decir a pesar de que en torno a la identidad coincide lo individual y lo social conviene diferenciarlos y delimitarlos. **No obstante no se debe dejar de reconocer que la identidad, llámese individual o colectiva, se constituye a partir de elementos eminentemente simbólicos.**

³⁴ Giménez Montiel, Gilberto. (2006). “La cultura como identidad y la identidad como cultura” Conferencia magistral presentada en el Tercer Encuentro Internacional de Promotores Culturales, realizado en Guadalajara, Jalisco, del 26 al 30 de Abril de 2006.

2.4.2. Arraigo, Migración y apropiación del espacio

Hasta aquí hemos abordado el tema de la perspectiva simbólica de la cultura y la manera en la que se vincula con la conformación de la identidad en situaciones más o menos normales pero qué pasa cuando se presenta el fenómeno de la **migración que hace a las personas abandonar su lugar de origen para irse a radicar (de manera temporal o definitiva) a otro espacio territorial**. Qué sucede con las prácticas culturales que dieron sentido a la vida de las personas que tuvieron que migrar, qué pasa con los arraigos que había construido en torno a su círculo familiar, afectivo y desde luego regional.

El presente estudio tiene como intención principal examinar un fenómeno propio de la Ciudad de México (la *huasteca chilanguense*) que tiene como telón de fondo la migración. Pensar en que el paisaje de la región huasteca se ha extendido hasta la Ciudad de México no deja de ser un hecho meramente simbólico, sin embargo no por ello deja de ser importante.

Por ello resulta pertinente analizar los asuntos relacionados a las prácticas culturales de la huasteca chilanguense a la luz de los aportes de los estudiosos que han analizado la importancia del territorio, la construcción de los arraigos, la migración y desde luego la apropiación del espacio.

Por principio de cuentas conviene destacar que **el territorio en donde la gente nace es algo más que un simple pedazo de tierra**. En torno al terruño el individuo teje una serie de relaciones que van de lo familiar a lo amistoso, de lo territorial a lo regional y de ahí a lo nacional. En torno al lugar de nacimiento también se presentan relaciones de

poder y además una rica gama de ataduras simbólicas que proporcionan al sujeto una visión (a la vez individual y socialmente compartida) de lo que es el mundo. Como lo señala Lecoquierre y Steck, citados en Giménez; **“el territorio es aquella porción de espacio apropiada por las sociedades humanas para desplegar en ella sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas y a la vez inscribir en ella sus estrategias de desarrollo y, todavía más, para expresar en el curso del tiempo su identidad profunda”³⁵**”

Así entendido el territorio:

- Es apropiado por individuos que son a la vez actores, constructores y consumidores del espacio apropiado.
- El territorio se construye. El espacio físico existe, pero más allá de un ser un asunto puramente euclidiano, **en torno al terruño gira un universo simbólico que incide en la vida de las personas.**
- Más allá de lo rígidas que puedan ser las fronteras físicas existentes en torno al territorio, las fronteras culturales son flexibles.
- No está exento de ser influido por las relaciones de poder ya que el territorio es repartido, resguardado y delimitado por los grupos hegemónicos.
- Genera arraigos o un sentido de identidad en quienes lo habitan.

Citando a Gilberto Giménez la doctora Margarita de J. Quezada Ortega entiende a la identidad territorial (o socioterritorial) como ***“una dimensión de la identidad personal que se caracteriza por tomar como centro de referencia un territorio delimitado,***

³⁵ Giménez Montiel, Gilberto. (2005). Op. Cit.

donde tiene su asiento un conglomerado social con el cual se establecen y reconocen vínculos de pertenencia³⁶”.

Cuando las personas deciden abandonar el terruño (migrar) de manera temporal o permanente **puede suceder un reacomodo simbólico que las hace vincularse al mismo tiempo con el nuevo territorio de residencia y con el lugar de origen.**

La doctora Quezada Ortega enumera las causas principales que originan la migración de las personas:

1. Pobreza y supervivencia
2. Educación como vía de movilidad o mantenimiento de la posición social
3. Conocer otros lugares
4. Cambiar para mejorar de inquilinos a propietarios
5. El reencuentro con los orígenes territoriales

Aquí es en donde la autora define el término **“arraigo” entendiéndolo como el “proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la cual metafóricamente se echan raíces en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de atadura con el lugar”³⁷.**

La misma doctora Quezada Ortega aclara que el hecho de nacer o habitar en un territorio determinado no produce automáticamente la construcción de arraigos simbólicos en él, y mucho menos la conformación de una identidad socioterritorial, ya que ésta implica el desarrollo de un sentido de pertenencia auto y hetero percibido a

³⁶ Quezada Ortega, Margarita de J. (2007). Op. Cit.

³⁷ Ibid.

partir de compartir el universo simbólico que le es propio, lo que incluye formas y estilos de vida, la construcción cultural del territorio, los usos del espacio, las costumbres y tradiciones, las relaciones sociales y las posesiones materiales entre otros aspectos.

El asunto se vuelve complejo cuando nos enfrentamos a la migración (en el caso del presente estudio referido a la “huasteca chilanguense” nos enfrentamos a un tipo de migración que podemos llamar local o interna ya que se produce de una región del país a otra) ya que los sujetos que se movieron de su lugar de origen suelen contrastar, o diferenciar su bagaje cultural con el existente en el nuevo territorio. Así las prácticas culturales originales de los migrantes cobran nuevos significados.

Cabe señalar que cuando el migrante llega al nuevo territorio se apropia de él. En este proceso hay un espacio para:

- Adaptarse al estilo de vida de la ciudad (lo urbano)
- Encontrar espacios en los cuales se evoque el universo simbólico de la región de origen.

Ante este contexto la doctora Quezada Ortega comenta que “pueden ocurrir dos cosas³⁸”:

- El reforzamiento y radicalización de su identidad natal o
- La reconstrucción identitaria al sentirse plenamente asimilada al nuevo ambiente socio territorial.

³⁸ Ibid.

Insiste la doctora Quezada que para que se presente el reforzamiento o incluso radicalización de la identidad natal en el migrante, el actor requiere de algún referente interno o externo que le recuerde y actualice el sentido de pertenencia a la comunidad socioterritorial de origen. Este referente puede aparecer en dos tipos de figuras:

- Los otros que no comparten su identidad y que se encargan de resaltar de manera frecuente o eventual aquellos rasgos que perciben como distintivos e identitarios de relacionarse con los otros y hasta el aspecto físico.
- Los iguales, los que si comparten su identidad con los que conservan una relación constante, ya sea porque también han migrado y se encuentran o reúnen en el nuevo territorio, o porque mantienen algún tipo de vínculo o comunicación frecuente con el lugar de origen por cualquier medio, inclusive si este solamente se realiza de manera simbólica a través de los recuerdos.

En este proceso de apropiación territorial, las prácticas culturales de la región de procedencia parecen cobrar nuevos significados (se resemantizan) ya que en este nuevo contexto:

- **El emisor. Desde la perspectiva de Fiske es un constructor de significados** el cual interactúa con los lectores de esos significados. En el caso de la presente investigación puede ser (o no) un migrante de la huasteca avecindado temporal o permanentemente en la Ciudad de México **que reactiva las prácticas culturales “a su manera”** en un contexto espacial diferente al de origen.
- En el caso de la *huasteca chilanguense* **algunos de sus integrantes-constructores de significados-** (interpretes del son huasteco, bailarines o simples asistentes a los eventos organizados en este contexto) no son originarios

de la huasteca, (son originarios de Distrito Federal) ni tienen algún lazo familiar con la región.

- **Las prácticas culturales.** Estaría constituido por el mensaje (el cual desde la perspectiva de Fiske es una construcción de signos que al interactuar con los receptores, produce significados). **En este caso pueden las prácticas culturales pueden perder su significado original al recrearlas en un contexto diferente.** Sin embargo desde la perspectiva de Fiske esto no constituye una falta de eficiencia o exactitud en la comunicación, sino producto de las diferencias culturales entre el emisor y el receptor.
- **Los receptores.** Desde la perspectiva de Fiske son **los lectores** que descubren los significados que se generan cuando interactúan o negocian con el texto. En el caso de la huasteca chilanguense estos receptores-lectores pueden (o no) ser originarios de la huasteca. En este sentido las prácticas culturales podrían cobrar significados novedosos ya que muchos de los que entran en contacto con el mensaje no comparten el pasado, las vivencias, la experiencia cultural, la experiencia compartida y en suma el universo simbólico de los migrantes.
- **La identidad.** La construcción y lectura de las prácticas culturales (en este caso las elaboradas por los miembros de la huasteca chilanguense) constituyen una experiencia comunicativa en donde desde perspectiva de Fiske los mensajes son elementos fundamentales en la construcción de la interacción social. Es así que los mensajes están llenos de significados que en muchos sentidos conforman y constituyen al individuo como miembro de la sociedad y de una cultura en particular es decir lo dotan de una identidad o sentido de pertenencia al grupo.

2.5. Los Estudios Culturales

A lo largo de la historia de las investigaciones que han tenido a la comunicación (en cualquiera de sus vertientes) como principal objeto de estudio, diferentes han sido las ópticas desde las que se ha analizado esta actividad humana. En este camino sociólogos, psicólogos, filósofos, antropólogos, lingüistas, comunicólogos, politólogos y hasta matemáticos han abordado los asuntos referentes a esta disciplina, cada quien desde su muy particular perspectiva.

En el caso concreto de la presente investigación buscamos de manera general analizar cómo la zona norte de la Ciudad de México da cabida al desarrollo de la “huasteca chilanguense”, la cual a partir de sus prácticas culturales parece estar recreando algunas expresiones culturales (la interpretación y baile del son huasteco, la comida y bebida de aquella región y el vestuario que acompaña al canto y al baile) propias de la región huasteca. Así, estamos ante un tema de comunicación (no vista desde la perspectiva de los medios masivos, sino como elementos simbólicos presentes en las prácticas culturales insertas en la vida cotidiana de las personas) íntimamente vinculado a la cultura.

Por ello conviene valernos del bagaje teórico derivado de los estudios culturales ya que como comenta el estudioso Británico Stuart Hall, citado por Denis McQuaild, “los estudios culturales conciben a la cultura, en sus distintas formas, como algo entretelado con todas las prácticas sociales, a su vez concebidas como una forma común de actividad humana. Define la cultura como los instrumentos y los valores que aparecen en los distintos grupos y clases sociales, en función de sus condiciones y relaciones

históricas, mediante los cuales “negocian” y responden a las condiciones de existencia”.³⁹

Los estudios culturales (cultural studies) nacen en el seno de la tradición intelectual europea, concretamente en la Universidad de Birmingham (Inglaterra) en donde tiene lugar el nacimiento del *Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS)* en 1964. Los aportes de este centro fueron fundamentales en el desarrollo de los estudios culturales debido a los aportes de sus fundadores (Richard Hoggat, Stuart Hall, E. P. Thompson y Raymond Williams) quienes se dieron a la tarea de estudiar “las formas, las instituciones y las prácticas culturales y sus relaciones con la sociedad y el cambio social”⁴⁰

Para la doctora Inés Cornejo los principales aportes de los cultural studies “**fue definir el estudio de la cultura en la sociedad contemporánea como terreno de análisis conceptualmente pertinente y teóricamente fundado**”⁴¹.

En términos generales podemos afirmar que los estudios culturales combinan sociología, teoría literaria, la comunicación, la semiótica y la antropología cultural para estudiar fenómenos culturales de la actualidad.

Algunas características generales presentes en los estudios culturales son las siguientes:

- Estudian los fenómenos de la sociedad en términos de prácticas culturales y sus relaciones con el poder.

³⁹ McQuaile, Denis. Introducción a la Teoría de Comunicación de Masas. Ed. Paidós. México 2001.

⁴⁰ Mattelart, Armand y Matellart, Michell. “Historia de las Teorías de Comunicación”. Editorial Paidós. España. 1997.

⁴¹ Cornejo Portugal, Inés. (2007). Op. Cit

- Tienen el objetivo de comprender la cultura en toda su complejidad y analizan el contexto político y social, que es el lugar donde se manifiesta la cultura.
- La comunicación no sólo es estudiada en su vertiente masiva, sino presente en la vida cotidiana de las personas.
- Los estudios culturales se preocupan por el significado y las prácticas culturales de cada día o en la vida cotidiana.
- Las prácticas culturales comprenden las formas en que las personas hacen determinadas cosas, tales como ver la televisión, o comer fuera.
- Se habla de receptor no como un ente pasivo porque las personas no permanecen indiferentes ante los mensajes, sino que están en capacidad de leer y poder interpretar los textos culturales. Así, un consumidor puede apropiarse, rechazar, o retar el significado de un producto cultural.
- Los mensajes son entendidos como textos y la idea de texto no sólo incluye el lenguaje escrito, sino también películas, fotografía o moda: los textos en los estudios culturales abarcan todos los artefactos de la cultura.
- Se cuestiona la idea marxista ortodoxa de la primacía de la base sobre superestructura, que reduce la cultura sometiéndola al dominio de la determinación social y económica.
- **Tiende a criticar la manera en la que se sobrestimar la influencia de los productos de la industria cultural en las clases populares.**

Para efectos de nuestra investigación nos pareció pertinente recurrir al trabajo de autores que, desde la cultura, han analizado los fenómenos comunicativos partiendo de una perspectiva significativa inserta en contextos concretos. De manera específica

recurrimos a la visión de autores como John B Thompson, Gilberto Giménez, Clifford Geertz y John Fiske debido a que coinciden en:

- Destacar el papel simbólico de la cultura
- Enfatizar el valor de los productos culturales no en tanto objetos de arte sino como formas simbólicas presentes en todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas.
- El papel de las formas simbólicas como uno de los elementos a partir del cual suele constituirse la identidad.
- Rescatar el papel del ser humano capaz de producir signos y leerlos, dándole una interpretación de acuerdo al contexto social en el que esté inserto.
- Entienden a la comunicación como la interacción social por medio de mensajes.
- El papel de los mensajes vistos como textos creados, difundidos e interpretados por individuos activos capaces de construir significados de acuerdo a su cultura, sus intereses, sus gustos y saberes.
- Y sobre todo destacan a la comunicación como elemento central en la vida la nuestra cultura.

2.6. Enfoque metodológico

El estudio contenido en la presente investigación pretende profundizar en los significados que cobran algunas de las **prácticas culturales propias de la huasteca (en concreto lo referente a la música, la gastronomía, el baile propio de la región y el vestuario que acompaña al canto y al baile) al ser puestas en circulación en la Ciudad de México por los integrantes de la “huasteca chilanguense”**.

Para ello tomaremos en consideración las herramientas propuestas por el enfoque metodológico cualitativo/interpretativo teniendo en consideración que “la etiqueta de métodos cualitativos no tiene un significado preciso en ninguna de las ciencias sociales. A lo más puede ser visto, como un término paraguas que cubre una serie de **técnicas interpretativas** que pretenden describir, descodificar, traducir y sintetizar el significado no la frecuencia, de hechos que acaecen más o menos naturalmente en el mundo social⁴²,”

La parte del **mundo social** que en concreto habremos de interpretar es justamente la producida a partir de la migración al Distrito Federal de habitantes de la zona huasteca que al llegar a la ciudad buscan la manera de recrear ese **universo simbólico** propio de aquellas tierras y que al ser reutilizado en un nuevo entorno parece estar tendiendo vínculos identitarios hacia la región de origen.

De ahí la necesidad de hacer uso de un enfoque metodológico como el cualitativo, **que nos permita precisamente describir, descodificar, traducir, sintetizar e interpretar (sin establecer generalizaciones)** las prácticas culturales que la “huasteca chilanguense” lleva a cabo en la zona norte de la Ciudad de México.

Resulta de igual manera pertinente subrayar, citando a Ruíz Olabuénaga, que “los métodos cualitativos son los que enfatizan conocer la realidad desde una perspectiva insider, de captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio

⁴² Van Maanen, J. (1983). “Qualitative Methodology”. Ed. Sage. London, England.

protagonista, y de contemplar estos elementos como piezas de un conjunto sistemático⁴³”

Esto nos permitirá tener como eje central de la investigación justamente a los integrantes de la “huasteca chilanguense” que está compuesta por sujetos sociales residentes en la Ciudad de México, pero profundamente vinculados (familiar, afectiva o culturalmente) con la huasteca. Individuos y actores colectivos al mismo tiempo capaces de reconstruir y resemantizar algunos elementos de un universo simbólico adquirido en dicha región.

De esta forma como instrumental heurístico habremos de utilizar **la observación selectiva no participante** ya que este tipo de observación:

- Representa bajos riesgos tanto de comportamiento como de conversión para el propio investigador.
- El investigador mantiene su libertad de movimiento y su distancia del fenómeno y de las personas observadas.
- Requiere de un estricto protocolo de recogida de datos.
- Requiere un control de los datos recogidos.

Los tópicos concretos que observaremos en el curso de la presente investigación son:

- **Características espaciales:** Es decir, dar cuenta del entorno relevante de los lugares en donde suelen reunirse la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México y su zona metropolitana.

⁴³ Ruíz Olabuénaga, José Ignacio. (1996). “Métodos de la Investigación Cualitativa”. Universidad de Deusto. Bilbao, España.

- **Asistentes:** Datos referentes a edad de los asistentes, lugar de origen, vestimenta, etcétera.
- **Pautas de socialidad que se establecen:** Registrar la(s) manera(s) en la que se establecen los contactos entre los asistentes a los espacios observados, haciendo uso (o no) de las prácticas culturales propias de la huasteca.
- **Apropiación simbólica del espacio:** La manera en la que los asistentes a estos lugares transforman dichos espacios (urbanos) para convertirlos (de manera simbólica y temporal) en una pequeña huasteca enclavada en la Ciudad de México.

La segunda técnica de investigación a utilizar es la **entrevista en profundidad** la cual es definida por Ruiz Olabuénaga como “una técnica de obtener información mediante una conversación profesional con una o varias personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales. La entrevista en profundidad implica siempre un proceso de comunicación, en el transcurso del cual, ambos actores, entrevistador y entrevistado, pueden influirse mutuamente, tanto consciente como inconscientemente⁴⁴”.

De manera concreta para el desarrollo de esta investigación habremos de utilizar la llamada **entrevista no estructurada**, es decir aquella en la que el entrevistador sigue un esquema general y flexible de preguntas, en cuanto a orden de contenido y formulación de las mismas.

Las personas que habrán de ser entrevistadas tendrán como característica común tener un contacto constante con las prácticas culturales propias de la zona huasteca (sobre

⁴⁴ Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. (Op. Cit.)

todo las que habrán de estudiarse en esta tesis, a saber; música, baile, gastronomía e indumentaria).

Otras características más concretas de los entrevistados serán:

- Personas originarias de la huasteca y que tuvieron que migrar a la Ciudad de México en la que se encuentran avecindados de manera temporal o permanente.
- Capitalinos de nacimiento con algún tipo de vínculo familiar con la huasteca y que se encuentra radicando de manera permanente o temporal en la Ciudad de México.
- Capitalinos de nacimiento sin ningún tipo de vínculo familiar con la huasteca, pero que se encuentren vinculados de manera afectiva y cultural con la zona.
- Integrantes de tríos intérpretes de música propia de la huasteca nacidos en aquella zona y avecindados de manera temporal o permanente en el Distrito Federal.
- Integrantes de tríos intérpretes de música propia de la huasteca nacidos en el Distrito Federal con vínculos (o no) familiares en la zona huasteca.
- Asistentes continuos a los lugares previamente establecidos (paradero del metro Indios Verdes, Escuela Normal Superior y el bar La Cantera) a disfrutar de la música huasteca.

Aun cuando las preguntas del cuestionario no están del todo estructuradas el cuestionario deberá cubrir a grandes rasgos los siguientes tópicos:

- Preguntas filtro que nos indiquen a qué tipo de personas de la “huasteca chilanguense” pertenece y a la manera en la que se ha producido su **migración a la Ciudad de México.**

- Preguntas referentes a la manera en la que se vincula en la Ciudad de México con las **prácticas culturales** de la huasteca.
- Preguntas referentes a las características que cobra la **identidad** en los integrantes de la “huasteca chilanguense”.

CAPÍTULO 3. CONTEXTO PERTINENTE

3.1. La Huasteca

La huasteca es una región cultural mexicana con cerca de 3 mil 500 años de antigüedad. El investigador de Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Jesús Ruvalcaba Mercado la sitúa “entre el río Cazones, el Pánuco, la Sierra Madre Oriental y el Golfo de México⁴⁵”. Esto nos habla de que, **atendiendo a criterios estrictamente históricos, geográficos y culturales, lo que llamamos región huasteca estaría abarcando la parte norte del estado de Veracruz, sur de Tamaulipas, oriente de San Luís Potosí, noreste de Hidalgo, una porción de Querétaro y norte de Puebla.** No obstante, autores como Joaquín Meade afirman que en la antigüedad esta región abarcaba un territorio mayor del que hoy se considera ya que para él “los linderos generales deben haber sido los siguientes: por el norte hasta Soto la Marina y aun más allá, hasta el Chamal y Tarumba; por el sur hasta el Río Cazones; por el oriente el Golfo de México, y por el poniente la Sierra Madre, aunque es probable que las antiguas colonias se extendieron por el altiplano hasta Tula de Tamaulipas, Guadalcázar, Rayón, Río Verde, Huaxamá y aun hasta Tangamanga”⁴⁶.



⁴⁵ Ruvalcaba, Mercado, Jesús y de Gortari Krauss, Ludka. (1990). “La Huasteca: Vida y Milagros”. Editado por Cuadernos de la Casa Chata y la Secretaría de Educación Pública (SEP). México.

⁴⁶ Meade, Joaquín. (1942). “La Huasteca: Época antigua”. Editorial Cossio. México

La huasteca más extensa es la veracruzana puesto que abarca el territorio norte del estado a partir del Río Cazones y el Puerto de Tuxpan (cuyo municipio tiene oficialmente el nombre de Túxpam de Rodríguez Cano y es considerada la puerta de la huasteca), topa con Tamaulipas teniendo como frontera los ríos Pánuco y Tamesí.

Le sigue en extensión la **Potosina**, cuyo territorio comprende casi la tercera parte del estado, partiendo de Tamazunchale y Xilitla en el sur y llegando a Tancahuitz y Ciudad del Maíz en el norte. Su centro es Ciudad Valles.

En **Tamaulipas** incluye los ríos Pánuco y Soto la Marina, así como las importantes ciudades de Tampico, Ciudad Madero, Altamira, Ciudad Mante, y Ciudad Victoria, entre otras.

Hidalgo aporta ocho municipios a la región: Atlapexco, Huautla, Huazalingo, Huejutla de Reyes, Jaltocán, San Felipe Orizatlán, Xochiatipan y Yahualica.

De **Querétaro** podemos hablar de los municipios de Arroyo Seco, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Peñamiller, Pinal de Amoles y San Joaquín.

Puebla es la huasteca más pequeña ya que sólo abarca los municipios de la zona norte del estado, a saber; Francisco Z. Mena, Huauchinago, Jalpan, Naupan, Pahuatlán, Pantepec, Tlacuilotepec, Tlaxco, Venustiano Carranza y Xicotepec de Juárez.

Debido a que se sitúa entre el Golfo de México, la Sierra Madre Oriental y el límite del Trópico de Cáncer, la zona huasteca posee una gran diversidad de climas y ecosistemas que la hacen rica y variada en recursos naturales, paisajes y ambientes.

Si pudiéramos caracterizar la región tendríamos que hablar de los amplios contrastes existentes en su territorio ya que si bien existen elementos históricos y simbólicos que dotan a la huasteca de una indiscutible unidad cultural, las divergencias a su interior también son evidentes. La zona, opina Ruvalcaba Mercado, “es un espacio de contrastes y, a menudo, de confrontaciones irreconciliables”⁴⁷.

Por una parte la huasteca es una franja rica en recursos naturales que comparte importantes puertos de altura (con una significativa actividad comercial y pesquera), llanos y sierras con un amplio terreno en donde se siembra maíz, frijol, caña de azúcar, plátano, aguacate, cítricos y otros productos. De igual manera la crianza de ganado vacuno ha cobrado importancia en la zona. Además en su territorio fue localizado el primer pozo petrolero del país.

Pero por otro lado nos encontramos con una región multicultural y pluriétnica en donde desde hace siglos han convivido los mestizos con los grupos Teenek, Náhuas, Totonacos, Tepehuas, Otomíes y Pames.

⁴⁷ Ruvalcaba Mercado, Jesús. (1998). “Nuevos Aportes al Conocimiento de la Huasteca” Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). México.

Agrega Ruvalcaba que “cada estado reconoce que en su respectiva porción huasteca se presentan los más altos índices de analfabetismo, insalubridad, carencia o falta total de servicios, comunicaciones, escuelas y fuentes de empleo⁴⁸”.

Asimismo, señala el mismo Ruvalcaba que “los pueblos indios de la huasteca se debaten entre la abundancia de recursos y la pobreza o, con frecuencia, la miseria; revitalizan sus creencias antiguas, mientras padecen los efectos de una modernización rapaz impuesta desde la política económica nacional; deploran la escasez de los apoyos gubernamentales pero rechazan la represión sistemática del estado; se mueven entre el abandono, los buenos deseos y la esperanza”⁴⁹.

3.2. Breve esbozo histórico de la huasteca.

Fue aproximadamente 1500 años antes de Cristo cuando los huastecos se establecieron en la región septentrional de la costa del Golfo de México. Se habla de que los pobladores de esta región provienen de la zona maya que emigraron hacia la región del Pánuco. Guy Stresser-Pean, profesor de la Escuela de Altos Estudios de París, aclara que si bien la antropología física y la lingüística establecen un nexo indiscutible entre los huastecos y la gran familia maya, desde el punto de vista cultural, los huastecos se diferencian de todos los pueblos mayas. **“La lengua huasteca pertenece a la familia maya, pero aparentemente ha estado aislada desde hace 3 000 años”⁵⁰.**

Es decir la influencia maya fue temporal ya que probablemente fueron obligados a retroceder hacia el sureste, dejando atrás a los huastecos o Teenek, los cuales ya habían

⁴⁸ Ibid

⁴⁹ Ibid

⁵⁰ Stresser-Pean, Guy. (2006) “La Huasteca: Historia y Cultura”. Artículo publicado en la Revista Arqueología Mexicana. Volumen XIV Número 79.

sido influidos culturalmente por algunos pueblos nahuas quienes se establecieron en la región. Durante este periodo la cultura huasteca recibió además influencias de Teotihuacan, Tajín, Tula, Texcoco y México, sin que estas contribuciones lograran socavar su propia personalidad cultural y artística.

Afirma el arqueólogo Felipe Solís que culturalmente hablando entre los pueblos mesoamericanos, “los huastecos se distinguen por la práctica de la deformación craneana tabular en tres vertientes: erecta, oblicua y mimética, así como por diversos tipos de mutilación dental. Asimismo, los huastecos se perforaban el septum y los lóbulos con el propósito de utilizar ornamentos de concha y hueso, principalmente”⁵¹.

Agrega el investigador de la Universidad Veracruzana, Román Güemes, que **“su estructura social estaba organizada en pequeños señoríos o estados dependientes, en donde los señores, desde su centro de gobierno, dirigían territorios autónomos”**⁵²

Grosso modo Gustavo A. Ramírez Castilla destaca los siguientes aspectos de la huasteca prehispánica⁵³:

- En su cosmovisión los huastecos compartían la idea acerca del origen del universo sobre un tiempo en el que no había tierra ni cielo, sino mar y oscuridad y todo estaba en suspenso. Luego, los dioses tomaron un pez semejante a un lagarto y lo partieron en dos; de una mitad crearon el cielo y de la otra la tierra.

⁵¹ Solís Olguín, Felipe. (2006). “Los Huastecos”. Artículo publicado en la Revista Arqueología Mexicana. Volumen XIV Número 79.

⁵² Güemes Jiménez, Román. (2003). “La Huasteca. Una Aproximación Histórica”. Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Primera Edición. México.

⁵³ Ramírez Castilla, Gustavo A. (2003). “La Huasteca Prehispánica” incluido en “La Huasteca, Una Aproximación Histórica”. Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Primera Edición. México.

- El cosmos se concebía, para los antiguos Teenek, como un todo orgánico, dividido en planos que se intercomunicaban entre sí por medio de cinco árboles, colocados uno en cada esquina y uno más en el centro. El cosmos Huasteco se compone de tres planos: uno inferior o inframundo habitado por los muertos y los dioses de condición fría; el plano intermedio o terrestre poblado por los seres humanos; y el plano superior o celeste, morada de los dioses de naturaleza caliente.
- El culto a la fertilidad que incidía en todos los aspectos del universo y de la vida cotidiana.
- La existencia humana, regida a partir del ciclo nacimiento, muerte y renacimiento.
- El culto a la muerte, la cual no se concebía como destino fatídico, sino como un proceso de transmutación hacia algo divino.
- Durante dos épocas del año los muertos estaban autorizados para regresar al plano terrenal a convivir con sus parientes y amigos; primero durante el carnaval y después durante el Xhantolo, conocido tradicionalmente como día de muertos.
- Los huastecos se organizaban en señoríos o cacicazgos gobernados por un tzalleinic, quien residía en la cabecera, denominada bichou, éste a su vez se dividía en barrios o quachmal.

A la llegada de los españoles, la riqueza de las tierras huastecas fue de inmediato reconocida por los invasores quienes no tardaron en penetrar en esta zona. Francisco de Garay fue el primero en incursionar en 1521 pero no pudo someter a los pueblos. **Fue el propio Hernán Cortés quien consumó la conquista del Pánuco** valiéndose para ello

de la colaboración de indígenas mexicanos, xochimilcas y tlaxcaltecas. Pronto muchos de los pobladores originales de aquellas tierras fueron capturados de manera violenta por conquistadores como Nuño de Guzmán quien los vendía como esclavos.

Asimismo, señala Solís Olguín que “otros elementos que contribuyeron a la disminución de la población nativa después de la conquista fueron”⁵⁴:

- Los excesos de los colonizadores de Santisteban de Puerto (actual Pánuco)
- Las epidemias introducidas por los europeos
- La devastación que provocó el ganado traído de Europa.

Juan Manuel Pérez Cevallos y Artemio Arrollo Mosqueda nos explican que durante la época colonial⁵⁵:

- La huasteca pasa a formar parte de la Nueva España
- Cortés funda en 1522 la Villa de Santiesteban del Puerto.
- El propio conquistador nombra a lugartenientes, capitanes y oficiales y dio en encomienda a los pueblos indios para que los españoles se sirvieran de ellos.
- **El sistema de encomienda** se convierte en la manera en la cual los españoles pueden disponer de tierras y pobladores indígenas.
- Este sistema fragmentó a los antiguos pueblos prehispánicos de la huasteca y junto con la caída de la demografía provocó la desaparición de muchos asentamientos.

⁵⁴ Solís Olguín, Felipe. (2006). Op. Cit.

⁵⁵ Pérez Cevallos, Juan Manuel y Arrollo Mosqueda, Artemio. (2003). “La Huasteca bajo el dominio de la Corona Española” incluido en “La Huasteca, una aproximación Histórica”. Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Primera Edición. México.

- A partir del siglo XVI la estructura política se daba a partir de la figura de **los cabildos** quienes eran intermediarios entre los pueblos indios y la administración española.
- La mayoría de los pueblos eran agrícolas a excepción de algunos (como Tamalol) cuyos habitantes eran mercaderes.
- A mediados del siglo XVII las haciendas empezaron a constituirse y a desarrollarse a costa de las tierras indias abandonadas.

Al iniciar el siglo XIX, nuestro país consuma su independencia y en la huasteca comienza a circular la idea de convertir a la franja en un estado independiente. Artemio Arroyo Mosqueda⁵⁶ comenta que existieron varias propuestas concretas por alterar el mapa de aquel territorio:

- En 1823 a instancias del municipio de Huejutla se presenta la propuesta para crear la **“provincia huasteca”**.
- A mediados del siglo XIX Huejutla pretende incorporarse al estado de Tamaulipas.
- En 1855, a instancias del pueblo de Ozulama, se intenta la creación del **Estado de Iturbide** mismo que pretendía quedar integrado por los distritos de Tuxpan, Tampico de Veracruz, Tanchuiz, Huejutla y el sur de Tamaulipas.
- En 1872 la huasteca Potosina reclama la fundación del **Estado de Moctezuma**.

Por diversas razones ninguna de las iniciativas prosperó sin embargo en la región se dejan sentir importantes cambios que marcaron el paso de la época colonial a la vida

⁵⁶ Arrollo Mosqueda, Artemio. (2003). “La Huasteca en los siglos XIX y XX” incluido en “La Huasteca, una aproximación histórica”. Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Primera Edición. México.

independiente. Así durante el siglo XIX los cambios más significativos en la región, de acuerdo a Arrollo Mosqueda (2003), son:

- La supresión del instrumento de representación legal indígena conocida como cabildo y de la figura del gobernador.
- Ahora, **las congregaciones o pueblos de los naturales estarían sujetos a las normas del ayuntamiento.** Pese a todo, los poblados siguieron actuando con base en las antiguas normas y costumbres, librando luchas constantes contra aquel nuevo modelo de administración y de gobierno.
- Se incorpora jurídicamente al indígena a la vida social del país, otorgándole la igualdad de derechos y transformándole entonces en ciudadano.
- En la primera mitad del siglo se llevó a cabo una fragmentación de propiedad, dando origen a los rancheros, especie de empresarios y agricultores. En la huasteca, los mestizos, los criollos y algunos indígenas se transformaron en rancheros.
- La intervención mestiza en la vida de las comunidades indas se fue acentuando hasta lograr influencias considerables, mediante el control de los gobiernos locales o de los ayuntamientos. Ello provocó abusos y las correspondientes quejas y rebeliones de los pueblos indios huastecos.
- **Las rebeliones y las resistencias indígenas del siglo XIX se multiplicaron** además por la aplicación de las leyes de deslinde o afectación de tierras comunales y conflictos entre federalismo y centralismo. En respuesta al primer caso, las comunidades indias recurrieron a diversas estrategias para la defensa de sus propiedades, contándose entre ellas los litigios, el arrendamiento, la compra y las invasiones.

Ya en el siglo XX, a partir de 1910, México se ve envuelto en una lucha armada que se prolonga durante cerca de diez años. Durante este periodo, de acuerdo a César López Azuara, fueron “los hacendados inconformes los que formaron los bandos políticos en contra de la dictadura de Porfirio Díaz. Esto fortaleció los cacicazgos regionales; los caciques establecieron un férreo control económico y político asegurando, además la continuidad de la expoliación del trabajo agrario”⁵⁷

Fue hasta 1920, cuando los campesinos se rebelan en la región cuando el poder de los hacendados ya se había debilitado por su participación en el movimiento revolucionario. Señala López Azuara que “en este periodo los indígenas dejaron de pagar las prestaciones obligadas durante bastante tiempo, recuperaron algunas tierras, se enfrentaron a las guardias blancas y ocuparon e incendiaron algunas propiedades de los terratenientes”⁵⁸.

La lucha agraria en aquel territorio se prolongó durante varias décadas más y durante muchos años la mayor parte de estos conflictos fueron resueltos en el seno de las instancias oficiales.

Para Arrollo Mosqueda “desde principios del siglo XX varios factores propiciaron el desarrollo de la zona, ello debido sobre todo a⁵⁹”:

- El constante crecimiento demográfico de sus localidades, sobre todo los puertos de Tampico y Tuxpan, además de la zona del Pánuco.

⁵⁷ López Azuara, César. (2003). “Huapango, el Son Huasteco y sus Instrumentos en los Siglos XIX y XX”. Editado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), el Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca y el Colegio de San Luis. Primera Edición. México

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Arrollo Mosqueda, Artemio. (2003). Op. Cit.

- La prosperidad económica a expensas de la agricultura, la ganadería y ciertas agroindustrias.
- La ola de “progreso tecnológico” propiciando la modernización de las comunicaciones, destacando el ferrocarril y el telégrafo.
- El impulso a la industria minera y textilera.
- La explotación de los primeros pozos petroleros del país que se localizaron en la zona huasteca.

Sin embargo todo este aparente progreso propició el encubamiento de problemas que trajeron como consecuencia:

- Conflictos agrarios que desembocarían a su vez en invasiones constantes a las propiedades.
- La explotación del petróleo **en forma indiscriminada** por compañías extranjeras primero y después por Petróleos Mexicanos.
- El ritmo **modernizador** no fue homogéneo en la región pues se pensó en función de patrones geo-económicos y se concentró sobre todo en los puertos de altura del Golfo y en las zonas petroleras. Esto hizo que quedaran aisladas del desarrollo grandes áreas sobre todas aquellas en donde se concentra la tradición campesina e indígena.
- Carencia en muchas comunidades de escuelas, hospitales y caminos, prevaleciendo situaciones sanitarias pésimas.
- La tendencia, sobre todo en la población indígena, a partir de la década de los cuarenta, de migrar hacia las grandes ciudades en la búsqueda de oportunidades laborales.

Hoy en día los habitantes de la huasteca arrastran problemáticas que durante siglos han estado presentes en aquella región. Jesús Ruvalcaba Mercado y Ludka de Gortari⁶⁰ caracterizan la huasteca actual a partir de siete puntos, los cuales son, a saber:

1. Su heterogeneidad (combinada con una autodefinición como habitantes de la región huasteca) étnica, lingüística, ecológica y geográfica.
2. El alto índice de violencia contra las comunidades indígenas.
3. La complementariedad productiva, favorecida por la variabilidad ecológica
4. La unidad cultural entre comunidades de la sierra y de la franja costera
5. Predominio económico de la ganadería sobre la agricultura de básicos, con su secuela de practicas de dispendio , latifundismo, caciquismo, y represión
6. Acción y organización de productores trabajadores, para su defensa frente al gran capital.
7. Unidad de redes sociales, culturales, comerciales y políticas.

3.3. El universo simbólico de la huasteca

Tal como lo comentamos con anterioridad una de las principales características de la región es su carácter pluriétnico y multicultural. La huasteca abarca parte considerable de seis estados del país en cuyo territorio **tanto indígenas (de los grupos Teenek, Náhuas, Totonacos, Tepehuas, Otomíes y Pames) como mestizos se reconocen como huastecos** al tiempo que enfrentan particularidades que los distinguen incluso de una comunidad a otra.

No obstante, comenta Güemes, “si bien es cierto que etnográficamente no existe una gran unidad que pueda expresarse en una sola cultura, es válido en cambio reconocer

⁶⁰ Ruvalcaba, Mercado, Jesús y de Gortari Krauss, Ludka. (1990). Op. Cit.

elementos y rasgos culturales comunes, compartidos o asimilados que le dan el sentir huasteco a las diversas étnias territorialmente, arqueológicamente e históricamente unidas⁶¹”

Es justamente **a este conjunto de elementos y rasgos culturales comunes, compartidos y asimilados presentes en aquella tierra lo que podríamos llamar el universo simbólico de la huasteca** y estaría caracterizado a partir de:

- Prácticas culturales que son (o fueron) producidas por sujetos originarios de aquella parte del país y cobran significado al entrar en contacto (al ser leídos) por otros sujetos quienes los interpretan de acuerdo a su contexto, su región, sus gustos, su educación, sus intereses, etc.
- Dichas prácticas son parte de la vida cotidiana de los habitantes de la huasteca.
- En dichas prácticas se combina arte (música, baile, canto, verso), tradición (a la vez indígena, española y mestiza), festividades, (privadas, públicas y litúrgicas) elementos rituales (el culto al maíz, el carnaval, el culto a la muerte y a otras deidades) y vida cotidiana (comida, bebida, vestimenta).
- Las prácticas tienen un carácter a la vez simbólico (son prácticas significativas) y comunicativo y es uno de los elementos a partir del cual se construye la identidad de los habitantes de aquella región.

Para efectos de esta tesis describiremos algunas de estas prácticas que conforman el universo simbólico de la huasteca.

⁶¹ Güemes Jiménez, Román. (2003). Op. Cit.

3.3.1. El Huapango

El huapango o son huasteco es la música tradicional de aquella región. Es interpretada por un trío de músicos (violín, guitarra quinta o huapanguera y jarana, aunque en la antigüedad esta última no estaba presente). César López Azuara relaciona al **huapango** con la fiesta popular de la huasteca y define este tipo música como “una manifestación poético musical de gran arraigo entre la población mestiza e indígena de la región”⁶².

Etimológicamente la palabra proviene del vocablo náhuatl *cuahpanco* que significa “sobre el tablado”. Aun, cuando en términos generales, huapango y son huasteco son tomados como un sinónimo, el profesor Eduardo Bustos distingue que la diferencia entre ambos es que “en el segundo (el son huasteco) los versos pueden improvisarse y es posible hacer arreglos musicales; los huapangos tienen sus derechos de autor registrados”⁶³

Las letras o versería del son huasteco hace referencia a:

- Aspectos geográficos. Nombrando lugares o poblaciones específicas de la zona.
- Aspectos sentimentales en donde el amor, el cortejo y la pasión son temas recurrentes.
- Aspectos de la vida cotidiana. Describiendo las labores propias de aquella región y nombrando elementos de la flora y la fauna.

Junto a la música está la manera de entonar estas melodías la cual cobra particularidades que el profesor Bustos define como “falsete o falseo de voz, cualidad que los lugareños

⁶² López Azuara, César. (2003). Op. Cit.

⁶³ Gutiérrez, Diana. (2007). “Trovan Sobre la Ciudad”. Reportaje publicado en el periódico Reforma. Sección cultura. Página 10. Viernes 14 de diciembre de 2007.

poseen gracias a las condiciones climáticas que prevalecen en la región, permitiéndoles una mayor ligereza en las cuerdas vocales que se traduce en un repentino paso de voz normal a tonos agudos, según el cantador⁶⁴”

En algunas regiones resulta común que durante la interpretación de **algunos sones** alguien de entre los asistentes exclame: **¡alto la música!** entonces los músicos callan y las parejas de baile se detienen para dar paso a quien detuvo la música el cual declama versos decimales que dedica a la concurrencia. Al final de su rima el **decimista** vuela a gritar **¡que siga la música!** dando paso de nuevo a la canción y al baile. De esta manera **la décima** es definida por César Azuara como “la unión de diez versos octosílabos con cuatro rimas enlazadas”⁶⁵ con gran tradición, que data de principios del siglo pasado, dentro de la interpretación del huapango en las celebraciones huastecas.

Otro aspecto que acompaña al huapango son las llamadas **topadas o controversias** que son enfrentamientos poético-musicales entre dos cantores que improvisan versos (por lo general décimas) con tema libre o determinado, pero que **siempre señalan o critican defectos del contrario.**

Es evidente que en torno al huapango o son huasteco conviven elementos de la tradición musical traída por los españoles (el tablado, los instrumentos, etcétera) con elementos del mundo prehispánico.

⁶⁴ Bustos Valenzuela, Eduardo. (1993). “La Música en la Huasteca” incluido en “Huasteca” Tomo II coordinado por Jesús Ruvalcaba y Graciela Alcalá. Editado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Primera edición. México.

⁶⁵ López Azuara, César. (2003). Op. Cit.

Justo es mencionar que aunque el huapango o son huasteco es la expresión musical más popular de aquella zona no es la única existente en aquella en aquella región, por ello podemos mencionar:

- **El son de costumbre:** Que es común en las regiones indígenas (por ello la mayoría de las veces es interpretado en lenguas como el náhuatl). Sirve para acompañar tanto celebraciones religiosas como paganas propias de la vida cotidiana como bodas, bautizos, funerales, matrimonios, fiestas patronales, navidad, semana santa, etcétera.
- **Bandas de viento o metal:** Compuesta por trompetas, trombones, saxofones, paltillos, tambora y tuba hasta llegar a los 10 a 14 integrantes. Es propia de fiestas cívicas y patronales. Tienen mayor arraigo en las comunidades indígenas nahuas de la huasteca.
- **El minuete:** Sólo se toca en zonas muy específicas de la huasteca, como algunas regiones de San Luis Potosí e Hidalgo en su parte colindante con el estado de Veracruz. De acuerdo al profesor Eduardo Bustos el minuete: “es una pieza muy pequeña que sirve para acompañar ciertos momentos de la vida de la gente en esos lugares. Es muy alegre y se puede hasta bailar⁶⁶”.
- **Son arribeño:** Es un tipo de huapango propio de la zona media de San Luis Potosí y noreste de Querétaro y que extiende su influencia al noreste del estado de Guanajuato. (sobre todo en municipios que comparten la sierra gorda como Xichú, San Luis de la Paz, Atarjea, Arroyo Seco, San Ciro, Rioverde, Cerritos, Cárdenas, Rayón).

⁶⁶ Entrevista realizada para esta investigación al profesor Eduardo Bustos Valenzuela en septiembre de 2008.

3.3.2. El baile

Íntimamente relacionado al canto está el baile. De hecho las palabras **fandango**, **huapango** y **huapangueada** son utilizadas en aquella región para referirse a las fiestas populares huastecas en donde se combinan comida, bebida, canto, verso, música y baile.

El baile al igual que el canto **adopta características propias de la región de procedencia** (de hecho **la vestimenta tiene variaciones de acuerdo a la zona geográfica**), sin embargo en términos generales la danza del son huasteco tiene diversas funciones entre las que podemos mencionar:

- Representa el encuentro de la pareja, el supuesto cortejo en donde la mujer hace alarde de gracia y belleza para conquistar al hombre.
- Algunas danzas buscan, representar cierta situación de la vida cotidiana de la región como en el baile de los borrachos, otras buscan imitar los movimientos de algún animal propio de la región, como en el son del Caimán, el Caballito y el del Toro Requesón.
- Acompañar ciertas ceremonias rituales relacionadas con acontecimientos privados (alguna boda o ritual fúnebre) o en las fechas de celebración de las fiestas propias de la región como las danzas que acompañan los rituales agrícolas o durante la celebración del carnaval y las fiestas del xhantolo en día de muertos.

Rosendo Martínez, promotor cultural de la huasteca e historiador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), explica el desempeño del baile huasteco, “la melodía (en el son huasteco) la va marcando el violín, y mientras se inicia el huapango (cuando no se canta) los bailarores acompañan la melodía **con un zapateado muy**

fuerte. Cuando canta el versador los bailarines bailan sobre la tarima **con un paso muy suave**, se dice que el término es “huachapear” es decir acariciando con la suela de los zapatos (o zapatillas en el caso de las damas) el tablado”⁶⁷.

Agrega el antropólogo Román Güemes que “a todo género musical corresponde una poesía, un canto y un baile o una danza, el baile es la parte motora del huapango, cada son huasteco o huapango, tiene una forma específica de bailarse y están justamente representando lo que está significando o diciendo el cantador, por ejemplo en el son del “Caballito” se trata (mediante los pasos de baile) de imitar al caballo. Hay sones mayores como el caimán, que es exclusivamente para bailarse, es un son de mucha energía”⁶⁸.

3.3.3. Gastronomía

La gastronomía, abarca los aspectos relacionados con la ingesta de alimentos y bebidas y está íntimamente relacionada con la cultura huasteca, formando parte fundamental en la vida cotidiana de sus habitantes dotándoles de elementos que forman parte su identidad.

La zona, como lo comentábamos con anterioridad, comparte una variedad geográfica que incluye una considerable faja costera además de llanos y sierras. Esto nos habla de la intensa actividad pesquera, agrícola y ganadera que se produce en la región. Todo ello provee a los huastecos de variados productos que son parte fundamental de sus guisos.

⁶⁷ Méndez Proo, Diana del Carmen y Flores Torres, José Luis. (2007). Documental “El Huapango, Tradición y Fiesta”. Producción independiente.

⁶⁸ Ibid

Sin embargo vale la pena mencionar que desde la época prehispánica en la huasteca, al igual que en la mayoría de los pueblos mesoamericanos, **el maíz fue no sólo base de su alimentación sino parte fundamental del mundo mágico que constituyó su cosmogonía.** “El maíz, comenta el antropólogo Román Güemes, es la principal deidad y se le representa de manera similar en cada etnia. La narrativa oral nos da cuenta de cómo este importante grano, alimento base, es el centro del mundo mágico-religioso de los pueblos que conforman la mítica huasteca”⁶⁹.

Agregan Ruvalcaba Mercado y Pérez Ceballos que “maíz, frijol y chile se combinan en un sinfín de recetas culinarias. Las delicias y la riqueza de la culinaria huasteca tienen como base las distintas preparaciones en que se consume el maíz. Desde luego las tortillas hechas con las razas locales del maíz son ya especiales para el paladar⁷⁰”. La tortilla para el huasteco es servilleta, cuchara y alimentación.

Así maíz, frijol y chile se combinan de diferente manera en toda la región para dar forma a la gastronomía que constituye un importante elemento que dota de identidad a los habitantes de la huasteca.

Sin embargo es el **zacahuil** el platillo más representativo de la zona ya que se puede consumir en los seis estados que componen la región.

En México hay más de 500 tipos diferentes de tamal que se diferencian por su relleno, dimensión, cocimiento o envoltura, pero uno de los más grandes y de mayor consumo

⁶⁹ Güemes Jiménez, Román. (2003). Op. Cit.

⁷⁰ Ruvalcaba Mercado, Jesús. Pérez Ceballos, Juan Manuel. (1996) “La Huasteca en los Albores del Tercer Milenio”. Centro de Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Primera Edición. México.

regional es el zacahuil. El **zacahuil** es una especie de tamal, hecho de maíz, de gran tamaño y puede incluir pollo, carne de res o cerdo además de chile y que puede llegar a medir más de dos metros de largo.

Agregan Ruvalcaba Mercado y Pérez que “otras delicias son las enchiladas huastecas, los **bocoles (especie de gorditas con grasa de cerdo que se rellenan con huevo, pollo, carne de cerdo, queso o nada más salsa)**. Los tamales, el bolim y el zacahuil. Productos de origen animal como los huevos y leche o la carne forman parte de la dieta pero no son de consumo frecuente⁷¹”.

Otro alimento derivado del maíz son los llamados **pemoles** que son otra especie de gorditas de horno hechas con de masa de maíz mezclada con queso y piloncillo y todo se cuece en un horno de tierra.

Debido al carácter ganadero que parte de la región ha adquirido recientemente, variados alimentos pueden ser consumidos en la zona (sobre todo entre el grupo mestizo) tales como el queso, la carne asada y la cecina. Otros alimentos típicos de la región son el pescado frito y los camarones asados con sal en hoja de maíz o totomoztle.

La comida en la región es acompañada con diversas bebidas que van desde las aguas frescas preparadas con frutas de la región, refrescos, café, atoles (agrios y dulces) cerveza y diversos tipos de aguardiente hecho de caña que adopta diversos nombres (**refino y aguacate por ejemplo**) de acuerdo a la región.

⁷¹ Ruvalcaba Mercado, Jesús. Pérez Ceballos, Juan Manuel. (1996). Op. Cit.

3.3.4. Las fiestas en la huasteca

La antropóloga Patricia Olalde (secretaria técnica del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) comenta respecto a las fiestas que se realizan en la huasteca “son expresiones de la cosmovisión de los pueblos y la fiesta es un espacio que permite y que mantiene la cohesión comunitaria. En la fiestas del huapango se da la participación de la comunidad donde cada individuo juega un papel diferente, pero en el que se suman los esfuerzos de cada uno de ellos”⁷².

De esta manera podemos encontrar en la zona diferente tipo de celebraciones, entre ellas podemos encontrar:

- Las celebraciones privadas: Como las bodas, los bautizos, etcétera.
- Celebraciones populares: llamados fandangos, huapangos o huapanguedadas.
- Celebraciones rituales. Que tienen que ver con un calendario ritual y en el también existe una participación comunitaria.

Las **huapanguedadas** son fiestas populares organizadas por una comunidad o por los pobladores de un municipio (casi siempre de manera independiente, sin la participación de las autoridades municipales) en donde los pobladores invitan a habitantes de otras entidades a disfrutar de la música, el canto, el baile y la comida. De igual manera los artesanos locales ponen a la venta sus productos. Para solventar los gastos los habitantes hacen colectas e incluso hospedan en sus hogares a los visitantes.

⁷² Méndez Proo, Diana del Carmen y Flores Torres José Luis. (2007) Op. Cit

La licenciada Olalde agrega que en estas fiestas “se da la música, el baile, el verso y hay un ambiente pero también hay comida, adornos y se expresan ahí lazos de solidaridad y de participación comunitaria”⁷³.

Estas conmemoraciones han cobrado tal importancia que se han convertido en festivales anuales que reúnen a músicos, bailarines, decimistas y a una gran cantidad de visitantes que acuden a celebraciones como las organizadas en los municipios de Amatlán, Veracruz o en San Joaquín del Mineral en Querétaro sólo por sólo mencionar las dos con más amplia tradición.

En lo que corresponde a las **celebraciones rituales** Olalde agrega “también hay otras fiestas en la huasteca como las que tienen que ver con el ciclo agrícola y que van de la etapa del carnaval a la fiesta de xhantolo que son las dos celebraciones más fuertes en la zona de la huasteca y que están vinculadas con el ciclo agrícola”⁷⁴.

Con respecto al **carnaval**, explica Román Güemes, “es una fiesta rectora de estas tierras donde la espiritualidad se vive plenamente. Con el carnaval se celebra a la tierra, cuya fecundidad se traduce en maíz, frijol, chile y otros alimentos indispensables en la vida del huasteco y se aplacan o neutralizan las fuerzas negativas de los vientos nefastos”⁷⁵.

Por otra parte el **Xhantolo** es la celebración de los días de **Todos Santos** o día de muertos. Inicia el 30 de octubre para culminar el 2 de noviembre.

⁷³ Méndez Proo, Diana del Carmen y Flores Torres José Luis. (2007) Op. Cit

⁷⁴ Méndez Proo, Diana del Carmen y Flores Torres José Luis. (2007) Op. Cit

⁷⁵ Güemes Jiménez, Román. (2004). “Son de altura: Don Laco y el son colatleco (memorias de un encuentro)”. Notas al disco compacto Memorias de la Tradición: Trío Colatlán de Don Heraclio Alvarado. Producción independiente. Tecalantla, Veracruz. México. 2004.

Otras fiestas rituales son las que tienen que ver con las fiestas patronales de cada comunidad o municipio y las celebradas durante la semana santa.

3.3.5. Vida cotidiana en la huasteca

La coexistencia de las tradiciones indígenas (provenientes de épocas prehispánicas) con el mundo mestizo son parte fundamental de la vida cotidiana de los habitantes de la huasteca. De acuerdo a los estudios de Jesús Ruvalcaba y de Román Güemes algunos aspectos relevantes de la cotidianidad huasteca son:

- La existencia de un universo ceremonial, ritual y festivo en torno a un sinnúmero de deidades relacionadas con cerros, cuevas, encrucijadas, fuego, agua, tierra, viento y santos patronos que nos indican también la manera de cómo los huastecos múltiples han entendido la vida y cómo se han continuado hasta nuestros convulsos días.
- La convivencia del mundo indígena con **el mestizo**, que hoy en día es mayoritario en la zona.
- Entre las actividades económicas de los mestizos están la ganadería mayor, el comercio, los servicios, las plantaciones cafetaleras, de naranja, caña y mango.
- En las comunidades indígenas se planta el maíz y se fabrican artesanías.
- En las comunidades indígenas nahuas y teenek, en la vida cotidiana, los hombres se hacen cargo de la milpa, mientras que las mujeres preparan los alimentos, realizan las actividades domésticas (acarreo de combustible y agua, limpieza de la ropa) necesarias para la reproducción de la unidad; algunas ayudan con las tareas agrícolas o comercializan lo que produce o recolecta la unidad.

- Aun con sus **diferencias indígenas y mestizos comparten en la huasteca una cultura en donde el maíz es la base de la alimentación junto con el frijol y el chile, se participa en las mismas fiestas y se cree en el regreso de los muertos para el xhantolo sin distinción de edad, posición o actividad económica.**
- La coexistencia en las fiestas patronales católicas, sobre todo en las comunidades indígenas, con un mundo espiritual proveniente del pasado prehispánico.

3.4 Las Otras huastecas

Pese a que, como lo hemos explicado de manera amplia, la huasteca es una zona geográfica, histórica, étnica y culturalmente bien definida, hoy en día observamos una importante presencia de elementos culturales de aquella zona (sobre todo del huapango) en algunos otros estados de la República. Por esto hoy podemos hablar de esta influencia en algunas regiones de los estados de Guanajuato, Nuevo León, Estado de México y el Distrito Federal.

La existencia de elementos culturales propios de la huasteca fuera de su área geográfica obedece a varios motivos, algunos de los cuales son:

- **La vecindad** que estados como **Guanajuato** (que comparte la Sierra Gorda con los estados de Querétaro, San Luis Potosí e Hidalgo) y **Nuevo León** (cuyo territorio colinda con San Luis Potosí y Tamaulipas) tienen con la huasteca.
- **La migración** de habitantes de la huasteca a entidades como el Distrito Federal y el Estado de México.

- El maestro Salvador Aquino García agrega que **los medios de comunicación** se han convertido en otro factor que ha hecho posible la expansión del huapango hacia otras zonas del país, asegura el maestro que “el huapango debe también su expansión a los medios de comunicación electrónica (radio, televisión y cine) y al importante impulso que en la segunda mitad del siglo pasado le dieron artistas como Miguel Aceves Mejía, quien tomó el falsete del huapango para sus interpretaciones de música ranchera; José Alfredo Jiménez o Pedro Infante con su actuación en la película **Los Tres Huastecos**”⁷⁶.

Es **Guanajuato** el estado en donde se encuentran arraigados más elementos propios de la huasteca. La razón, como lo señalábamos con anterioridad, es la vecindad que los municipios guanajuatenses de Xichú, Tierra Blanca y San Luis de la Paz tienen con Hidalgo, Querétaro y San Luis Potosí, con quienes comparte la llamada **Sierra Gorda** que es una región montañosa, parte de la Sierra Madre Oriental.

De aquella región es justamente el llamado “**son arribeño**” que, como lo explicábamos con antelación, es el tipo de música propia de la Sierra Gorda. Las **topadas** (duelo entre dos o más trovadores que improvisan versos y coplas que además de buscar ridiculizar al contrario, hacen referencia a los acontecimientos más importantes de la comunidad) son también propias de esta región.

⁷⁶ Trejo, Ángel. “El son huasteco en expansión, es ya rey en ocho entidades: Aquino García”. Nota publicada en la página: <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2002/feb/250202/huapango.htm>. Consultada el día 21 de marzo de 2008.

Es tal la influencia del huapango en esta zona que **desde hace más de un cuarto de siglo se celebra en el municipio de Xichú el Festival de Huapango Arribeño y de la Cultura de la Sierra Gorda** el cual se celebra siempre los últimos días de cada año.

En **Nuevo León**, también podemos encontrar una importante presencia del huapango sobre todo en los municipios que colindan con Tamaulipas (concretamente en Mier y Noriega, General Zaragoza, Aramberri, Iturbide y Linares) y San Luis Potosí (en Galeana, Mier y Noriega y Dr. Arrollo).

El huapango en esta entidad es conocido como huapango neoleonés o norteño, también nombrado zapateado, repiqueteado o jarabeado neoleonés y está fuertemente mezclado (en su instrumentación y en el sonido) con la llamada música norteña. Jesús Daniel Andrade González comenta que a diferencia del huapango tradicional, el de Nuevo León “se interpreta con aire o ritmo binario; armónicamente el bajo sexto tiene una amplia gama de contrapunto singular que adornan a la melodía o melódica repiqueteante del acordeón de botones (o en su fase antigua, el violín norteño), en el caso del violín, hay mucha diferencia con el violín llamado "violín huapanguero" de la huasteca, ya que el norteño de Nuevo León no tiene el juego de articulaciones, y picados, estacato, ni el chicoteo, además el bajo continuo (musicalmente se dice) de contrabajo o "tololoche" acaba de redondear lo característico de la entidad nuevoleonesa. En la melódica cantada (aunque son escasos los huapangos cantados en Nuevo León), no tiene, ni usan, el falsete huasteco, ya que cambiaron el sentimiento característico y se regionalizó”⁷⁷.

⁷⁷ Andrade González, Jesús Daniel. “Huapango en Nuevo León”. Ponencia presentada en el XVI congreso del Instituto de Investigación y Difusión de la Danza Mexicana. Publicada en la revista electrónica folklórico <http://www.folklorico.com/folk-dances/nuevo-leon/huapangos.html>. Consultada el día 21 de marzo de 2008.

En el **Estado de México**, la presencia huasteca se deja sentir en los populosos municipios (cercanos a la región norte del Distrito Federal, en la salida al estado de Hidalgo) de **Ecatepec, Tlalnepantla, Coacalco, Tultitlán y Tecámac** en donde desde el año dos mil se llevan a cabo huapangueadas en donde podemos encontrar artesanía, gastronomía, música y baile de aquella zona. Es tal el interés hacia lo huasteco en estas entidades que se han llegado a constituir organizaciones como el “Patronato Cultural de la Huasteca en Ecatepec” que organizan de manera constante celebraciones que reúnen a la numerosa comunidad huasteca radicada en estas demarcaciones mexiquenses.

Antes de abordar de manera amplia el caso de la presencia de la huasteca en el Distrito Federal (objeto de estudio de la presente investigación) conviene abordar las características peculiares que cobra el fenómeno migratorio cuando se presenta en esta área del país.

3.5. Huasteca y migración

Parte fundamental para tener una mejor idea de los elementos que constituyen el fenómeno cultural llamado huasteca chilanguense lo constituye puntualizar las características que cobra la migración cuando se presenta entre los habitantes de la huasteca.

El estudio sobre **migración en la huasteca** llevado a cabo por la **Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)** y el **Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)** nos habla de que la historia de la región está íntimamente relacionada con sus corrientes migratorias que datan desde antes de la llegada de los españoles. A principios del siglo XX los primeros pozos

petroleros empieza a explotarse en la zona por lo cual se presentan numerosos casos de habitantes de comunidades rurales de la huasteca que acuden a las zonas petroleras en busca de oportunidades laborales.

Hoy en día, de acuerdo al diagnóstico de **CDI y CIESAS**, podemos encontrar varios tipos de migración en la zona⁷⁸:

- **La migración hacia los centros urbanos.** Representa el desplazamiento de personas hacia zonas urbanas tanto dentro de la huasteca (ciudades como Pachuca, Tampico y Querétaro) como fuera de ella (hacia la Ciudad de México, Estado de México, Nuevo León, entre otros)
- **Migración intrarregional.** Se presenta cuando las personas, sobre todo campesinos, acuden a trabajar a regiones rurales cercanas a su comunidad, dentro de la misma huasteca, en los periodos en los que quedan libres en las actividades de sus propias parcelas. Esta migración tiene un carácter cíclico y temporal y está ligada a los trabajos de cría de ganado y a las tareas agrícolas de las plantaciones comerciales. Se trata de complementar el ingreso, de conseguir dinero para cultivar la milpa o de una solución permanente cuando no se tiene tierra (el caso de los hijos de ejidatarios que no disponen de parcela). Así, la duración de las salidas es variada y acorde al calendario agrícola de los interesados.
- **Migración regional cotidiana.** Consiste en el desplazamiento a las **poblaciones vecinas** (dentro de la misma zona huasteca) en las que las personas se emplean en oficios no calificados como la albañilería, la

⁷⁸ Datos tomados del estudio “Diagnóstico de los pueblos indígenas de la Huasteca” publicado en la página http://www.cdi.gob.mx/ini/perfiles/regional/huasteca/06_migracion.html consultada el 23 de Marzo de 2008

carpintería, el pequeño o minúsculo comercio, las actividades musicales y diversos servicios.

Cabe aclarar que esta **tipología de migración corresponde a una movilidad interna**, es decir que refleja el éxodo de personas de un área del país a otra. El caso del flujo de habitantes hacia los Estados Unidos (o hacia otro país) corresponde a otra tipología la cual no resulta pertinente profundizar en el presente estudio.

Algunas de las **causas más comunes por la cuales se produce la migración interna en la zona**, de acuerdo al estudio de CDI y CIEASES citado con anterioridad, son las siguientes:

- La desigualdad en la distribución de la riqueza
- El acaparamiento de la tierra
- El crecimiento de la población y la presión que ejercen sobre la tierra disponible
- La necesidad de contar con dinero en efectivo.
- La falta de empleo en las comunidades de origen
- La violencia desatada como reflejo de las luchas agrarias.
- En relación con la producción agrícola se suma el impacto alto de los siniestros que en los últimos 15 años ha sufrido la región por heladas, inundaciones y plagas, aunadas a la baja de los precios en los productos comerciales, como el café, los cítricos y la caña de azúcar.

El caso de la “huasteca chilanguense” podríamos clasificarla dentro de la **migración hacia los centros urbanos**, la cual, de acuerdo al diagnóstico de CDI y CIESAS, tuvo un auge a partir de la década de los sesenta del siglo pasado cuando habitantes de

aquella zona salen en busca de trabajo a importantes ciudades como Pachuca, Poza Rica, San Luis Potosí, Altamira y Querétaro. El flujo migratorio hacia la Ciudad de México se vuelve constante a partir de la década de los ochenta del siglo XX cuando el éxodo se extiende hacia el Distrito Federal y otras ciudades del golfo y del sudeste del país.

Siguiendo el diagnóstico presentado por CDI y CIESAS, se observa que la migración hacia los centros urbanos cobra rasgos particulares que inciden en la manera en que está definida la huasteca chilanguense. Algunas de estas características son:

- Los períodos de estancia son largos e incluso llegan a convertirse en permanentes
- Se estructura una red de ayuda mutua y protección común, a partir de los primeros emigrantes, que van aglutinando a parientes, amigos o paisanos, conformando barrios y agrupaciones con una comunicación permanente, centros de reunión y convivencia, de intercambio de información y de ayuda, en los que operan bolsas de trabajo y acuerdos para mandar dinero a la casa, así como para definir tareas colectivas.
- Los emigrantes establecen una red de comunicación constante entre sí, con su comunidad y parentela.
- Mantienen en general fuertes vínculos con la comunidad de origen.
- **Pueden cuestionarse o desestructurarse aspectos como la indumentaria, la lengua, las costumbres y las tradiciones;** sin embargo, **existe un reforzamiento de la tradición** a través de la aportación de recursos provenientes de los emigrantes para la celebración de las fiestas, a las que asisten mediante la participación en danzas, cultos y rituales, o reemplazando

con dinero el cumplimiento de cargos, o, **incluso, reforzando los lazos de identidad fuera de la localidad, en los lugares a donde emigran.**

3.6. La Ciudad de México: Memoria y palimpsesto

Antes de definir y caracterizar a la “huasteca chilanguense” resulta pertinente dejar en claro que se trata de una manifestación cultural propia de la Ciudad de México, sin embargo su carácter es doble ya que es a la vez huasteco y chilango.

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española de la Lengua **el término chilango se refiere a “todo aquel perteneciente o relativo a la Ciudad de México”**⁷⁹.

Cabe señalar que una de las características de la capital del país, es estar habitada al mismo tiempo por familias originarias de esta ciudad como por aquellas que dejaron su lugar de origen para buscar oportunidades de trabajo emigrando a esta urbe.

Con ello nos podemos dar cuenta de lo complejo que es abordar un tema que tiene como escenario este espacio urbano. De ahí la necesidad de tener una idea clara de lo que la Ciudad de México representa. Para ello valdría la pena utilizar la figura del **palimpsesto**, citada por Michell de Certeau en “La Invención de lo Cotidiano”⁸⁰.

Vista desde esta perspectiva la Ciudad de México sería algo más que la capital del país y lugar de residencia de millones de mexicanos (cuyo origen proviene de los más diversos rincones de la república). Ante todo el DF constituye un extenso lugar de convivencia e interacción en donde la identidad “chilanga” se construye a partir de la

⁷⁹ Diccionario on line de la Real Academia Española de la Lengua. <http://www.rae.es/>. Consultada el día 4 de Abril de 2008

⁸⁰ De Certeau, Michel. 1996. “La Invención de lo Cotidiano. Volumen 1 Artes de Hacer”. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente y el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México

suma de identidades de todos aquellos que llegan a habitarla. Si tuviéramos que destacar una característica propia de la capital es justamente ese carácter pluricultural propiciado por el origen diverso de todos aquellos que llegar a habitarla.

Datos al respecto nos indican que:

- En 2000 migraron al DF 98, 676 personas por año
- En 2005 migraron al DF 187, 363 personas por año⁸¹.

Esto nos indica que el flujo migratorio hacia la capital, lejos de desaparecer parece aumentar con los años dando como resultado una ciudad convertida en un rico mosaico pluricultural, poblado por habitantes poseedores de las más diversas tradiciones, diferenciadas por su edad, gustos musicales, preferencias sexuales y desde luego lugar de origen. De tal manera los integrantes de la “huasteca chilanguense” (objeto de estudio de esta investigación) constituyen sólo uno de estos múltiples grupos urbanos que pueblan el territorio capitalino.

Señala el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma que “diversas fuentes históricas coinciden en señalar como año de fundación (de México-Tenochtitlan) el de 1325 d. C.⁸²”. Después, con la conquista española en 1521, la vieja ciudad prehispánica deja paso a la Nueva España. Hoy este territorio, alguna vez habitado por aztecas, es al mismo tiempo memoria de lo que fue y se pretendió borrar y a la vez territorio fértil para la creatividad de todo aquel que llega para habitarla y que al apropiarse de una

⁸¹ Datos tomados de la ponencia de Gabriel Sanvicente titulada “*El son mexicano en la Ciudad de México*” presentada el 14 de septiembre de 2007 en el marco del III Foro de Música Tradicional y Procesos de Globalización realizado en el Museo de Antropología e Historia.

⁸² Matos Moctezuma, Eduardo. 2007. “La Cuenca de México”. Artículo publicado en la revista *Arqueología Mexicana*. Volumen XV. Número 86.

parte de este espacio le da su principal característica a la calidad de chilango: la transculturalidad.

Así, por sus características, el Distrito Federal no puede ser concebido como un espacio inmóvil, cultural y socialmente homogéneo sino como un espacio vivo, dinámico, borrado y vuelto a construir constantemente por sus habitantes que de manera simbólica se apropian de su espacio físico para travestirlo de acuerdo a su cultura, sus costumbre y en suma de todo el universo simbólico aprendido en su lugar de origen.

En este sentido

- Al llegar, quienes vienen a radicar a la capital (provenientes de la huasteca o de cualquier otro lugar) se encuentran con una ciudad ya construida, ya escrita, por así decirlo, portadora de un estilo de vida urbano al cual el recién llegado busca adaptarse.
- El recién llegado a la ciudad (proveniente de la huasteca o de cualquier otra región del país) suele no abandonar del todo sus haceres cotidianos (aprendidos durante años el lugar de origen) y busca oportunidades para, en la medida de lo posible, ponerlos en circulación en el nuevo territorio.
- El migrante, al asentarse en el nuevo territorio, suele propiciar una doble apropiación, por una parte territorial y por otra simbólica en la que **el recién llegado construye simbólicamente el territorio que habita al combinar las prácticas culturales aprendidas en el lugar de origen e incorporando el estilo de vida propio de la ciudad.**

3.7. La huasteca chilanguense

Hablar de la existencia de una **huasteca** en la Ciudad de México podría ser considerado erróneo para algunos, sobre todo si consideramos que dicha zona está perfectamente definida y delimitada a partir de criterios geográficos, históricos y culturales. Es sin embargo, este último criterio, el cultural, el que nos sirve para entender la presencia de elementos simbólicos propios de la huasteca en la capital del país y su área metropolitana.

Referirnos a la huasteca tomando en cuenta sólo criterios geográficos nos llevaría a considerarla un espacio perfectamente trazado y desde luego definido a partir de acuerdos estatales y nacionales. Sin embargo el **territorio** es algo más que el simple pedazo de tierra en el cual un grupo de personas se establece de manera temporal o permanente. El territorio, apuntan Lecoquierre y Steck, citados por Giménez “**es aquella porción de espacio apropiada por las sociedades humanas para desplegar en ella sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas y a la vez inscribir en ella sus estrategias de desarrollo y, todavía más, para expresar en el curso del tiempo su identidad profunda**⁸³”

Así **el territorio debe ser entendido como un espacio apropiado y construido física y simbólicamente** en torno al cual **las personas elaboran** relaciones amistosas, familiares y de trabajo. Ahí también los habitantes manufacturan todo un universo simbólico constituido a partir de prácticas culturales que al mismo tiempo dan sentido al quehacer cotidiano de su existir y les son útiles para dotarlos de elementos identitarios que les sirven para crear a la vez lazos de solidaridad (y de identidad) que los hace

⁸³ Giménez Montiel, Gilberto. (2006). Op. Cit.

sentirse apegados al terruño, y elementos que los hace diferentes respecto a los otros territorios.

Es en este contexto en el que tiene cabida la existencia de la “huasteca chilanguense” que tiene como elemento fundamental una frontera cultural extendida que nos **lleva a considerar un criterio menos estricto para establecer los límites de la huasteca**, sobre todo cuando en ello inciden un contexto en el que pobladores de aquella región del país han tenido que migrar a la Ciudad de México, llevando consigo, además de sus pertenencias, todo el universo simbólico que le dio sentido a su vida en la región de origen.

De esta manera podemos definir a la huasteca chilanguense como **un grupo de paisanos (en su mayoría originarios de la huasteca) avecindado en el DF y su zona metropolitana, que, buscando evocar el recuerdo de sus orígenes, actualizan o recrean de manera mas o menos constante prácticas culturales propias de aquella zona del país las cuales, al ponerse en circulación en una región distinta, suelen cobrar significados diferentes.**

Eduardo Bustos Valenzuela, al referirse a los inicios de la presencia de la comunidad huasteca en la Ciudad de México narra que “la imagen del huapango fue creciendo conforme se dio a conocer su música en nuestra capital, cuando auténticos exponentes del son huasteco lo difundieron por primera vez a través de la XEW y mediante el celuloide quedó retratado en la película “Los Tres Huastecos”, realizada por Ismael Rodríguez en 1948. Esta misma época fue la del famoso “**Salón Huasteco**”, que se ubicaba en la Plaza Loreto del centro de la ciudad. Ahí acudían todos los que eran

originarios de la región pero radicaban en el DF; se iba a gozar bailando y cantando el son huasteco⁸⁴”.

De esta manera en los años cuarenta del siglo pasado podemos señalar al “Salón Huasteco”, como uno de los primeros lugares de reunión de la comunidad huasteca en el D.F. Al respecto, Bustos agrega, “El Salón Huasteco era una casona antigua con piso de madera, mismo que levantaba gran polvareda ante el baile de toda la gente. El dueño del “Huasteco” era Pedro Martínez, originario de Zochiatipán, Hidalgo, mejor conocido como don Pedrito , quien gustaba de disfrutar la música, el baile y los comentarios que se hacían; todo bajo un estricto orden y limpieza porque no permitía la introducción de bebidas alcohólicas. “Si se han de divertir, que sea sin emborracharse”, decía⁸⁵”.

Años más tarde, por la década de los setenta, surge en el Centro Histórico de la Ciudad de México el restaurante llamado “La Huasteca Hidalguense”, al cual acudían a comer zacahuil los hijos de la primera generación de huastecos llegados años atrás a la capital; “era otro núcleo donde nos juntábamos, en este caso los hijos de los huastecos como yo, que iba con mi papá y con mi mamá, y ahí nos encontrábamos los paisanos⁸⁶”. El lugar todavía funciona sin embargo ha dejado de tener la importancia que tenía ya que hace treinta años el espacio se había constituido como un lugar de encuentro de los paisanos llegados de la huasteca; “todos los domingos de rigor era estar conviviendo con gente de Zacualtipán, de Chicontepepec, de Huautla, de Huejutla, de Atlapexco, de Tulancingo y

⁸⁴ Bustos Valenzuela, Eduardo. 1993. “La Música en la Huasteca”. Artículo incluido en “Huasteca”, coordinado por Ruvalcaba, Jesús y Alcalá, Graciela. Editorial CIESAS. 1ª edición. México.

⁸⁵ Bustos Valenzuela, Eduardo. Ibid.

⁸⁶ Entrevista realizada para esta investigación al profesor Eduardo Bustos Valenzuela en septiembre de 2008.

de todas las entidades huastecas, era donde se reunían, yo recuerdo muy bien ese lugar⁸⁷”.

No fue hasta una década más tarde cuando la influencia huasteca comienza a llegar a la zona norte del Distrito Federal ya que de acuerdo al señor Evodio Federico Isidro, integrante del “Patronato Cultural de la Cultura Huasteca en Ecatepec” en los años ochenta la zona aledaña a la Basílica de Guadalupe se convirtió en el lugar de reunión de la comunidad huasteca vecindada en la capital: “atrás de la Villa, había un lugar que se le conocía como “El Zopilote”, ahí fue donde empezó el Huapango en la zona, por la Calzada de los Misterios y la Villa⁸⁸”. Dicho establecimiento, siguiendo a sus antecesores, se convirtió en un referente para quienes, radicando en la capital, deseaban bailar o solamente escuchar música de la huasteca: “abría cada domingo y ahí nos concentrábamos cierto grupo de gente huasteca, aunque había personas a las que le daba vergüenza bailar, siendo que venían de allá⁸⁹”

Para principios de los noventa, Eduardo Bustos y Rolando Hernández “Quecho” comenzaron a difundir de manera más formal y académica la música huasteca en la capital del país dando vida al taller de violín huasteco en la Casa de la Música Mexicana ubicada en el populoso barrio de la Lagunilla. Posteriormente el propio “Quecho” establece en 1992, en la colonia Santo Tomás, el conocido “Balcón Huasteco” que funciona a la vez como restaurante de comida huasteca, lugar en el que se puede bailar o simplemente escuchar sonos de aquella tierra y como un centro de enseñanza en donde suelen acudir quienes desean aprender a interpretar los sonos de la huasteca. Por su

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ Entrevista realizada para esta investigación al señor Evodio Federico Isidro en septiembre de 2008

⁸⁹ Ibid

parte Bustos continúa con su labor de enseñanza del violín en la “Escuela Normal Superior de Maestros” en la delegación Azcapotzalco.

De acuerdo al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes desde hace poco más de quince años podemos hablar de un incremento considerable en la presencia cultural huasteca en la capital: “razón por la que la comunidad huapanguera nacional ha empezado a denominarla *huasteca chilanguense*⁹⁰”.

En la actualidad, señala Bustos Valenzuela “podemos hablar de que en la capital del país existen alrededor de 80 tríos de son huasteco con presencia laboral y social permanente”⁹¹. Sin embargo, el vicepresidente del Grupo Huasteco de Tamaulipas, A.C. en el D.F., Ezequiel Castillo Martínez, asegura que “la cifra rebasa los 200 grupos, pues tan sólo los tríos tamaulipecos con asentamiento chilango llegan al medio centenar, no considerando los que eventualmente van y vienen a la capital”⁹².

Así, **en el Distrito Federal y su zona metropolitana**, podemos encontrar diferentes **tipos de tríos intérpretes del son huasteco**:

- Originarios de la huasteca que vienen esporádicamente a la capital y su zona metropolitana al ser constantemente invitados para presentarse en alguna festividad o evento. Tal es el caso de los “Camperos de Valles”, “Trío Colatlán”, “Xoxocapa”, “El doctor Chessani y sus Huapangueros de Río Verde”, “Los Microsónicos”.

⁹⁰ Trejo, Ángel. 2003. El DF es la décima entidad federativa que reivindica la influencia del son huasteco” Nota publicada en el portal de la Comisión Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2003/29ago/huapango.htm> consultada el 23 de marzo de 2008.

⁹¹ Ibid.

⁹² Ibid.

- Originarios de la huasteca pero que han emigrado (de manera temporal o permanente) para trabajar en la Ciudad de México y su zona metropolitana. Estos tríos suelen interpretar los sones de la huasteca en la calle, a bordo de camiones urbanos, en restaurantes y cantinas de la capital o en lugar público esperando ser recompensados por la gente. Como ejemplo tenemos a los tríos: “Generación 2000”, “Libertad Huasteca”, “Los Consentidos de Hidalgo”, “Perseverancia Huasteca”.
- Compuestos por al menos un integrante originario de la huasteca y avecindado en el DF y zona metropolitana. Como ejemplo tenemos a los tríos “Chicontepec”, “Aguacero”, “Brujos de Huejutla”, entre otros.
- Tríos integrados por capitalinos de nacimiento (con o sin algún familiar nacido en la huasteca). Entre ellos podemos mencionar a los “Avispones Huastecos”, “Nahuales”, “La Aurora”, “Nostalgia Huasteca”.

De la misma manera **podemos encontrar tres tipos de personas que integran la huasteca chilanguense:**

1. Nacidos en la zona huasteca pero que por alguna razón tuvieron que venir a radicar al Distrito Federal.
2. Hijos de migrantes de la huasteca nacidos en la capital del país pero que tienen fuertes vínculos familiares y afectivos en la citada zona.
3. Chilangos sin ningún vínculo familiar con la zona huasteca pero que muestran un genuino interés por todo lo relacionado con las prácticas culturales desarrolladas en la huasteca.

Así, aunque el origen de los tres tipos de personas que componen a la huasteca chilanguense es distinto todos coinciden en lo importante que resulta poner en circulación las prácticas culturales de aquella región. Por ello organizan en diferentes partes de la capital y su zona metropolitana eventos como:

1. Huapangueadas; que son celebraciones populares propias de la huasteca en donde se interpreta el son y el baile propio de aquella región.
2. Talleres en donde se enseñan el baile y la música huasteca a los habitantes del Distrito Federal.
3. Concursos de baile huasteco.
4. Grabación y presentación de discos.
5. Restaurantes de comida huasteca.
6. Reuniones informales en donde músicos, bailarines y aficionados a la música huasteca se juntan en alguna celebración privada.

Diversos son los lugares en la Ciudad de México y su zona metropolitana en los cuales se reúne la comunidad huasteca a interpretar, bailar o escuchar música aquella zona del país. Algunos de éstos lugares incluso cuentan con el apoyo de instancias oficiales tal es el caso del **“Museo de las Culturas Populares”**, la explanada de la delegación **Tlalpan**, el jardín Hidalgo en **Coyoacán** y casas de la cultura de algunas de las delegaciones del Distrito Federal en donde además se enseña el baile y la interpretación de la música huasteca.

Un caso aparte lo constituye la **“Casa de la Cultura de Tamaulipas en la Ciudad de México”** ya que fue abierta hace poco más de diez años gracias al esfuerzo independiente realizado por habitantes de aquel estado radicados en la Ciudad de

México. En este lugar los tamaulipecos domiciliados en el DF difunden la enseñanza del baile y la interpretación de la música huasteca además de organizar huapangueadas.

Otra opción la constituyen restaurantes en donde además de servir comida proveniente de aquella región se presentan espectáculos relacionados con la música y el baile de la huasteca. Entre ellos podemos destacar el restaurante **“Casa Nery”** en la Colonia Portales y el **“Balcón Huasteco”** en la colonia Santo Tomás en donde cabe destacar los esfuerzos que hace este último en la difusión y enseñanza de la música huasteca ya que ahí Rolando Vera el “Quecho” ha instruido a gran cantidad de jóvenes capitalinos en la manera de interpretar el huapango.

En las orillas de la ciudad (cerca de los municipios de Tlalnepantla y Ecatepec de Morelos) podemos encontrar dos lugares que constituyen importantes espacios en donde los integrantes de la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México y zona metropolitana suele reunirse. Los lugares son, a saber:

- **El paradero del metro Indios Verdes:** ubicado al norte de la Ciudad de México, en la delegación Gustavo A. Madero: aquí se reúnen los tríos de huapango que recorren las calles de la ciudad de México y algunos municipios mexiquenses interpretando los sones huastecos.
- **Bar la Cantera:** localizado a unos cuantos metros del paradero de Indios Verdes: este lugar se ha convertido en lugar de reunión dominical para quienes gustan de bailar o sólo escuchar la música referida.

Más adelante habremos de profundizar en las prácticas culturales que se recrean en los lugares antes citados ya que, por su importancia, se eligieron como objeto de investigación.

Por otro lado debemos señalar la intensa actividad cultural que la comunidad huasteca lleva a cabo en la zona metropolitana de la ciudad. Así, es común encontrar actividades relacionadas con dicha zona en municipios y colonias mexiquenses como Tecámac, Ciudad Netzahualcóyotl, Tonatitla, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli. No obstante, por la frecuencia con la que se realizan los eventos y por la manera en la que se organiza la comunidad huasteca, destacan los municipios de Tlalnepantla de Baz y Ecatepec de Morelos. Es tal la importancia que se da en estas demarcaciones a las actividades relacionadas con la huasteca que incluso algunos de sus habitantes han llegado a constituir diversas organizaciones como el “Patronato Cultural de las Huastecas en Ecatepec”, las cuales de manera constante organiza diversos eventos en donde se difunde la música, el baile y la comida de la región referida.

Cabe destacar, además, la forma en la cual la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México suele mantenerse comunicada entre sí. Algunas de estas formas de comunicación son las siguientes:

- **Redes informales de comunicación:** Los integrantes de esta comunidad suelen tener un **contacto directo y constante** entre sí creando redes informales de comunicación que incluye a paisanos que suelen establecer contacto para diversos asuntos como la consulta sobre problemas personales o familiares, la invitación a celebraciones (privadas o públicas), visitas a la zona huasteca, o tan sólo para saludarse.

- **Celebraciones privadas o públicas:** Dichas fiestas sirven por una parte como una forma de esparcimiento y por la otra brinda la oportunidad de recrear en diversos espacios de la Ciudad de México y su zona metropolitana prácticas culturales de la huasteca tales como el baile, la comida, la música y la vestimenta. Dichas prácticas se convierten además en formas de comunicación que parecen estar creando lazos identitarios hacia la región de origen. Estos encuentros sirven, al mismo tiempo, como un lugar de encuentro para quienes son originarios de aquella zona y que por alguna razón se encuentran radicando (de manera temporal o permanente) en la capital o su zona metropolitana.
- **Medios masivos de comunicación:** en este caso sólo **Radio Educación** incluye (de manera esporádica) huapangos en su programación normal, además cuenta con dos programas (“Sonidos de la Huasteca” y el “Chahuiztle”) en donde se informa sobre eventos relacionados con el huapango a realizarse en la Ciudad de México y su zona metropolitana.
- **Asociaciones:** las cuales pueden tener un **carácter educativo** (como la **Casa de la Cultura de Tamaulipas en la Ciudad de México**, en la cual se difunde sin afán de lucro la música y el baile de aquel estado) o **lucrativo** (como el **“Patronato Cultural de las Huastecas en Ecatepec”** que organiza de manera constante huapanguadas en aquel municipio mexiquense).
- **Internet:** Existen páginas que tienen variados propósitos como informar sobre los eventos que habrán de realizarse en la Ciudad de México y su zona metropolitana (como la página: <http://www.huapango.com.mx>), dar a conocer a los capitalinos algunos aspectos culturales de la huasteca (por ejemplo la dirección: <http://huapanguero.blogspot.com>), páginas periodísticas con reportajes, entrevistas con músicos y reseñas de las huapanguadas más

concurridas (<http://www.azteca21.com>), blogs en donde se discuten temas diversos relacionados con la huasteca (como el blog: <http://mx.groups.yahoo.com/group/paginahuapango>) y páginas de tríos que dan a conocer sus próximas presentaciones (como el blog: <http://www.unaguacerodesones.blogspot.com/>). Un caso aparte lo significa el servicio de correo electrónico que mantiene vinculada a la comunidad huasteca de la Ciudad de México con familiares de aquella zona del país o con pares avecindados en la capital.

CAPÍTULO 4. LA HUASTECA CHILANGUENSE Y SUS PRÁCTICAS CULTURALES.

4.1. ANÁLISIS DE ENTREVISTAS

Durante los meses de mayo a septiembre de 2008 se realizaron 15 entrevistas profundas con personas vinculadas a la “**huasteca chilanguense**” para, de esta manera, conocer los significados profundos que cobran algunas de las prácticas culturales (la música, el baile, la vestimenta y la comida) que ponen en circulación en la Ciudad de México.

Las pláticas se llevaron a cabo en los lugares en los que suele reunirse este grupo de personas, como el paradero del metro Indios Verdes, el taller de huapango de la Escuela Superior de Maestros, el bar la Cantera y en huapangueadas realizadas en la colonia la Presa, en el municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México y en San Cristóbal Ecatepec, también en el Estado de México.

Tomando como perspectiva metodológica la propuesta por la investigación cualitativa el presente estudio no buscará establecer generalizaciones sino pretende, como lo comenta Van Maanen: “describir, descodificar, traducir y sintetizar el significado no la frecuencia, de hechos que acaecen más o menos naturalmente en el mundo social”⁹³.

La parte del mundo social que se analizará será justamente la referente al universo simbólico de la llamada “huasteca chilanguense” por lo cual **en el presente análisis se recogen algunas de las declaraciones más significativas de los entrevistados, las cuales serán estudiadas a la luz de los aportes proporcionados por los estudios culturales.**

⁹³ Van Maanen, J. (1983). Op. Cit.

Para su mejor comprensión el análisis se organizó en tres partes que corresponden a la manera en la que dividimos a los integrantes de la “huasteca chilanguense” es decir:

1. Individuos nacidos en la zona huasteca pero que por alguna razón tuvieron que venir a radicar al Distrito Federal.
2. Hijos de migrantes de la huasteca nacidos en la capital del país pero que tienen fuertes vínculos familiares y afectivos en la citada zona.
3. Chilangos sin ningún vínculo familiar con la zona huasteca pero que muestran un genuino interés por todo lo relacionado con las prácticas culturales desarrolladas en la huasteca.

4.1.1 Hijos de migrantes huastecos nacidos en la Ciudad de México pero que tienen fuertes vínculos familiares y afectivos en la citada zona.

Para Saturnino Vallejo acudir a las celebraciones que se organizan en la zona huasteca se ha convertido en parte fundamental de su vida: “llegas al primer festival (en la huasteca) y la gente te recibe tan cariñosa y espléndidamente y te abre las puertas de la cultura y de su amistad que te informas rápidamente cuál va a ser la siguiente actividad⁹⁴”, por ello siempre está pendiente del calendario de festividades de la región para acudir, cuando las posibilidades económicas lo permitan: “empieza el año y comienzas a programar qué es lo que se viene, por ejemplo en **Semana Santa** está el festival de Pahuatlán, luego se viene el de San Joaquín (Querétaro) en el mes de Abril, luego viene el festival anual de las huastecas de Xilitla, luego viene Citlantépetl, después Amatlán y Colatlán a fin de año. Esos son los principales pero llegas al festival y siempre te vas a encontrar a gente que te diga que va a haber otro”⁹⁵.

Saturnino es lo que podemos llamar un **“huasteco nacido en la Ciudad de México”** es decir no nació en la región, sino **fue producto de la migración que su madre emprendió a la Ciudad de México, en donde nuestro personaje vio la luz hace 48 años.** Es arqueólogo de profesión en el Programa de Arqueología Urbana del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la calidad de “huasteco nacido en la Ciudad de México” se lo ha ganado a pulso por su profunda vinculación con las prácticas culturales de la región huasteca.

Para Saturnino **el principal elemento de interacción con la huasteca durante su niñez fue la alimentación** ya que las clásicas comidas familiares se convertían en un

⁹⁴ Entrevista realizada a Saturnino Vallejo en mayo de 2008.

⁹⁵ Ibid

factor que lo empezaba a vincular con aquella zona (concretamente con San Luis Potosí, región de nacimiento de su madre).

Según el entrevistado **la relación que empezó a tener con la huasteca se presentó de manera “natural” (entendemos que no fue algo forzado u obligado)** comenzando con: “cuestiones alimenticias. En este caso, muchos de los alimentos cotidianos tenían que ver con mi abuela que era también de San Luis Potosí, de la parte de la huasteca, y eran alimentos regionales⁹⁶”. Durante la charla Saturnino evoca algunos de los platillos propios de la huasteca como el zacahuil, el café y, sobre todo: “uno que era clásico y que aun me sigue gustando, son las enchiladas potosinas que son netamente de San Luis Potosí, por ejemplo vas a la huasteca y te dicen hay enchiladas potosinas y son enchiladas verdes pero estas son enchiladas remojadas en salsa y las enchiladas potosinas son como quesadillitas fritas que se comen con cebolla y nada más, sin mayor preparación ni condimentos⁹⁷”.

Pero más allá de los alimentos que consumían durante el desayuno, comida o cena lo realmente importante era que **ese momento se convertía en el escenario especial en el que la familia (mamá y tíos originarios de la huasteca) evocaban la huasteca:** “éramos muy afectos a la sobremesa y en algunos momentos pudimos convivir con primos y algunos de los tíos que estuvieron con mi mamá en San Luis Potosí cuando eran chamacos, hasta que se vinieron de allá. Nos platicaban infinidad de anécdotas desde que jugaban canicas, trompo, se colgaban de los árboles y hacían maldad y media como chamacos de cualquier lado, entonces esto nos nutrió mucho⁹⁸”.

⁹⁶ Ibid

⁹⁷ ibid

⁹⁸ Ibid

Aquí resulta interesante resaltar que desde su infancia, las llamadas pláticas de “sobremesa” familiar, brindaban a Saturnino la oportunidad para establecer lazos identitarios que los “mayores” tendían hacia lo que para ellos había significado haber crecido en tierras huastecas y desde luego lo que allá aprendieron antes de migrar hacia la Ciudad de México. Así al tiempo que consumían platillos de la huasteca a través de las pláticas se vinculaba simbólicamente con la región que la familia tuvo que abandonar.

Como vemos, el triángulo: alimentación (como práctica cultural)-lazos identitarios-migración funcionó, en este caso, para generar en los hijos menores (nacidos en la Ciudad de México) el interés por conocer lo que había en la huasteca.

Agrega Vallejo: “las sobremesas siempre te crean la expectativa de que estaría bueno ir a ver cómo está (el terruño materno) conocer los lugares de los que hablaban, entonces siempre está esa perspectiva de, en algún momento conocerlos, y bueno hasta que tuvimos un poco más de recursos con un trabajo con un mejor salario, con vacaciones con tiempo para poder trasladarte, es cuando se da un poco de más integración hacia estas cuestiones⁹⁹”.

Otro elemento que menciona Vallejo, como factor que lo motivó a acudir por primera vez a una huapangueada fueron las emisiones radiofónicas que se llevaban a cabo en Radio Educación la cual: “hacía la transmisión del evento, platicaban sobre lo que había y siempre querías asistir al evento hasta que realmente lo concretas¹⁰⁰”. Aquí cabe

⁹⁹ Ibid

¹⁰⁰ Ibid

destacar que la citada radiodifusora es ampliamente reconocida por quienes gustan del huapango en la Ciudad de México, como la única que incluye este tipo de música dentro de su programación. Incluso **la estación forma parte de la red de comunicación que los “huastecos chilangos” utilizan para enterarse de los eventos que se celebrarán tanto en la huasteca como en el DF.**

Ante ello Saturnino **tiene claras sus prioridades, en lo que a identidad se refiere.** Para él: “México es la patria grande y la huasteca es la patria chica, por el gusto musical, y el DF es un lugar en el que convergen todas las culturas, no podríamos decir que somos algo único ya que pienso que el DF es la composición de todas las tradiciones a partir de la migración de las personas que llegan al DF y es lo que nos forma¹⁰¹”.

Según esto, nuestro personaje es conciente de la condición de su pasado próximo (su mamá) como migrante. Sin embargo debemos resaltar que en ningún momento de la entrevista renegó de su carácter capitalino (o chilango), para él la huasteca chilanguense sería “la segunda patria” que ha dado cabida a los que migran en la búsqueda de oportunidades laborales.

Esta experiencia huasteca y capitalina hace que el entrevistado establezca comparaciones entre las prácticas culturales originales de la región huasteca y las que se pueden encontrar en la Ciudad de México con la “huasteca chilanguense”.

¹⁰¹ Ibid.

Respecto a la región huasteca, a pesar de tener vínculos familiares directos con ella, parece que la ve a distancia. Es decir acudir a las celebraciones en aquella zona, para él **significa romper su cotidianidad en la Ciudad de México** y asignar días de su descanso, vacaciones y parte de su salario para estar en la región.

Así, a diferencia de los originales de la huasteca que interecatúan cotidianamente con un universo simbólico (huasteco), elaborado desde hace siglos (en donde conviven historia, prácticas culturales, vida cotidiana e identidad) para tener acceso a este universo Saturnino tiene que salir de su vida cotidiana en la urbe para, durante los tres o cuatro días que dura el festival, acudir como invitado (no como protagonista) a los festivales de la huasteca y sentirse, momentánea y simbólicamente, un poquito huasteco.

No obstante, Saturnino es bien recibido en la zona en la cual ha tejido importantes relaciones afectivas: “desde el momento en el que te integras a la comunidad la misma gente te recibe y te apoya con el hospedaje o con la información que necesitas, es decir te aceptan, te arropa la comunidad. Y digamos que cuando vas a algún festival a la región lo mínimo que necesitas es el hospedaje porque comida, en cualquier casa o en cualquier lugar del evento habrá quien te invite¹⁰²”.

Esas relaciones amistosas son un ejemplo de cómo están elaborados los lazos afectivos en la huasteca chilanguense. Durante la entrevista Vallejo comenta respecto a los vínculos amistosos: “los encuentras primero con los miembros de los grupos (de huapango) que hay aquí en el DF cuando van a tocar en la huasteca. También se da esa

¹⁰² Ibid.

hermandad con la gente de la huasteca que la identificas allá y cuándo llegan a venir al DF. Así se construye esa cuestión recíproca de la amistad, respeto y apoyo¹⁰³”.

Aquí nos podemos dar cuenta que **uno de los elementos más importantes en la huasteca chilanguense es la identificación** (ya sea como originario de la huasteca vecindado en el DF o como hijo de migrantes de la huasteca o bien como chilango de nacimiento vinculado con las prácticas culturales propias de la huasteca). La identificación hacia los pares, en el Distrito Federal, va más allá del origen común (en la huasteca) y se centra además en el gusto por recrear en la Ciudad de México prácticas culturales propias de aquellas tierras.

En el caso de Saturnino el elemento contextual ha resultado importante ya que hace que **la principal función que cumplen esas prácticas culturales relacionadas con “lo huasteco” cuando las pone en práctica en la Ciudad de México, sea la evocación, es decir la intención de tender lazos identitarios con la tierra de su madre.**

Relacionarse con las prácticas culturales en el DF para Saturnino tiene que ver con la amistad, con la convivencia, con el apoyo recíproco, con el respeto y ante todo con la evocación del terruño. Así la huasteca, según nuestro personaje, **estaría situada simbólicamente**, en cualquier lugar donde los huastecos se reúnan para recrear cualquier práctica propia de aquellas tierras..

¹⁰³ Ibid

Nuestro **segundo entrevistado es Andrés García Mextitla**, tiene 30 años y toca la jarana en el trío “Los Avispones Huastecos” y aunque nació y actualmente vive en el municipio de Tlalnepantla de Baz, en el Estado de México, de niño tuvo la oportunidad de habitar en Ciudad Valles, San Luis Potosí, en donde pudo convivir con tíos y abuelos de quienes aprendió algunos aspectos del universo simbólico de la huasteca.

Sus padres son originarios aquella región del país y factores económicos los orillaron a abandonar el terruño “mi madre llegó acá a la zona conurbada por mi abuelo, tuvieron problemas en la huasteca y vendieron todas sus tierras, sus caballos y se vinieron a radicar acá¹⁰⁴”. No obstante esa mala experiencia, la familia empezó a cultivar profundos vínculos tanto con paisanos radicados en la Ciudad de México, como con parientes que se habían quedado en la huasteca: “Mi mamá llegó chica y se crió a la forma de la ciudad pero hay algo que no te deja desvincularte de esta música”¹⁰⁵.

Actualmente Andrés se siente orgulloso de contar con familiares en la huasteca: “tengo familia hasta las “cachas”, de sangre, de tradición, músicos y bailarines, tengo parientes en González, Tamaulipas, que ni idea que tuviera, con trabajos conozco a la mitad de mi familia, buscando el árbol genealógico: de los hermanos de mi papá, tengo mucha parentela huasteca¹⁰⁶”.

Por ello reconoce que, en cierta medida, esa estrecha relación que ha mantenido con abuelos, tíos y primos huastecos lo influenció en su decisión de estudiar en la Escuela Nacional de Danza Folklórica de Bellas Artes: “de los hermanos y hermanas de mi

¹⁰⁴ Entrevista realizada con Andrés García Mextitla en junio de 2008.

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ Ibid.

abuelo nace esa cosquillita de la danza, por el apellido y ahí te vas vinculando y te vas haciendo una red cada vez más compleja de músicos y de tradiciones¹⁰⁷”.

Aquí podemos subrayar la existencia de elementos que fortificaron en Andrés el interés por vincularse con el universo simbólico original de la tierra de sus padres. Algunos de estos factores son, a saber:

- En primera instancia está la constante relación que ha seguido manteniendo con la parte de su familia que aun se encuentra viviendo en la huasteca.
- Haber radicado durante algún tiempo en Ciudad Valles, San Luis Potosí, lo cual lo hizo conocer de manera directa el universo simbólico de la huasteca.
- El afán de sus padres por buscar relacionarse con pares que, como ellos, habían decidido emigrar de la huasteca para vivir en la zona conurbada del valle de México.
- El interés que mantuvieron sus padres por llevar parte del universo simbólico de la huasteca a la vida cotidiana de sus hijos en la Ciudad de México.

Agrega Andrés: “los hijos de los huastecos ya somos capitalinos, pero seguimos tocando, bailando y comiendo de lo que allá les gusta; el zacahuil, los pemoles, los bocoles y nos seguimos impregnando de todo esto tal vez porque nuestra mamá no sabía preparar otra cosa¹⁰⁸”.

Tal vez de ahí radica ese enorme arraigo que suele sentir Andrés hacia lo que significa lo huasteco, **aunque tampoco deja de reconocer su identidad como capitalino**: “yo no puedo negar mi influencia urbana porque sería como negarme a mi mismo. Pero

¹⁰⁷ Ibid

¹⁰⁸ Ibid

tampoco puedo negar a mi raza, ni mi música porque tengo influencia y sangre huasteca, entonces no la puedo negar tampoco, el negarla me enfermaría de cierta forma, negar mi urbanidad y negar mi raza¹⁰⁹”.

Aquí, resulta importante establecer la presencia de una identidad que, por una parte vincula a nuestro entrevistado a las prácticas culturales de la huasteca inculcadas por sus padres y por la otra le permite asumirse plenamente como chilango que vive su cotidianidad en un contexto urbano.

En primera instancia **lo huasteco** es definido por Andrés como una zona geográfica del país, pero ante todo “como el centro multicultural y hasta yo lo llamaría, un país. Es como un país dentro de un país. Tiene de todo y es pluricultural en cuanto a lo indígena y en cuanto a lo mestizo, en cuanto a música, vestuario, comida”¹¹⁰

Por otra parte **la Ciudad de México es vista por Andrés** como el espacio al que llega una gran cantidad de huastecos, sin embargo, señala que al llegar a la capital sucede un fenómeno curioso: “muchas personas que vienen de la huasteca niegan o reniegan de su cultura a la hora de llegar al Distrito Federal porque empiezas a escuchar que la disco, que el bar, el metro, hasta el simple hecho de la palabra metro es metrópoli o metropolitano y a veces muchas personas dicen “yo soy ciudadano” y muchos de los chavos que nacen en el Distrito Federal, siendo hijos de gente huasteca, empiezan a renegar, pero hay algunos otros que empiezan a buscar la necesidad de la identidad de sus tendencias culturales porque luego a veces la mamá dice ahora voy a hacer un zacahuilito; cómo lo va a hacer o de dónde va a sacar el horno, es su bronca, pero el hijo

¹⁰⁹ Ibid

¹¹⁰ Ibid

dice “y ese zacahuil de donde viene” no pues es huasteco, mi mamá, mi abuela, mi bisabuela y tatarabuela lo hacían y dicen “a poco nosotros somos huastecos” pues independientemente que hayas nacido en el Distrito Federal pues tu sangre y todas tus tendencias culturales vienen de allá. Hay dos tendencias unos que lo olvidan y dicen no lo quiero y los otros que dicen lo quiero, no rescatar sino quiero saber qué es¹¹¹”.

En este sentido la experiencia personal y familiar de Andrés lo hace comprender que **la manera la en que los originales de la huasteca se vinculan con el huapango** es distinta de cómo se hace en la capital: “un huasteco desde que se levanta comienza chiflando y se levanta chiflado sus sones, yo no lo quería creer pero hasta no ver no creer, mi abuelo en cierta forma me impregnó de sus sones chiflándolos, cantándolos de repente andan versando todo el día, cantando y zapateando y eso es raro verlo aquí, una persona del Distrito federal no se levanta y dice me voy a aventar un reggaetón. Se levanta con el estrés, si es lunes pues la cruda, el domingo dice vamos al fútbol. El huasteco es eso; se levanta cantando, medio día y en la noche sigue chiflando los sones versos y canciones huastecos”¹¹².

En cambio Andrés nos explica que **la vinculación de los capitalinos con lo huasteco es diferente**: “en el Distrito Federal la gente que nos dedicamos a esta música **somos una especie de grupo urbano que no intentamos o no podemos rescatar nada**, al contrario estamos aprendiendo de la cultura huasteca,¹¹³”.

Esta diferenciación nos lleva a pensar que las prácticas culturales de la huasteca cobran significados nuevos cuando se ponen en circulación en la capital, por ejemplo, el

¹¹¹ Ibid

¹¹² Ibid

¹¹³ Ibid

huapango para el abuelo de Andrés forma parte de su vida cotidiana y lo acompaña (con sus silbidos) en cualquier momento del día. En cambio en el Distrito Federal, los chilangos a lo que pueden aspirar es a **aprender de la mejor forma posible** los sones de aquellas tierras para con ellos establecer un lazo identitario con, en este caso, las prácticas culturales que les enseñaron sus padres.

De esta manera la huasteca chilanguense para Andrés estaría formada por “**huastecos culturales**, es decir personas del Distrito Federal que empiezan a interesarse por esta música y por esta danza y pueden llegar a ser todavía más fanáticos de esta música y de esta danza que una misma persona huasteca¹¹⁴”. Eso último se debe, en algún sentido, al carácter evocativo que cobra la música, el baile, la comida y es suma las prácticas culturales de la huasteca, cuando son recreadas en la Ciudad de México por jóvenes como Andrés.

Un tercer caso lo tenemos con Aurelio Trejo Hernández, de 22 años, quien nació y hasta la fecha también vive en el municipio mexiquense de Tlanepantla, siendo sus padres de la huasteca (su mamá de Tamazunchale, San Luis Potosí y su papá de la Sierra Gorda queretana).

Encontrarlo en alguna huapangueada en el DF o en la zona metropolitana no es extraño y resulta fácil reconocerlo ya que para Aurelio portar algún elemento del atuendo tradicional de la huasteca resulta importante: “así como puedo traer cosas alusivas al DF también frecuentemente traigo más cosas alusivas a las tierras de mis papás¹¹⁵”.

¹¹⁴ Ibid

¹¹⁵ Entrevista realizada a Aurelio Trejo Hernández en junio de 2008

Combinar cosas alusivas a la ciudad con algún elemento de la huasteca puede simbolizar en alguna medida el espíritu de la huasteca chilanguense (en el sentido de la convivencia de las prácticas culturales de la huasteca y capitalinas en un contexto urbano). Algunos de los elementos que Aurelio gusta portar son sombreros, camisas con los clásicos bordados, botines y además su “talega” o morralito, el cual es muy característico de la huasteca: “lo traigo casi siempre, no nada más en eventos¹¹⁶”.

Para nuestro entrevistado portar la talega es una manera de vincularse con la huasteca: “portarlo es identificarme con la región y más que nada son vocero de lo que me gusta¹¹⁷”.

La historia de Aurelio no es muy distinta a la de Saturnino y Andrés ya que se crió en el seno de una familia de huastecos de nacimiento que por razones económicas tuvieron que migrar al Distrito Federal: “la razón principal es la necesidad, los salarios en Querétaro son muy bajos, son escasos, son salarios bajísimos, esa es la razón por la cual emigraron de su pueblo para venirse a vivir a las orillas del DF, así que la necesidad económica fue la principal razón para que ellos migraran¹¹⁸”.

A 32 años de haber llegado al Distrito Federal, los padres de Aurelio no dejan de evocar la tierra huasteca de la cual solían contar historias que llegaban a interesar a los tres hijos que tuvieron en la ciudad: “me contaban todo, desde cuando eran niños y jugaban, escuchaban la música, nos hablaban de cómo eran los sones de costumbre, las bodas y

¹¹⁶ Ibid.

¹¹⁷ Ibid.

¹¹⁸ Ibid.

todo en general para no creer que en la huasteca sólo hay ríos y huapangos, por eso me dicen todo para que no vaya a ciegas¹¹⁹”.

A pesar de ello de los tres hijos que tuvieron, sólo Aurelio continúa interesado en recrear el huapango en la Ciudad de México: “(mis hermanos) sólo saben de donde vienen pero no les interesa más¹²⁰”, por ello espera en un futuro interpretar los sonos de aquellas tierras, por lo cual desde hace un par de años se prepara en el taller de violín huasteco del profesor Eduardo Bustos: “lo que pasa es que antes yo mezclaba música, era DJ y escuchaba música en inglés y mi inglés no es al cien por ciento comprensible y dije; si escucho esa música, por qué no escuchar sonos en náhuatl, el huapango en específico que antes se tocaba en esa lengua, a reserva de otros que se tocan en ñañú y en pame¹²¹”.

Como podemos observar Aurelio se vincula de manera frecuente con las prácticas culturales de la huasteca en el DF ya que:

- En la vestimenta que usa cotidianamente en la Ciudad de México porta elementos de la indumentaria huasteca
- Acude de manera constante a eventos relacionados con el huapango en la ciudad.
- Se prepara para interpretar los sonos de aquellas tierras
- En ocasiones suele elaborar (junto con su madre) comida huasteca: “hacemos tamales de hoja, de Papatla, tamales huastecos, algo que se llama patlache y hacemos un intento de zacahuil, porque no aprendimos a hacerlo, hacemos pan

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Ibid

huasteco, hacemos atole de fríjol, de naranja y pan huasteco y adornamos toda nuestra ofrenda¹²²”.

A pesar de ello, en opinión de Aurelio, es difícil vivir la huasteca en la ciudad: “no hay ríos con agua clara, no hay montañas, no hay chacas, no hay chachalacas, no hay zacahuil yo diría que no se puede vivir sinceramente¹²³”, por todo ello lamenta no haber nacido en la huasteca ya que se siente más identificado con aquella región y al preguntarle la razón de su profunda identificación hacia la tierra de sus padres sólo atina a citar la letra de un conocido huapango (Las Tres Huastecas): “es que como dice la canción, el que una vez las conoce, regresa y se queda allá¹²⁴”.

De manera clara en los personajes entrevistados encontramos elementos similares en cuanto al proceso de **apropiación y uso de prácticas culturales de la huasteca y su consecuente recreación en un escenario como la Ciudad de México**. Tanto en Saturnino como en Andrés y en Aurelio encontramos un pasado familiar signado por el factor migratorio.

Este elemento familiar de alguna manera ha permeado el sentido de identidad en nuestros personajes ya que por una parte están perfectamente integrados a la dinámica de vida de la urbe pero al mismo tiempo han buscado espacios para dar cabida a prácticas culturales inculcadas por sus padres.

Aquí podemos intuir que **en los padres de nuestros protagonistas parece haberse presentado lo que la doctora Margarita de J. Quezada Ortega llama un reacomodo**

¹²² Ibid

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Ibid

simbólico, es decir pasaron por un proceso en el que al mismo tiempo que se vincularon con el nuevo territorio de residencia (la Ciudad de México) continuaron con fuertes vínculos con el lugar de origen (la huasteca).

Si tomamos en cuenta que, según Giménez (2005), territorio es **“es aquella porción de espacio apropiada por las sociedades humanas para desplegar en ella sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas y a la vez inscribir en ella sus estrategias de desarrollo y, todavía más, para expresar en el curso del tiempo su identidad profunda”**¹²⁵, observamos que en el proceso de apropiación del nuevo territorio urbano los padres de los entrevistados parecen haber construido un universo simbólico en el que hubo cabida tanto para lo huasteco como para lo capitalino.

En ese sentido, los entrevistados contaron en su vida cotidiana con la enseñanza de algunas prácticas culturales propias de la huasteca, pero al ser aprendidas en la Ciudad de México, cobraron significados novedosos (se resemantizaron).

Para quien habita la huasteca comer zacahuil, portar el bordado tradicional o tocar y bailar huapango se encuentra instalado dentro de su universo simbólico y está perfectamente integrado a su cotidianidad. En la capital al ser puestas en circulación **estás prácticas estarían influenciadas por el elemento migración, por ello nuestros protagonistas coinciden en otorgarles un carácter evocativo, es decir, al recrear en la Ciudad de México estas prácticas culturales aprendidas de sus padres, tíos y**

¹²⁵ Giménez Montiel, Gilberto. (2006). Op. Cit.

abuelos de la huasteca, tienden un fuerte vínculo identitario hacia lo que significa la huasteca (la “patria chica” en palabras de Saturnino vallejo”).

Estas prácticas van desde la ingesta de comida típica de la región (como en el caso de Saturnino Vallejo), escuchar e interpretar música huasteca (como en el caso de Andrés García), o portar elementos tradicionales de la huasteca en su vestimenta (como en el caso de Aurelio) entre otros.

Continuando con la doctora Quezada Ortega, existieron factores para que se fortalecieran los vínculos identitarios hacia la región de origen de sus padres. Algunos de estos factores son los siguientes:

- El constante regreso a la huasteca, sobre todo en fechas significativas como el xhantolo, el carnaval o las fiestas patronales.
- El contacto permanente con migrantes huastecos avecindados en la capital.
- Las redes de solidaridad con los pares radicados en la capital.
- La asistencia más o menos constante a eventos artísticos y culturales relacionados con la huasteca en la Ciudad de México.

Todo esto da sentido a la existencia de la huasteca chilanguense, la cual como podemos ver, **para los hijos de migrantes huastecos avecindados en la Ciudad de México, tiene un carácter simbólico, reivindicativo, evocativo, afectivo y desde luego identitario.**

4.1.2 Chilangos sin ningún vínculo familiar con la zona huasteca pero que muestran un genuino interés por todo lo relacionado con las prácticas culturales desarrolladas en la huasteca.

Emmanuel Aragón Márquez nació hace 23 años y hasta la fecha vive en el municipio de Cuautitlán Izaccli, Estado de México y desde hace siete años **toca la jarana con los Nahuales que es uno de tríos chilangos de huapango más representativos.**

El ser capitalino, según nuestro entrevistado, ha sido un factor importante en la manera en la que los han recibido cuando han ido a tocar a la huasteca: “la primera vez que fuimos allá, Israel (el que toca la quinta huapanguera en el trío) y yo llegamos con el cabello suelto, con pants, todos fachosos y hasta cierto punto nos discriminaron un poquito, pero se dio la sorpresa de que sí sabíamos lo que estábamos tocando, pero la vestimenta con la que llegamos no le gustó mucho a la gente y decían: estos son chilangos, pero nos empezaron a aceptar cuando empezamos a tocar y cuando empezamos a convivir con la gente. No te voy a decir que nos trataron mal pero se nos quedaban viendo un poco raro, algo feo, pensaban que íbamos a sacar la guitarra eléctrica y la batería¹²⁶”.

A pesar de esto, en términos generales los Nahuales son bien recibidos cada vez que van a tocar a las fiestas de la huasteca, aún cuando reconoce que existe una gran diferencia en la manera que interpretan el huapango, en comparación con sus pares huastecos: “varía en el estilo, hay grupos que tocan muy rápido, hay otros grupos que tocan muy asentadito, hay grupos que tocan muy lento, hay de todo como en la viña del señor¹²⁷”.

¹²⁶ Entrevista realizada a Emmanuel Aragón Márquez, integrante del trío huasteco los “Nahuales”, en el mes de junio de 2008.

¹²⁷ Ibid.

Para Emmanuel ser chilango lo ha marcado puesto que: “los chilangos somos más aventados, tenemos menos vergüenza, somos desinhibidos¹²⁸”. Tal vez por eso nuestro personaje **es enfático al considerar a la huasteca como otro mundo:** “tan sólo por la música, por las costumbres, por la gente que es otro mundo porque la gente es muy cálida, te reciben allá no como te reciben aquí en el DF o en el Estado de México, es mucha confianza la que tiene la gente de provincia y eso nos gusta mucho a nosotros por eso nos gusta mucho ir también; por la gente y por el ambiente que se hace en las huapangueadas y pues precisamente vamos porque nos gusta esta música¹²⁹”.

De esta manera apreciamos la diferencia que nuestro entrevistado establece entre el ser capitalino (aventados, desinhibidos) y el ser huasteco (cálidos y confiados). Sin embargo **la “huasteca chilanguense” para Emmanuel significa: “una región de lo que es México que simple y sencillamente está enamorado de lo que es la huasteca y precisamente por eso se le adaptó eso de la huasteca chilanguense. No somos de sangre pero somos de corazón huastecos y es algo que se fue dando poco a poco, nosotros los chilangos nos fuimos ganando ese nombre poco a poco. Si costó un poquito ya que discriminaban un poquito a los chilangos pero a final de cuentas se dio tanto a sí que ya está reconocido como la huasteca chilanguense¹³⁰”.**

Para Emmanuel la música fue el elemento que lo empezó a vincular con el universo simbólico de la huasteca: “fue la música lo que me llamó la atención, como dices no tengo ninguna familia allá y de hecho cuando yo vi la jarana jamás me imaginé que era

¹²⁸ Ibid

¹²⁹ Ibid

¹³⁰ Ibid

de la huasteca, es más, en ese entonces yo no sabía lo que era la huasteca. En sí fue la música lo que me jaló¹³¹”.

Su vecino Israel fue quien lo integró en definitiva a la música huasteca: ”lo conocí sin querer porque, aunque somos vecinos, nunca nos habíamos hablado. Un día lo vi que estaba con su jarana y me llamó la atención y le empecé a hacer la plática y le pregunté qué es eso y me dijo que era una jarana y ya desde ahí nos hicimos amigos y me enseñó lo que es huapango¹³²”.

Por esto desde hace siete años decidieron integrar **los Nahuales**, que en un principio era un grupo de música tradicional mexicana que podía interpretar sones huastecos, jarochos, michoacanos o nayaritas, sin embargo desde hace cuatro años decidieron tocar solamente huapangos.

A partir de ahí ha viajado de manera constante a la zona invitado a participar en los festivales que allá se organizan, tal vez por ello ha creado profundos vínculos identitarios con la huasteca, tan es así que en algún momento desearía irse a vivir a aquellas tierras: “está un poquito difícil porque toda mi vida he estado aquí, pero fíjate que si me gustaría mucho irme para allá, por supuesto que sí. Me gustaría irme a Veracruz”¹³³.

La historia de **Zadoc Fuentes Marín** es muy similar a la de Emmanuel ya que a sus 30 años de edad forma parte del trío chilango “Los Avispones Huastecos” También se

¹³¹ Ibid

¹³² Ibid

¹³³ Ibid

dedica a enseñar el baile huasteco en la escuela de danza propiedad de sus padres ubicada en la populosa colonia Guerrero de la capital del país.

Fue precisamente el baile lo que permitió a Zacoc vincularse con lo huasteco: “tengo la fortuna de que mis padres tengan una escuela de danza y llega la cultura aquí, llegan los maestros y difunden lo que ellos tienen, entonces tengo la fortuna de que llegan las cosas y puedo conocerlas de primera mano sin ir al lugar de origen, tengo esa fortuna, así fue mi acercamiento, llegaron varios maestros de la huasteca, empecé a escuchar su forma de cantar, su forma de bailar cuando ya nos lo estaban transmitiendo y poco a poco fue creciendo ese interés, ese gusto por saber más, por conocer más, al grado que primero empecé a bailar pero después empecé a tocar la música¹³⁴”.

De esta manera, para Zadoc, el baile guarda significados profundos: ”siento que el baile huasteco ya es una forma de vida, una forma de ser, no se prepara o no se baila para alguna cosa en especial, realmente como forma de vida es y así va a seguir siendo en todo momento va estar incluido el baile y la música tradicional huasteca, ellos viven, nacen y mueren con la música y el baile huasteco. Es algo cotidiano para ellos, es como para nosotros tal vez comer, leer, estudiar, para los huastecos dentro de todas esas actividades aparte tienen el escuchar y bailar la música huasteca¹³⁵”.

Por esto mismo considera que **el baile es una parte importante de la identidad huasteca que algunos pocos reproducen en la capital del país**, sin embargo el ser huasteco, para Zadoc tendría un sentido más profundo: “si nosotros aquí en la ciudad de México queremos ser huastecos, queremos aprender esa forma de ser huastecos,

¹³⁴ Entrevista realizada a Zadoc Fuentes Marín, integrante del trío “Los Avispones Huastecos” en junio de 2008.

¹³⁵ Ibid

tenemos que practicarlo continuamente, diariamente y en todo momento para considerar que estamos siendo una reproducción de la huasteca¹³⁶”.

Para nuestro entrevistado quienes se acercan en la Ciudad de México a conocer el baile huasteco: “lo toman con gusto para aprender y disfrutar de esto y son tal vez como yo; capitalinos que no tuvieron esa iniciación desde pequeños. No somos huastecos pero queremos entrarle a esa forma de vida, a esa manera de ser, entonces muchos comienzan a conocer, quieren saber mas de la huasteca están ávidos entonces se abren este tipo de cursos y quieren estar al tanto de cómo bailan, cómo visten y piensan. Así, aprenden un baile específico de alguna región, cierto número de pasos y secuencias pero atrás de esto yo veo que tienen el interés de asimilar esto, para en algún momento ser huastecos chilangos.¹³⁷”.

Por todo esto nuestro personaje es enfático al definir a la huasteca chilanguense como: “un pedacito de huasteca fuera de la huasteca¹³⁸”. Esta manera de entender las prácticas culturales de la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México nos lleva a pensar en que Zadoc, al igual que muchos de sus pares, son conscientes de que traer al traer parte del universo simbólico de la huasteca a la capital, están tendiendo un vínculo identitario con la región de origen.

Sobre la formación de los “Avispones Huastecos” Zadoc comenta: “el trío tiene cinco años de haberse formado, los tres somos bailarores y curiosamente yo tenía un trío, antes nos llamábamos los “Huastecos.com” cien por ciento capitalinos y fuimos a tocar a la “Escuela Nacional de Danza Gloria y Nelly Campobello” llegue listo para tocar y a

¹³⁶ Ibid

¹³⁷ Ibid

¹³⁸ Ibid

la mera hora no llegó mi trío y yo decía; qué hago, cómo salgo de ese compromiso, entonces yo ya conocía a Andrés y a Israel como bailadores y como amistades, y pues los vi en el evento y les dije: échenme la mano aquí están los instrumento, ayúdenme, vamos a tocar para salir de este compromiso y subimos y tocamos y ya posteriormente dije; no nos oímos tan mal podemos acoplarnos, vamos a integrarnos y a formar un trío. El nombre lo cambiamos y poco a poco hemos ido avanzando¹³⁹”.

Al igual que con Emmanuel del trío los “Nahuales” para Zadoc el ser chilango los ha marcado cada vez que han ido a tocar a los festivales de la huasteca: “llegas allá y empiezas a tocar y vemos que a la gente le gusta y no falta el que se acerca y te dice: ustedes son de aquí, segurito son de este pueblo, porque como que están en una burbuja, emocionados, les gusta, pero en el momento que escucha la gente que somos capitalinos esta burbuja se destruye y nos dicen que no parecemos chilangos... pero ya no están tan convencidos y se hace una barrera, cabe la duda, entonces se apartan un poquito y pues hay que volvérselos a ganar con más música¹⁴⁰”.

Así el ser chilangos para los “Avispones Huastecos” ha tenido cosas buenas, pero también cosas malas: “a veces hay asombro porque la gente dice: cómo, si ustedes no saben nada, no vienen, no comen, no hacen nada de esto y tocan tan bien como una gente de aquí, esa es la parte buena, la parte mala es cuando la gente dice cómo unos chilangos vienen a tocar mi música, que se vayan a volar. Entonces hay esas dos cosas; la aceptación o mejor la negación. Pero bueno ahí andamos, hemos ganado terreno y nos van conociendo¹⁴¹”.

¹³⁹ Ibid

¹⁴⁰ Ibid

¹⁴¹ Ibid.

No obstante este rechazo Zadoc siente un gran gusto y respeto al reproducir las prácticas culturales de la huasteca en el Distrito Federal: “Híjole, yo creo que sí es un compromiso fuerte porque es toda una cultura, es hablar de que me apropio de toda una cultura, de toda una forma de ser, de todo un pensamiento de tantas generaciones y de tantos maestros, no sólo de danza y de música sino de vida que han pasado por ahí y que han hecho que la cultura huasteca sea como es. Entonces sería un orgullo ser o considerarme un huasteco, tener toda esa influencia y decir yo soy huasteco¹⁴²”.

Todo esto lo ha llevado a considerar al huapango como una parte fundamental en su vida: “el huapango como tal... híjole me la pones difícil. Ya me he metido tanto que ya es algo vital la música, puede haber otras músicas pero ya para mí escuchar huapango es algo vital, es algo necesario. Fíjate lo que te estoy diciendo: es algo vital y necesario, mínimo al día una vez tengo que escuchar todo un disco¹⁴³”.

Claudio Reyes Ramírez tiene 62 años, es capitalino de nacimiento y **nunca ha ido a la huasteca**, ni tiene familiares radicando en aquella zona del país. No obstante, desde hace 8 años baila el son huasteco cada que hay eventos en la Ciudad de México: “no he ido a la huasteca, nada más bailo aquí en Ecatepec, en Coyoacán, en la zona de Tlalpan hacia arriba, hacia Totoltepec¹⁴⁴”.

Don Claudio vive en la zona de Tacubaya, se dedica a la radiotécnica y siente especial predilección por el baile ya que practica el danzón y desde luego el son huasteco. Por ello, cada que acude a las huapangueadas porta orgulloso algunas prendas (camisas con el bordado huasteco, sombreros, botines) originarias de aquella región: “es para estar en

¹⁴² Ibid

¹⁴³ Ibid

¹⁴⁴ Entrevista realizada al señor Claudio Reyes Ramírez en el mes de junio de 2008

el ambiente. Yo también bailo danzón, pero para el danzón se pone uno traje para estar con la dama bonita y aquí se viste uno para estar integrado, es parte de la integración de la cultura¹⁴⁵”.

Todo esto le ha valido el poder integrarse a la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México, por lo cual ya se considera parte de ésta: “soy de la séptima huasteca, de la más bonita de todas, de la chilanga¹⁴⁶”.

Pudiera parecer curioso que don Claudio haya podido crear fuertes vínculos identitarios con la comunidad huasteca radicada en el DF sin tener antecedentes familiares que lo vinculen con aquella zona. Al parecer, **el elemento que le ha permitido relacionarse con la huasteca es el gusto que ha desarrollado por el baile**: “lo que pasa es que siempre me ha gustado el huapango, primero porque lo oía, me gusta lo que va diciendo, lo que va expresando, la vivacidad del baile es contagiosa, entonces me ha gustado y ahí poquito a poquito he ido aprendiendo, luego fui a tomar un curso en una casa de la cultura que está por el metro Insurgentes. Y así se la va llevando uno igual que con todos los bailes viendo, aprendiendo como todos los bailes tienen su base y luego metiéndose dentro de la métrica musical¹⁴⁷”.

El acudir de manera constante a las huapangueadas ha hecho que nuestro personaje haya podido construir una serie de relaciones afectivas con parte de la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México lo cual le ha permitido valorar algunas prácticas propias del universo simbólico de la huasteca las cuales pone en práctica a su modo: “me acerco

¹⁴⁵ Ibid

¹⁴⁶ Ibid

¹⁴⁷ Ibid

a los grupos cuando hay huapangueadas, por ejemplo en Coyoacán hay muchas seguido. Entonces se acerca uno integrando y cada quien forma su identidad¹⁴⁸”.

Para don Claudio **la identidad de la “huasteca chilanguense” está en lo que llama su carácter ecléctico** el cual entiende como: ”tomar una parte de todo. Cómo una conjunción de todas las huasteca, escogiendo un poco de acá, otro poco de allá para formar su propia identidad. Para mi eso es ecléctico, el que va tomando lo que le gusta de cada quien¹⁴⁹”. Es decir, para nuestro personaje la Ciudad de México es un espacio en donde, debido a la migración, llegan personas de las diferentes regiones que componen la huasteca. Cabe recordar que, como lo explicamos con anterioridad, generalmente se entiende a esta región en términos de **unidad territorial**. Sin embargo, en realidad, la huasteca es una zona pluriétnica y multicultural en la cual conviven grupos Teenek, Náhuas, Totonacos, Tepehuas, Otomíes y Pames.

Lo anterior resulta interesante ya que, al margen de que existe una sola huasteca, en cada estado (Hidalgo, Veracruz, Puebla, Tamaulipas, Querétaro y San Luis Potosí) y aun en cada comunidad se distinguen rasgos identitarios particulares que, al tiempo que los vinculan con la región, les proporciona características propias.

En este sentido el comentario del señor Claudio es acertado al caracterizar la huasteca chilanguense como el espacio que posibilita el encuentro de los huastecos radicados en la Ciudad de México, pero que provienen de los diferentes estados (e incluso comunidades) que la conforman.

¹⁴⁸ Ibid

¹⁴⁹ Ibid

Así las huapangueadas en el DF tendrían la particularidad de ser un crisol en donde se pueden observar las prácticas culturales de cada una de las regiones de las que proceden los asistentes a estas festividades, esto debido a que quienes acuden llevan al mismo tiempo elementos que los vinculan con la huasteca, pero también con su territorio particular de origen.

Por otro lado nuestro entrevistado comenta la existencia de una **red informal de comunicación que tiene como objetivo mantener enterada a la comunidad huasteca de los eventos habrán de celebrarse en el DF. Esta estructura tiene dos herramientas de difusión:**

1. **La interacción entre los propios integrantes de la huasteca chilanguense que de manera directa o utilizando la tecnología (teléfono, correo electrónico, blogs) se comunican entre si:** “entre cuates nos avisamos que eventos van a haber. Así es como nos avisan y se da la difusión¹⁵⁰”.
2. **Radio Educación**, la cual es la única estación en la Ciudad de México que produce programas referidos a la huasteca: “soy asiduo escucha del programa “El Chahuiztle”, de Radio educación, y ahí también dicen los eventos que se van a celebrar¹⁵¹”.

La profesora **Patricia Aguado** es originaria del municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México, lugar en el que aún vive, junto con su esposo el licenciado Francisco Aguado, nacido en Yahualica, Hidalgo. Tiene 40 años y es una de las principales

¹⁵⁰ Ibid

¹⁵¹ Ibid

promotoras del Huapango en tierras mexiquenses ya que junto con su esposo encabezan el “Patronato Cultural de la Huastecas en Ecatepec.

Explica la docente que el patronato se ha fijado como principal objetivo la realización constante de eventos para la difusión de la cultura huasteca en Ecatepec: “la gente que acude a este tipo de eventos encuentra todo lo que hay allá en su pueblo. Por ejemplo en sus pueblos podrán ir uno o dos tríos aquí llegamos a traer ocho tríos de lo mejor que hay y a veces en una comunidad no pueden acudir tantos tríos, a veces asistirá uno o dos¹⁵²”.

Al comentar la manera en la que la gente se entera de la realización de estas huapangueadas, **la entrevistada coincide con don Claudio al destacar la existencia de redes informales de información:** “nos comunicamos vía telefónica, correo electrónico y verbalmente, pues ya nos conocemos. Por ejemplo para la difusión de este evento se usaron diversos medios pero yo creo que el principal y más significativo es de boca en boca de cada uno de nosotros. Nosotros les avisamos a ciertas personas y esas personas les comunican a otras y así se va corriendo la voz¹⁵³”.

Comenta la entrevistada que de no ser por su esposo, difícilmente se hubiera interesado por la cultura de la huasteca. Hoy en día considera importante fomentar la difusión de la cultura huasteca no sólo entre la gente de su municipio sino en el interior de su familia: “mis hijas asisten a los eventos y en casa se escucha la música huasteca, por ejemplo acuden a casa los tríos y llegan incluso a ensayar o a presentarse y así ellas van aprendiendo la tradición aunque por la edad prefieren otro tipo de géneros, extranjeros

¹⁵² Entrevista realizada con la profesora Patricia Aguado en julio de 2008

¹⁵³ Ibid

si usted quiere, pero también se identifican con la huasteca porque a esto nos dedicamos y han aprendido a querer a la región, pues no sólo lo vivimos aquí sino que asistimos nosotros en nuestras vacaciones a la huasteca y aprenden a identificarse con ella¹⁵⁴.

Sus dos hijas no nacieron en la huasteca, sin embargo han aprendido de sus padres la manera de bailar el huapango: “si les gusta, ya lo bailan.... Y son nacidos aquí¹⁵⁵”.

Ante todo **la profesora Patricia relaciona lo huasteco con lo festivo**: “se contagia su alegría. Lo primero que vemos nosotros es la alegría de su música y luego el ambiente de su gente en los eventos¹⁵⁶”. Por ello también coincide en que la “huasteca chilanguense” representa el marco en el que se reúnen los huastecos de todas las regiones: “si, aquí se juntan las seis huastecas, la gente que nació o que su familia son originarias de alguna región huasteca y que por necesidades de estudio o de trabajo han venido a radicar aquí y aquí se juntan todos”¹⁵⁷.

Por ello, **además del beneficio económico que a esta familia, le representa la organización de huapangueadas en Ecatepec, al parecer** dichos eventos también sirven para evocar el terruño y sus prácticas culturales. Así, resulta evidente que las celebraciones llevadas a cabo por doña Patricia y su esposo buscan asemejarse a las que se hacen en la huasteca: “son muy parecidas pero allá esta es su tradición nativa. Por ejemplo el zacahuil Hidalgo lo comen en sus casas, no tienen necesidad de

¹⁵⁴ Ibid

¹⁵⁵ Ibid

¹⁵⁶ Ibid

¹⁵⁷ Ibid

comercializarlo. Aquí eso es lo bonito, que la gente que acude a este tipo de eventos encuentra todo lo que hay allá en su pueblo¹⁵⁸”.

Vistas de esta manera, las huapangueadas (como práctica cultural) estarían siendo resemantizadas al llevarse a cabo en Ecatepec ya que, como apunta la profesora Aguado, en la huasteca, estas celebraciones son parte de “la tradición nativa” y aquí serían un tipo de evento excepcional, fuera de la dinámica citadina, pero que es disfrutado por:

- Personas “enteradas” que al formar parte de la red de amistades y de comunicación informal que mantiene informados a los integrantes de la “huasteca chilanguense” de los eventos a realizarse. Para ellos tendría un significado relacionado con la construcción de vínculos identitarios con la zona de origen como lo expresa la entrevistada: “es mucho el entusiasmo que pone la gente al identificar su música y sus raíces y luego llegan a este tipo de eventos y se encuentran con todo un marco huasteco que incluye la gastronomía, la música y el baile.
- Personas que circulan por el lugar (se realizan en un espacio público muy concurrido como la explanada municipal de Ecatepec, ubicada en el centro de San Cristóbal, a espaldas de la Catedral) y que su contacto con esta festividad es momentánea ya que se detienen a por breves minutos a observar la celebración y al poco tiempo se van.

Por ello para nuestra entrevistada la “huasteca chilanguense” se ha convertido en una hermandad: “ya es una comunidad, no son personas que sólo asisten a un huapango,

¹⁵⁸ Ibid

sino ya somos hermanos entre nosotros usted si se fija llega la gente y se saludan una con otra y todos nos conocemos ya, porque siempre nos reunimos, siempre que hay este tipo de eventos y nos vamos identificando, cuando llega a haber alguna festividad particular ahí asistimos todos y poco a poco nos vamos ayudando, es una hermandad la que existe¹⁵⁹”.

Como pudimos apreciar **en estas cuatro entrevistas** algunos elementos que caracterizan a los capitalinos que se vinculan con las prácticas culturales propias de la huasteca serían las siguientes:

- Observamos que en nuestros entrevistados no existe un factor migratorio que los vincule **directamente** con la huasteca, es decir **su filiación con las prácticas culturales ha provenido de un genuino interés por el baile, el canto, la comida, la fiesta o el vestuario propio de aquellas tierras.**
- En el caso de la profesora Aguado su influencia provino de un **factor migratorio indirecto**, es decir, según nos contó la docente, al unirse en matrimonio con una persona que había migrado de la huasteca hidalguense fue influenciada para vincularse culturalmente con aquella región.
- Lo mismo podríamos decir de nuestros otros entrevistados ya que **existió un factor externo** (un vecino en el caso de Emmanuel, la escuela de danza de los padres de Zadoc y la academia de baile a la que acudía don Claudio) **que los “inició” en el universo simbólico de la huasteca.**
- Al definir las prácticas culturales afirmábamos que estas son **construcciones significativas, (materializadas como formas simbólicas) creadas por individuos, que cobran significado y sentido al entrar en contacto con**

¹⁵⁹ Ibid.

receptores activos. Dicho proceso de construcción, aprehensión y utilización de formas simbólicas se presenta en contextos sociohistóricos específicos. En este caso el contexto sociohistórico cobra una importancia vital ya que hablamos de sujetos nacidos en la Ciudad de México (en donde adquirieron una identidad relacionada con la vida en la urbe) que en algún momento de la vida (por diferentes circunstancias) decidieron comenzar a relacionarse con el universo simbólico (ajeno hasta ese momento) de la huasteca.

- Con el tiempo esta vinculación se ha ido fortificando y, según nos cuentan nuestros entrevistados, hoy en día los personajes entrevistados asignan parte de su dinero y de su tiempo para recrear algunas de las prácticas culturales propias de la huasteca.
- Así, en ellos convive una identidad vinculada con lo chilango y con lo huasteco a la vez. **Esta convivencia simbólica entre lo huasteco y lo chilango es, en alguna medida, el espíritu de lo que representa la “huasteca chilanguense”.**
- Para quienes viven esta identidad siendo capitalinos de nacimiento esta situación representa una particularidad ya que por una parte **al trasladarse a la huasteca para participar en alguna sus celebraciones lo hacen portando algún (os) elemento (s) del universo simbólico de aquellas tierras (parte de su vestuario o interpretando y bailando sus canciones), sin embargo, al mismo tiempo, lo hacen llevando su identidad capitalina** (con el cabello largo o pintado, ropa deportiva, y sobre todo con una forma de ser a la vez desconfiada y desinhibida propia de la ciudad). Por ello, según Emmanuel y Zadoc al principio son vistos con reserva en la huasteca y pasan por un proceso en el que son (o no) aceptados por la gente. Durante este lapso es puesto a prueba su

genuino (o no) interés por reproducir las prácticas culturales de la huasteca (sin ser huastecos)

- Estas prácticas culturales al ser aprendidas y (re) utilizadas fuera de su contexto cobran un sentido diferente (se resemantizan) ya que el poner en circulación parte del universo simbólico de la huasteca en un entorno capitalino **significa romper con la dinámica de la vida cotidiana “chilanga”**.
- Al definir el universo simbólico de la huasteca comentábamos que se trata de un **conjunto de elementos y rasgos culturales comunes, reconocidos, compartidos y asimilados presentes en aquella tierra**. Así en el proceso de resemantización de **estas prácticas culturales (al ser adoptadas por capitalinos sin vínculos con la huasteca) esté universo simbólico estaría cobrando significados diversos** (alegría, convivencia, fiesta, cultura) y distintos a los que tiene en la huasteca la cual, en este caso, **es vista por los capitalinos a distancia y percibida (como lo comenta Emmanuel) como “otro mundo” distinto al capitalino**.

4.1.3. Huastecos de nacimiento, migrantes viviendo en la Ciudad de México.

El profesor **Eduardo Bustos Valenzuela** es chicontepecano de nacimiento y arribó a la Ciudad de México de la mano de sus padres cuando apenas tenía un par de años de haber nacido. A esa edad no hay otra opción más que acatar las decisiones de los padres y hoy a 43 años de distancia no duda en mostrar el orgullo por sus raíces huastecas.

Chicontepec, es el elemento protagonista en la historia relatada por Bustos Valenzuela. La región es mencionada de manera constante, siempre en un tono evocativo. Chicón, como también se suele llamar a esas tierras, es un municipio enclavado en la sierra veracruzana, muy próxima a Hidalgo, que destaca por sus terrenos abundantes en recursos naturales (incluido el petróleo) y por la cantidad de músicos huapangueros existentes. Por ello no es casual que dos de los principales impulsores del son huasteco en la Ciudad de México sean originarios del municipio citado. Nos referimos concretamente a los señores Rolando Hernández (conocido como el “Quecho”) y al propio Eduardo Bustos Valenzuela.

Incluso durante la plática nos percatamos que existe un parentesco entre estos dos músicos: “allá en la huasteca todos somos parientes de todos, yo supongo que sí, debe haber algún lazo por ahí, aunque muy recóndito, pero si debe haberlo. El maestro Rolando es de Chicontepec, el es Rolando Hernández Reyes, pero se casó con alguien de apellido Vera, ahí es donde se da la relación y digamos que la familia de sus cuñados probablemente tengan algún vínculo con la familia, en este caso la Valenzuela Vera¹⁶⁰”.

¹⁶⁰ Entrevista realizada al profesor Eduardo Bustos Valenzuela en septiembre de 2008

Al inicio de la entrevista el profesor señala: “Mis padres son ambos huastecos; mi padre del estado de Hidalgo, de un lugar muy colindante con el estado de Veracruz de una hacienda que es Tequispalco, él se avecindó en Chicontepepec muy rápido, después de haber nacido. Mi madre es Jalapeña, pero mis abuelos de alguna manera son chicontepecanos de raíz y mi abuelo incluso fue un gran profesor¹⁶¹”. En algún momento, el matrimonio Bustos Valenzuela, decide emprender su aventura en la Ciudad de México: “Yo llegué muy pequeño, mi mamá se vino acá a trabajar, mi papá ingresó en el Seguro Social, él fue contador público muchos años y mi mamá, maestra y desde lo dos años andamos aquí¹⁶²”.

De manera clara el entrevistado enfatiza el carácter económico y laboral en la migración de sus padres: “como en muchos casos, en que el trabajo básicamente te acerca a la urbe capitalina y dejas atrás la vida campirana¹⁶³”. Sin embargo aclara de inmediato que **la experiencia migratoria lo marcó definitivamente ya que acentuó el deseo de establecer vínculos identitarios con la tierra de sus padres**: “Jamás dejamos de ir (a la huasteca) y yo creo que de ahí es de donde yo tomé ese amor a la tierra, pues si no me hubieran llevado pues lo hubiera olvidado muy sencillo, muy fácilmente, mis abuelos y toda mi familia está por allá y el querer acercarme a ellos, de alguna forma añorando es lo que te fortifica más la raíz¹⁶⁴”.

Al igual que con Saturnino Vallejo, para el profesor Bustos la sobremesa resultó un elemento fundamental en el establecimiento de lazos identitarios con la huasteca ya que al cuestionarlo sobre la manera en que recuerda el mundo huasteco de su niñez

¹⁶¹ Ibid.

¹⁶² Ibid.

¹⁶³ Ibid.

¹⁶⁴ Ibid.

respondió que sobre todo evoca la imagen de los abuelos. “conversando, degustando esos platillos, ese aroma de los bocoles, de los tamales de la hoja de plátano cociéndose y todo esto acompañado con una visión de las tejas de la casa, la humedad que despedía las hojas de los viejos cuadernos, de las libretas de direcciones, de aquel teléfono que teníamos que estar marcando dándole vuelta a la manivela, del cantar de los gallos en la mañana cuando llegaba yo a la casa de mis abuelos. Todas esas vivencias eran mi mundo¹⁶⁵”.

De nuevo podemos encontrar aquí la triada: alimentación (como práctica cultural)- identidad y migración. Es decir **la movilidad territorial generó en el entrevistado una relación especial con el terruño abandonado por sus padres. Dicho terruño, repleto de elementos simbólicos, generó una visión idealizada de, en este caso, Chicontepec convirtiéndolo, como señalaba Vallejo, en la “patria chica”**. Esta especial relación con el territorio abandonado (no del todo, como lo señala el propio Bustos) ha resultado central en la vida del entrevistado puesto que estuvo acompañado de constantes regresos temporales al municipio huasteco en donde se fortificó este lazo identitario.

Llegar de dos años a la Ciudad de México puede llevarnos a pensar en que los arraigos estarían más orientados hacia lo chilango, sin embargo, en el caso del entrevistado existieron elementos que, como menciona la doctora Margarita de J. Quezada Ortega, generaron (e incluso radicalizaron) un arraigo (**entendiéndolo como el “proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la cual metafóricamente se echan raíces en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de atadura con el lugar”¹⁶⁶**) hacia lo huasteco.

¹⁶⁵ Ibid.

¹⁶⁶ Quezada Ortega, Margarita de J. (2007).Op. Cit

Entre los elementos que radicalizaron el arraigo hacia lo huasteco en el profesor Bustos podemos señalar:

- Las constantes visitas a la zona huasteca
- La relación tan próxima que siguió manteniendo con sus familiares en la huasteca.
- El contacto que mantuvieron (y que sigue manteniendo hasta la fecha) con sus paisanos chicontepecanos en la Ciudad de México los cuales, al igual que su familia, tuvieron que migrar por razones económicas hacia la capital del país.

No obstante el profundo vínculo afectivo que el profesor Bustos mantiene con la huasteca, en la vida cotidiana lo podemos considerar un huasteco profundamente vinculado a lo chilango, ya que:

- Por una parte, desde los dos años, ha vivido, estudiado y laborado en la Ciudad de México, además de que su esposa e hija son originarias de la capital.
- Por el otro lado regresa de manera constante a la huasteca en ocasiones especiales (cuando lo invitan a festivales o a las celebraciones tradicionales de la huasteca como la fiesta del xhantolo).
- Recrea en la Ciudad de México prácticas culturales de la huasteca, en concreto interpreta el son huasteco con el trío “Aguacero”
- Mantiene una relación constante con pares originarios de la huasteca avecindados en la capital.

Así no obstante que, como lo mencionamos, el profesor Bustos, busca de manera constante **poner en circulación en la Ciudad de México, parte del universo simbólico propio de la huasteca** (sobre todo lo referente a la interpretación del son huasteco) existe una diferencia respecto a la manera en la que lo hacen los huastecos:

- Para ellos (los huastecos) las prácticas culturales (como la interpretación del son huasteco) están integradas a su vida cotidiana. La música, en caso concreto es parte integrante de la vida de las personas y se interpreta durante las fiestas, en la siembra, etcétera.
- Por su parte cuando el profesor Bustos interpreta la música huasteca en el DF ésta cobra un significado diferente al que tiene (se **resemantiza**) ya que, entre otras cosas, cuando nuestro personaje se pone en contacto con el universo simbólico de la huasteca, lo hace rompiendo la cotidianidad de su vida en la ciudad. Así, interpretar el huapango para el profesor Bustos significa, traer simbólicamente, por unos minutos, la huasteca a la ciudad.

Para el profesor Bustos el huapango es ante todo un tipo de música campirana, por ello cuando la interpreta: “estás recordando tu pueblo, estás recordando la cascada y le hechas un sentimiento a tu instrumento, porque te acuerdas, lo estás evocando, es algo por lo que yo siempre me he peleado con los que tocan por nota, ya que a la música en el papel no le puedes poner los recuerdos como evocar cuando comí el zacahuil o cuando estaba bailando en chicontepec, todo eso no va en la nota, eso se da cuando tu estás tocando, si no tienes vivencias, cómo vas a poder reflejar esa experiencia en tu música, tu son va a sonar liso, sin sabor¹⁶⁷”.

¹⁶⁷ Ibid

Durante más de 30 años Bustos Valenzuela ha interpretado música huasteca en la Ciudad de México (primero con el trío los “Caimanes Huastecos” y en la actualidad con el trío “Aguacero”) y para él, interpretarlo es un asunto de evocación del terruño: “La gente que disfruta el huapango aquí, lo disfruta por las voces que tiene, evocando los lugares campiranos, por ejemplo te comentaba yo que en el Querreque o en el Aguanieve, que son ejemplos muy clásicos, pues siempre le estamos cantando al entorno huasteco, habla de la rama y del río (que aquí en la capital no lo tenemos) pero el mismo huapango se retroalimenta de esas mismas voces campiranas, aunque tu vayas a Ciudad Valles, en San Luis Potosí, que está llena de edificios y casas ya construidas, es una ciudad, pero el ámbito rural no lo pierdes del todo porque lo tienes a tu alrededor¹⁶⁸”.

En este sentido, retomando a Fiske, diríamos que **el texto es el mismo (en este caso -la música huasteca-) pero la manera de leerlo cambia al presentarse una variación en el contexto en el que es recreado**. Así, la música de aquella región, al ser **re-interpretada** en la Ciudad de México se convierte en una práctica evocativa y al ser escuchada por personas en el DF, estaría sirviendo para tender lazos identitarios que los vinculen simbólicamente con la huasteca.

Por ello, para los huastecos avecindados en la Ciudad de México, como el profesor Bustos, resulta tan importante juntarse, cada que el tiempo lo permite, para conversar, compartir recuerdos, comer alimentos de aquella zona, planear futuras visitas a la huasteca y desde luego escuchar y bailar música del terruño. De hecho, para nuestro personaje, la principal característica de la “huasteca chilanguense” es: “la camaradería,

¹⁶⁸ Ibid

el gusto por el huapango, el gusto por la gastronomía huasteca y el ser alegre y ser optimista, creo que ese es un rasgo muy importante¹⁶⁹”.

Doña Aurora Vera Baltazar nació hace 50 años en Tepetzintla, Veracruz y para ella preparar el **zacahuil** es una forma de mantenerse vinculada con el lugar de origen: “el zacahuil es el tamal horneado, el tamal gigante. Zacahuil significa tamal grande, preparado en horno de leña y es propio de la huasteca”¹⁷⁰. Por eso cada que puede lo cocina o lo manda traer de su tierra, para venderlo en las huapangueadas que ocasionalmente se realizan en la Ciudad de México y área metropolitana.

Desde hace 32 años vive en la capital del país a la cual llegó para continuar su preparación académica. Durante ese tiempo tuvo la oportunidad de hacer amistad con paisanos que también habían migrado al DF. Al poco tiempo contrajo nupcias con un amigo de Tepetzintla a quien conoció en el Distrito Federal. Con él ha procreado un par de hijas a las cuales transmite las tradiciones de la huasteca: “les he enseñado a usar blusas de allá y se las ponen, también les he inculcado probar la comida de allá, a escuchar esta música, el son huasteco y les gusta y también lo bailan”¹⁷¹.

De manera particular nuestra entrevistada destaca la importancia del tamal gigante de la huasteca: “lo han comido mis hijas y les gusta mucho pero no les he enseñado a prepararlo lo suficiente, aunque si han participado en la elaboración ya que han estado presentes cuando lo cocinan allá (en Tepetzintla). De alguna manera les he enseñado, no lo han hecho ellas solas pero han estado presentes y han ayudado en la preparación”¹⁷².

¹⁶⁹ Ibid

¹⁷⁰ Entrevista realizada a la señora Aurora Vera Baltazar, en Junio de 2008.

¹⁷¹ Ibid

¹⁷² Ibid

De igual forma doña Aurora nos cuenta que, a su vez, ella fue instruida por su madre en la elaboración del zacahuil: “Se preparaba en la casa, veíamos que mamá prepara un zacahuil en ocasiones como el carnaval”¹⁷³.

Con ello nos podemos percatar que **para nuestro personaje cobra un importante significado el no romper con la cadena que ha permitido la transmisión (generación tras generación) del conocimiento en la preparación este platillo, que es reconocido como el más importante de la zona. Por ello insiste en que sus hijas continúen, en la medida de sus posibilidades, recreando esta práctica cultural,** aun cuando ellas nacieron en la Ciudad de México lugar en el que es muy difícil cocinar este tamal.

Por ello no resulta extraño encontrar a doña Aurora, junto con sus jóvenes herederas, vendiendo zacahuil en las celebraciones que organiza la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México. Así, cada que se lo piden, manda preparar el platillo a Tepetzintla, Veracruz, ya que para cocinarlo se requiere un horno de leña que es muy complicado conseguir en el DF.

Ofrecer esta comida en los festejos cobra importantes significados para nuestra entrevistada debido a que:

1. **Para los Huastecos radicados en la capital** significa vincularse momentánea y simbólicamente con la huasteca, “ellos ya lo conocen pero no tienen oportunidad de regresar muy seguido a su pueblo, y aquí pueden comprar el platillo por veinte pesos, que creo es un precio regular”¹⁷⁴.

¹⁷³ Ibid

¹⁷⁴ Ibid

2. **A los capitalinos de nacimiento** les significa la oportunidad de comer un platillo típico de una región alejada de la capital “para los que no lo han probado, pues esta es su oportunidad para que lo conozcan”¹⁷⁵.

Así, para la señora Vera, la **elaboración e ingesta del zacahuil (como práctica cultural) para los huastecos radicados en la capital estaría momentánea y simbólicamente ayudando a reactivar, de alguna manera, los lazos identitarios hacia el terruño.**

No obstante, nuestra propia entrevistada establece diferencias con respecto a lo que significa el alimento, cuando es preparado y consumido en la huasteca: “aparte de alimentación, **allá significa** ofrecer a la tierra (para que diera más la tierra, iban y le dejaban un zacahuil), también se come en los pedimentos (cuando la familia del novio acude a la casa de la novia para, frente a las dos familias, “pedir” a la joven en matrimonio), en las bodas, se pone además en las ofrendas de día de muerto y cuando curan a una persona o a un niño también hacen un zacahuil y se lo comen las personas que están presentes en la curación”¹⁷⁶.

Aquí podemos ver un proceso de resemantización en esta práctica cultural ya que el zacahuil, en la huasteca, además de ser apreciado por su valor como alimento, **en determinadas circunstancias estaría cobrando un importante valor simbólico dentro de las ceremonias y fiestas más significativas de la región** (como las bodas, bautizos, las fiestas del Xhantolo o día de todos los santos, el carnaval, etcétera).

¹⁷⁵ Ibid

¹⁷⁶ Ibid

Además nuestra entrevistada nos comenta del papel que juega el tamal en al menos otras dos ceremonias de suma importancia:

- Durante los ritos de agradecimiento a la tierra a la cual se brinda un zacahuil como una manera de dar gracias por las bondades que ésta provee.
- Durante las “curaciones” que llevan a cabo en aquella región, se ofrece un zacahuil a las personas presentes en esta ceremonia.

Por lo que nos comenta nuestra entrevistada este papel del zacahuil está ausente cuando se consume en el Distrito Federal ya que aquí, al tiempo que es identificado como un alimento propio de la huasteca, también sirve como un factor mediante el cual se tienden vínculos identitarios con la tierra que se abandonó.

Así, a pesar de extrañar su lugar de origen, doña Aurora reconoce que la Ciudad de México les ha dado mucho ya que: “aprendimos muchas cosas aquí que son de allá de la huasteca y que no las conocíamos y las conocimos aquí, creo que eso reforzó que nos interesáramos más en la cultura de la huasteca”¹⁷⁷. De esta manera apreciamos elementos que reforzaron el sentido de identidad de doña Aurora y su familia hacia la huasteca, algunos de estos factores son, a saber:

- El contacto continuo con sus pares huastecos avecindados en el DF se ha constituido como un importante factor que la ha mantenido, simbólicamente vinculada a aquella región.
- El esfuerzo personal y continuo que realiza, junto con su marido, para infundir en sus hijas algunas de las prácticas culturales propias de la huasteca.

¹⁷⁷ Ibid

- La constante asistencia a las festividades realizadas por los integrantes de la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México y zona conurbana.
- La presencia en estos festejos no sólo como asistentes, sino como protagonistas al significarse como quienes colaboran trayendo el zacahuil que habrá de ser comido durante la celebración.
- El regreso continuo a la región de origen en fechas significativas como la fiesta del Xhantolo.

No obstante las más de tres décadas que doña Aurora lleva radicando en la capital, nuestra entrevistada planea en un futuro regresar a la huasteca, a la cual considera un orgullo pertenecer: “ese es el fin de todos nosotros: volver a nuestra tierra cuando ya nuestros hijos estén más grandes. La mayoría de los que estamos aquí tenemos la idea de regresarnos. Yo creo que yo no voy a dudar mucho en irme. En cinco años me regreso”¹⁷⁸.

Este anhelo por regresar a vivir a la huasteca es **importante subrayarlo ya que nos habla del doble arraigo que doña Aurora siente**, por un lado, por la tierra de la que emigró, y por el otro con la Ciudad de México que es el lugar en donde estudió, encontró pareja y vive junto con sus hijas: “es un poco difícil pero yo me sigo considerando huasteca, aunque no dejo de apreciar a la ciudad porque nos ofreció muchas cosas”¹⁷⁹.

Ricardo Hernández Paredes tiene 27 años y se distingue por ser uno de los interpretes del son huasteco más jóvenes de entre los que suelen recorrer las calles de la Ciudad de México y sus inmediaciones interpretando la música huasteca: “he andado por

¹⁷⁸ Ibid

¹⁷⁹ Ibid

Insurgentes, Ticomán, Tequesquihuac, Tacubaya, Tepejé del Río, la Villa, San Juan de Aragón, aquí en Indios Verdes me quedo de ver con mi trío y nos jalamos para allá”¹⁸⁰. Es originario de Zacualtipán, Hidalgo, y hace dos años decidió probar suerte en la capital del país con su trío “Libertad Huasteca”.

La historia de Ricardo es parecida a la de sus compañeros músicos que migraron de la huasteca y que día con día hacen del paradero del metro Indios Verdes, el espacio de reunión de donde parten a ganarse la vida cantando los sones de su tierra a bordo de los autobuses de transporte urbano o en el interior de restaurantes, cantinas, bares, pulquerías y cualquier otro espacio en el que los dejen interpretar sus canciones (a razón de treinta pesos la pieza, o a “como se deje” el cliente).

Ricardo nos platica su itinerario de trabajo: “aquí en Indios Verdes es la base en donde me reúno con mi trío y de aquí jalamos para el centro o para donde quiera para cantar en restaurantes, en cantinas y en donde se pueda”¹⁸¹. Al final de la jornada, si le fue bien, estará ganando alrededor de trescientos pesos: “este dinero no lo podría sacar en Hidalgo porque allá es más difícil, por ejemplo en tiempo de lluvia está más duro para ganarse la vida, porque ahí en el campo no puedes trabajar si está lloviendo y aquí como quierita pues te la pasas”¹⁸².

De su niñez Ricardo comenta que fue su papá quien lo inició en la música: “primero mi papá me enseñó, estaba muy pequeño y de ahí vi y dije voy a agarrar la jarana y ahí poco a poco fui aprendiendo”¹⁸³, ante ello decidió emigrar a la ciudad de Querétaro en

¹⁸⁰ Entrevista realizada a **Ricardo Hernández Paredes** en agosto de 2008

¹⁸¹ Ibid

¹⁸² Ibid

¹⁸³ Ibid

donde al principio cantaba en los camiones pero después optó por dedicarse a la albañilería: “ahí había muy poca oportunidad de cantar en los camiones por eso empezamos a trabajar en la obra y entonces nos venimos para acá (al DF) y volvimos a tocar y poco a poco me fui levantando en el violín y la jarana”¹⁸⁴.

Ante este panorama nuestro entrevistado decidió hace dos años vecindarse en la capital. Así, no obstante que la ciudad le ha significado una oportunidad para ganarse la vida, Ricardo no deja de reconocer el peligro que significa recorrer a diario las calles de la capital: “es peligroso cantar en el metro porque ahí te agarra la policía, la primera vez te llevan al metro Pino Suárez y ahí te detienen unas dos horas y te cobran multa, la segunda ya te llevan a la delegación”¹⁸⁵.

A través de este relato podemos intuir que la presencia de nuestro personaje en la capital está ligada a la falta de oportunidades laborales que existen en Zacualtipán, ante lo cual, este nuevo territorio (el DF), se ha significado como el espacio en el que, además de habitarlo, se gana la vida recreando una de las prácticas culturales más importantes de la huasteca: la interpretación de los sones huastecos.

Aquí cabe señalar las diferentes funciones que cumplen los sones de la zona huasteca, ya que en su escenario original esta música está ligada a la vida cotidiana de los habitantes de aquella zona en donde las personas asignan usos precisos a esta práctica cultural, dependiendo la zona, la fecha y la ceremonia en donde se recrea. También cabe recordar la existencia de un repertorio musical amplio que va de los tradicionales

¹⁸⁴ Ibid

¹⁸⁵ Ibid

huapangos, sones huastecos, sones de costumbre, minuets y música de bandas de viento (cada una de la cual tiene un estilo y una razón de ser propios).

De acuerdo a lo que platicamos con Ricardo, en el Distrito Federal los significados que adquiere esta música es distinta, ya que:

- Sólo el **huapango y el son huasteco** son reconocidos en el DF (aun cuando en realidad no se distingue la diferencia que existe entre ellos), los demás tipos de música son prácticamente desconocidos, a excepción de algunos **sones de costumbre** como el Xochipitzahuatl que gozan de cierta popularidad sobre todo entre los migrantes o hijos de migrantes de la huasteca radicados en la capital.
- La música en la Ciudad de México serviría para acompañar a los ciudadanos en sus trayectos a bordo del transporte urbano y en el marco de convivencias en restaurantes y cantinas.
- Los tríos como en el que nuestro personaje participa, también son muy requeridos por personas nacidas en la huasteca y que están vecindados en el DF y la zona metropolitana. En este caso son solicitados para cantar en serenatas, cumpleaños e incluso para llevar la música huasteca a los panteones.
- Aquí nos comenta nuestro entrevistado que, muchas veces, cuando son contratados para interpretar sones, quienes los contratan (sobre todo si **no son originarios de la huasteca**) conocen muy poco de huapangos: “nos piden por ejemplo huapangos pero también corridos, norteñas, boleros, rancheras y polkas”.
- Esto último hace que algunos tríos de huapango tengan que ampliar su repertorio musical aprendiendo a tocar boleros, polkas, corridos, y norteñas. Debemos tomar en cuenta que lo económico es la razón la más poderosa por la

cual los músicos huastecos radican en el DF y para ellos no interpretar estos géneros diferentes al huapango significaría dejar de ganar dinero.

Así, la experiencia ha hecho que nuestro entrevistado distinga a los diferentes tipos de personas que escuchan sus canciones:

- a) En primer lugar estarían los **capitalinos** los cuales son vistos con cierta reserva por Ricardo: “aquí hay mucha gente que te digo que no conoce el huapango”¹⁸⁶. Este “desconocimiento” de lo que significa la música huasteca hace que en muchas ocasiones les soliciten canciones de otro género, tal como lo acotábamos con anterioridad. Aquí podemos percibir que los capitalinos estarían significando un mal necesario para estos músicos ya que por un lado, la capital se constituye al mismo tiempo como el nuevo territorio que habitan (y en el que recrean las prácticas culturales de la huasteca) y en el que suelen ganarse la vida, sin embargo por el otro lamentan el desconocimiento (y en algunos casos el desprecio) de algunos capitalinos ante esta forma de expresión musical.
- b) **Extranjeros** que los abordan sobre todo cuando están en la zona del Centro Histórico: “si voy al Zócalo con mi trío, ahí llega mucha gente de otros países y llegas a tocar el huapango y pues **como que te admiran**”¹⁸⁷. Esta admiración es recalcada por nuestro músico entrevistado ya que, a diferencia de la mayoría de los capitalinos, percibe que los turistas le brindan cierto respeto y admiración por su trabajo.
- c) **Huastecos radicados en el Distrito Federal o que vienen a la capital sólo de visita**. Estos últimos son abordados sobre todo en la zona de la Basílica de

¹⁸⁶ Ibid

¹⁸⁷ Ibid

Guadalupe: “llega mucha gente de allá de la huasteca, por ejemplo de Zacualtipán, de Huejutla, Hidalgo, de Huayacocotla, Veracruz, de Tampico”¹⁸⁸.

La posición ante ellos es diferente ya que sienten que están ante pares que reconocen plenamente los diferentes tipos de sones que se interpretan en la huasteca.

Al igual que doña Aurora, Ricardo reconoce un doble arraigo, por un lado no puede dejar de apreciar lo que la Ciudad de México ha significado para él: “a mí siempre me ha gustado venir para acá porque siempre aquí me vengo a ganar la vida, ya te digo que allá se gana muy poco y son chingas, se ganan cien pesos, ochenta pesos es lo que pagan allá y acabas bien madreado, pues, bien cansado, bien revolcado y acá no”¹⁸⁹. Sin embargo esto no es un impedimento para que siga sintiéndose orgulloso de su pasado huasteco: “Me gustaría regresarme para allá, porque de allá son mis papás y allá tienen su terreno, además allá hay de todo”¹⁹⁰

Un tercer relato nos lo proporciona el señor Julián Tello Sánchez quien es originario del municipio de Arroyo Seco, Querétaro y tiene 59 años, de los cuales más de cuarenta los ha vivido en la Ciudad de México.

De niño don Julián se dedicaba a la agricultura, sin embargo una prolongada temporada de sequía lo convenció de que migrar hacia la Ciudad de México era la mejor opción: “es que en un tiempo no llovía mucho y tuvimos que migrar y ganarnos la vida. Esto fue lo que nos hizo venirnos para acá”¹⁹¹. En la capital ha trabajado sobre todo como peón

¹⁸⁸ Ibid

¹⁸⁹ Ibid

¹⁹⁰ Ibid

¹⁹¹ Entrevista realizada a Julián Tello en octubre de 2008

de albañilería y en sus ratos libres es común verlo en los lugares en los que suele reunirse la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México.

Es en estas celebraciones en donde don Julián destaca por el virtuosismo que imprime a sus pasos de baile: “mi papá me enseñó a bailar, y lo hago desde los ocho años, aunque primero bailé huapango arribeño y después bailé son huasteco”¹⁹². Por su región de origen (el municipio de Arrollo Seco, en Querétaro) nuestro entrevistado desarrolló una especial habilidad para dominar **el son arribeño**: “en esa zona se usa una camisa de manta, un paliacate, un patío o trapo que nos ponemos en la cintura y el sombrero que es huasteco, morral, huaraches y garbancillo. Los huaraches son de suela por eso se oye más el golpeteo sobre el piso. Por el contrario, en la mujer, el zapateado es suavecito, parece que flota”¹⁹³.

Al parecer en don Julián resulta relevante su **triple vinculación**; primero con lo capitalino, por ser el lugar en el que actualmente vive, después con lo huasteco y por último con la región arribeña: “yo bailo son arribeño y son huasteco. El son huasteco dura de cuatro a cinco minutos y el son arribeño, cuando es octavilla, es de 25 a 30 minutos y cuando es poesía mayor es de una hora a hora y media cada son. Además las estructuras son distintas porque en el huapango arribeño se escribe con pura décima y la estructura que es la poesía de la cual se compone, es poesía decimal o Valona, más aparte el son o jarabe. Y cuando se le canta a la divinidades o a los muertitos, no se baila y se remata con un son o una polkita, y cuando es a lo humano si se baila”¹⁹⁴

¹⁹² Ibid

¹⁹³ Ibid

¹⁹⁴ Ibid

Don Julián destaca que los capitalinos no suelen diferenciar estos dos estilos de baile (el son huasteco y el arribeño), parecidos, pero a la vez poseedores de arraigos distintos. En torno a esto podemos distinguir significados variados respecto a esta práctica cultural.

- Por una parte son los huastecos de nacimiento, radicados en la Ciudad de México, quienes preferentemente pueden distinguir plenamente las diferencias entre el son huasteco y el son arribeño.
- Estos migrantes también acostumbran relacionar las danzas con una serie de significados asociados a fechas específicas, a regiones particulares y al tipo de reunión que haya motivado el festejo.
- Por su parte cuando el baile (arribeño o huasteco) se reinterpreta en la Ciudad se resemantiza ya que aquí estaría significando pura evocación: “sí, es muy diferente, lo que pasa es que somos puros migrantes y es la nostalgia y ese gusto de sentir el campo y la tierra, hay muchísima gente de la huasteca en la capital”¹⁹⁵.
- Así, el baile estaría convirtiéndose (para quienes lo interpretan o para quienes solamente lo miran) en un factor que vincula (momentánea y simbólicamente) a los migrantes, con su lugar de origen: “es muy evocativo porque se imagina el recordar cuando abría el surco en la tierra y pisaba esa tierra suave, fresca y húmeda con mis pies descalzos porque me quitaba mis huaraches, es hermoso todo eso, entonces esta música nos evoca muchas cosas, desde tristezas hasta alegrías”¹⁹⁶.

El señor Tello también destaca que es complejo vivir en la capital siendo huasteco debido a lo lejano que está el lugar de origen: “vivir la huasteca en la capital es algo

¹⁹⁵ Ibid

¹⁹⁶ Ibid

evocativo por la lejanía, también pueden ser la soledad, aunque la soledad es muy buena consejera”¹⁹⁷. Ante ello al igual que doña Aurora y que Ricardo Hernández Paredes, don Julián Tello aspira a regresar a la huasteca: “me gustaría regresar a lo que es mi tierra, porque allá dejamos el ombligo y aquí la globalización y todo eso es algo que ya no se puede, entonces mi tirada es regresarme, vender mi casa y mi terreno y regresarme a mi pueblo”¹⁹⁸.

Es claro que para nuestro personaje ser huasteco en la Ciudad de México significa vincularse, cada vez que las circunstancias lo permitan, con las prácticas culturales de aquella región: “son una suma de cosas desde vestimenta, comidas, bebidas, costumbres y cultura, es un mosaico aquí en la Ciudad de México, es un mosaico diverso y hermosísimo”¹⁹⁹, por ello considera importante asistir a los bailes que organiza la comunidad huasteca avecindada en la Ciudad de México: “es como darme una terapia al tiempo de que estoy bailando y cuando estoy escribiendo poesía, porque también hago poesía, es el evocar la nostalgia del campo y la niñez”²⁰⁰.

Al igual que doña Aurora, el señor Tello, se ocupó de inculcar estas prácticas culturales entre sus hijos (que nacieron en la Ciudad de México) a los cuales solía llevar consigo a cada una de las celebraciones de la comunidad huasteca que se hacían en la Ciudad de México. Sin embargo, con el tiempo los hijos crecieron y, de acuerdo a nuestro entrevistado, poco a poco dejaron de tener tiempo para seguir acudiendo a estos eventos: “ellos ya no vienen, a mi hija le gustaba, pero ya se casó,

¹⁹⁷ Ibid

¹⁹⁸ Ibid

¹⁹⁹ Ibid

²⁰⁰ Ibid

ella era muy buena bailadora, bailaba arribeño y también huasteco y como ya se casó, tiene que seguir su misión²⁰¹”.

Así la Ciudad de México le ha brindado a don Julián la oportunidad, por una parte, de ganarse la vida y por la otra le ha permitido conocer y vincularse de manera activa con algunos paisanos a los cuales frecuenta para mantenerse relacionado, de manera simbólica, con la huasteca: “aquí se junta la gente de las huastecas, aunque en realidad es una sola zona, la huasteca, pero son seis los estados que la componen y aquí en el DF se juntan”²⁰².

Esto último resulta importante destacarlo ya que una de las maneras más comunes en que nuestros entrevistados han conceptualizado a la Ciudad de México es señalando justamente esa característica de **ser el espacio que propicia el encuentro de quienes pertenecen a los diferentes estados, regiones y comunidades que componen la huasteca.**

Como podemos apreciar los relatos del profesor Bustos, doña Aurora, Ricardo y el señor Julián Tello coinciden en muchos aspectos. Los cuatro, ante todo, son Huastecos de nacimiento que tuvieron la necesidad (ellos o su familia, como en el caso del profesor Bustos) de migrar buscando mejorar su nivel de vida (en el caso de la señora Aurora su migración no estuvo vinculada a factores económicos, sino académicos ya que vino a la capital a completar sus estudios).

²⁰¹ Ibid

²⁰² Ibid

Cada uno de ellos, en la medida de sus posibilidades, ha encontrado las maneras de traer al nuevo territorio que habitan (la Ciudad de México) algunas de las prácticas culturales que aprendieron en su lugar de origen. Sin embargo, el proceso de recrear estas prácticas propias de la huasteca en un escenario distinto al original, ha generado que éstas se resemanticen (tal como nos lo manifestaron en sus relatos).

De esta manera, la ingesta y preparación del zacahuil, la interpretación y baile de los sones en tierras huastecas forma parte de un universo simbólico aceptado y reconocido por sus habitantes en la huasteca, quienes suelen vincular dichas prácticas a ceremonias concretas, fechas establecidas, lugares determinados además de formar parte de la vida cotidiana de los huastecos.

En la capital del país, de acuerdo a lo que nos platicaron nuestros entrevistados, todo esto se transforma en evocación al terruño y tiene que ver con el establecimiento de lazos identitarios que los vinculen de manera temporal y simbólica con la huasteca. Así comer el tamal huasteco, tocar y bailar los sones de aquella tierra en la Ciudad de México son actos recurrentes entre quienes migraron de aquellas tierras y buscan romper la rutina de la vida urbana incorporando a ésta, aspectos aprendidos en su lugar de origen.

Otros aspectos que han servido para profundizar el sentido de identidad hacia la huasteca entre nuestros entrevistados son los siguientes:

- Establecer contacto con pares que al igual que ellos tuvieron que migrar de la huasteca para establecerse en la Ciudad de México. Ello ha dado paso a que se forme una comunidad (informal) de huastecos radicados en la Ciudad

de México, que de alguna manera forman parte de lo que se conoce como “huasteca chilanguense”

- La organización de reuniones privadas o públicas en donde suelen recrear aspectos del universo simbólico de la huasteca como la ingesta del zacahuil y otros platillos de la gastronomía huasteca, escuchar y bailar sones de dichas tierras, además de portar los atuendos tradicionales de aquella zona del país.
- Cuando la comunidad huasteca vecindada en la Ciudad de México realiza festividades en algún espacio público, suele (simbólica y momentáneamente) apropiarlo para convertirlo (mientras dura la celebración) en una **huasteca pequeña** en donde hay comida, música y baile de aquella región del país.
- Han creado una **red informal** de comunicación para mantenerse enterados de las reuniones que habrán de celebrarse.
- Regresan en determinadas fechas del año a la huasteca.
- Buscan, en la medida de las circunstancias, infundir algunas prácticas culturales de la huasteca a los hijos nacidos en la capital.

Por otro lado, es importante señalar (como lo comentó el señor Tello) que para los capitalinos es **muy común conceptualizar a la huasteca como una unidad territorial poseedora de lo que llamamos “música, baile y comida regional”** sin embargo esto no es del todo exacto ya que esta zona, como lo señalábamos anteriormente, **está formada por pequeñas unidades o regiones poseedoras de elementos que los vinculan a lo huasteco, pero que al mismo tiempo les dotan de elementos propios que los diferencian de otras regiones (incluso dentro de la misma huasteca).**

Así, nuestros entrevistados destacan que para los huastecos radicados en la Ciudad de México, esta es concebida como:

- Un territorio al cual en algún momento tuvieron que recurrir ante la falta de oportunidades académicas (como en el caso de doña Aurora) o laborales y económicas, como en el caso de Ricardo y de don Julián.
- Un espacio en donde han insistido en tratar de recrear parte del universo simbólico de la huasteca. Este universo al ser puesto en circulación en un lugar distinto a la huasteca cumple papeles distintos a los que suele cumplir en la tierra de origen.
- En el DF este proceso de resemantización provoca que se le asigne un papel **evocativo** a las prácticas culturales.
- Los huastecos de nacimiento **suelen conceptualizar también a la capital como el espacio en el que coinciden los “micro” universos simbólicos (regionales) diversos que dan vida a esa unidad que conocemos como “el universo simbólico de la huasteca”**. Esto lo podemos observar en los festejos que organiza la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México ya que se constituyen en un espacio en el que coinciden, para quien sabe observarlo, un repertorio cultural, gastronómico, musical y dancístico múltiple traído de las diferentes zonas que conforman la huasteca.

4.2. Reporte de observación

Durante los meses de mayo a septiembre de 2008 se llevó a cabo un trabajo de **observación selectiva no participante** la cual tuvo como principal objetivo recoger datos referentes a los siguientes tópicos:

- Características espaciales: Es decir dar cuenta de las particularidades del entorno relevante de los lugares en donde suelen reunirse la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México y su zona metropolitana.
- Asistentes: Datos referentes a las personas que acuden a estos lugares, su edad, lugar de origen, vestimenta, etcétera.
- Pautas de socialidad que se establecen: Describir la manera en la que entran en contacto quienes acuden a los espacios observados, haciendo uso (o no) de las prácticas culturales propias de la huasteca.
- Apropiación simbólica del espacio: La manera en la que los asistentes a estos lugares transforman dichos espacios para convertirlos (de manera simbólica y temporal) en una pequeña huasteca enclavada en la Ciudad de México.

Dicha observación fue realizada concretamente en los siguientes lugares:

- El paradero del metro Indios verdes
- Huapangueadas realizadas en los municipios de Tlalnepantla de Baz y Ecatepec de Morelos, ambos en el Estado de México.
- El bar la Cantera

Estos lugares fueron seleccionados ya que:

- Son lugares de reunión cotidiana para la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México y su zona metropolitana.

- Son espacios, enclavados en la Ciudad de México y su zona metropolitana, en donde suelen recrearse prácticas culturales propias de la huasteca.
- Los integrantes de la *huasteca chilanguense* convierten estos espacios (de manera temporal y simbólica) en una “pequeña huasteca” enclavada en la ciudad.

4.2.1. Paradero del metro Indios Verdes

Observación realizada en el mercado ubicado junto al paradero del metro **Indios Verdes** lugar en el que se reúnen de manera regular músicos provenientes de la zona huasteca. El trabajo de campo fue realizado durante los meses de mayo a julio de 2008.

Características espaciales:

Ubicado al norte de la Ciudad de México (en la delegación Gustavo A. Madero) **el paradero del metro Indios Verdes sirve como lugar de reunión en el cual se juntan diariamente alrededor de 20 tríos de huapango**. A un costado del citado paradero, en la esquina que une a las avenidas Insurgentes y Ticomán se sitúa **el mercado Indios Verdes que es el lugar exacto en el que se congregan los músicos**.

Resulta pertinente afirmar que el citado lugar es utilizado por los intérpretes:

- a) Como lugar de reunión en el cual cada mañana los huapangueros se juntan para dirigirse a diversos lugares de la Ciudad de México y la zona metropolitana, a ganarse la vida interpretando sonos.**
- b) Como un espacio en el cual pueden **ingerir algunos alimentos** y hacer uso de los sanitarios públicos.

- c) **Como un espacio en el que pueden ser contratados** por personas que saben que en ese lugar existen músicos que interpretan los sones de la huasteca. Cuando los músicos son requeridos casi nunca interpretan sus canciones en el paradero (debido a la cantidad de ruido que se escucha en el lugar y a que no existe un espacio en el que las personas puedan sentarse a escuchar las melodías) sino que se acude a los domicilios de las personas que lo solicitan.

El mercado, preferentemente, vende comida preparada que es consumida por los operadores y pasajeros de las diferentes líneas de transporte que tienen a Indios Verdes como su base. El mercado abre desde las 7 de mañana y cierra sus puertas a las 11 de la noche.

La mayoría de los citados músicos se juntan en una pequeña explanada situada frente a una de las entradas del mercado. Este espacio destaca por su constante tránsito de personas que llegan de las avenidas Insurgentes o Ticomán para dirigirse a los paraderos del metro Indios Verdes. El lugar de reunión carece de espacios verdes o de bancas en las cuales las personas puedan tomar un descanso, por ello los artistas suelen esperar a sus compañeros de pie cargando sus instrumentos.

A simple vista destaca la enorme cantidad de personas que diariamente transitan por aquel espacio ya que de acuerdo a estadísticas publicadas por el Sistema de Transporte Colectivo Metro hoy en día la estación **Indios Verdes representa la terminal más**

utilizada por los capitalinos ya que diariamente brinda servicio a un promedio de 132 486 pasajeros²⁰³.

Asimismo es la estación con más entradas y salidas que conecta con varias rutas de autobuses y microbuses que operan en el Estado de México. Dichas líneas enlazan a la Ciudad de México con varias colonias mexiquenses, como son Ecatepec, Lechería, Tlalnepantla de Baz, Texcoco, Tepexpan, Otumba y la zona arqueológica de Teotihuacán. Hacia la Ciudad de México existen rutas de microbuses que se dirigen a varias colonias de las delegaciones Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc y Azcapotzalco. Además existe una pequeña terminal de la línea de Autobuses de Oriente (ADO) que conecta a Indios Verdes con Hidalgo, Veracruz y Tampico.

También se enlaza con el servicio de Metrobús, el cual se empezó a construir en el 2005 y que corre sobre la avenida de los Insurgentes atravesando de norte a sur la Ciudad de México.

Al mismo tiempo aproximadamente **“750 vendedores ambulantes”²⁰⁴** forman parte del paisaje cotidiano de los pasillos de dicha terminal en donde se comercializan desde películas y discos piratas hasta una amplia variedad de alimentos que se consumen sin las mínimas normas de higiene entre el polvo, los charcos de agua contaminada y el humo de motor del mar de autobuses, microbuses y taxis que a todas horas inundan el lugar.

²⁰³ Datos publicados en la página institucional del Sistema de Transporte Colectivo Metro: <http://www.metro.df.gob.mx/operacion/estacmayafllu.html> consultada el día 6 de julio de 2008.

²⁰⁴ Villanueva, Jonathan. “Limpia Setravi paradero Indios Verdes, remiten a 7 taxistas piratas”. Nota publicada en el periódico capitalino “La Crónica de Hoy” el día Jueves 12 de junio de 2008.

A ello hay que sumar que muchos de esos comerciantes improvisan sus viviendas en los alrededores generando olores pestilentes y una contaminación a todas luces visible.

Otro problema lo constituye el alto índice de delitos cometidos en la estación ya que según datos proporcionados por la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, en el lugar “diariamente se cometen un promedio de 17 delitos, los principales son el robo a transeúnte, de vehículos, lesiones y narcomenudeo²⁰⁵” lo cual le otorgan el nada honroso título del **paradero más peligroso del Distrito Federal**.

Asistentes:

Los **músicos** que acuden al lugar anteriormente descrito presentan las siguientes características:

- Son personas provenientes de la zona huasteca, es decir originarias de los estados de Hidalgo, Puebla, Veracruz, Tamaulipas, Querétaro y San Luis Potosí. Ninguno de los músicos manifestó haber nacido en el Distrito Federal.
- La edad de las personas es variable pero se observaron (preferencialmente) personas jóvenes y maduras entre los 20 y los 50 años. Tal vez esto se deba a que estos músicos se dedican a recorrer, durante varias horas al día, las calles de la ciudad y a cantar en camiones del transporte público lo cual implica un considerable desgaste físico. Esta misma razón hace que las citadas personas pertenezcan al género masculino.

²⁰⁵ Padilla, Lizbeth. “Indios Verdes, el paradero más peligroso”. Nota publicada en el periódico capitalino El Economista el día 5 de mayo de 2008

- De acuerdo a pláticas realizadas en el paradero los músicos son personas que tuvieron que migrar de su lugar de origen por razones estrictamente laborales y económicas.
- Los músicos se encuentran avecindados en diversas colonias populares del Distrito Federal y del Estado de México sin embargo señalaron que constantemente regresan a su lugar de origen en la huasteca, asimismo algunos de ellos afirmaron que aun poseen familiares que viven en aquella zona, a los cuales visitan de manera constante.
- Al platicar con ellos manifestaron ser líricos, es decir afirman que nadie les enseñó formalmente a interpretar su instrumento musical, sin embargo también coincidieron en que este conocimiento fue transmitido de padre a hijo.
- Normalmente los músicos sólo usan el paradero del metro **Indios Verdes** como un lugar de reunión en donde se juntan para partir a diversos destinos de la Ciudad de México para ganarse la vida interpretando sus melodías.
- La manera en la que estos músicos se gana la vida es interpretando sus canciones en el interior de los vehículos de transporte urbano que parten del paradero. Casi siempre abordan los autobuses en la terminal de Indios Verdes y se dirigen las diferentes rutas. Su ganancia la obtienen por las monedas que les proporcionan los pasajeros.

- También suelen cantar en restaurantes, bares y cantinas tanto del “Centro” de la Ciudad de México como de la zona de la Villa. La ganancia la obtienen ofreciendo sus canciones las cuales interpretan por 50 pesos (promedio) la melodía. Así, su ganancia diaria es variable y va de los 100 (mínimo) a los 300 pesos (máximo).
- Los músicos reparten tarjetas en donde viene anotado el nombre de su trío y el número telefónico en el que pueden ser contratados en caso de ser requeridos.

Pautas de socialidad

Las pautas de socialidad observadas son:

- Aproximadamente son 20 los tríos de son huasteca que se **reúnen** en las inmediaciones del paradero del metro Indios Verdes. Es decir son alrededor de 60 los músicos que **conviven** en el citado lugar. Por lo que se pudo observar la mayoría se conoce entre sí ya que es común verlos conversar animadamente y de alguna manera **tejen redes de solidaridad laboral** ya que al congregarse en ese lugar deciden los itinerarios que tendrá cada trío de huapango para que los músicos no se obstaculicen siguiendo la misma ruta.
- Los intérpretes también suelen tener una relación amistosa con algunos de los comerciantes del mercado. Cabe señalar que dicho mercado expende sobre todo alimentos preparados, es decir abundan las cocinas económicas en donde los integrantes de los tríos también ingieren sus alimentos y ocasionalmente interpretan alguna canción.

- De igual manera deben establecer relaciones cordiales con las personas ante las cuales interpretan sus canciones. De acuerdo a lo platicado con algunos de los músicos hay una diferencia cuando los que escuchan la música son originarios de la huasteca y cuando son capitalinos. La diferencia radica en que **cuando el público está compuesto en su mayoría por personas de la huasteca**, estos aprecian de una manera más respetuosa y entusiasta las canciones, además conocen mejor los sones originales de aquella zona. Lo contrario sucede cuando se enfrentan a un **público capitalino** ya que la interacción es diferente ya que muchos de ellos no conocen la música original de la huasteca y empiezan a solicitar canciones que no tienen nada que ver con este género.
- Esto ha generado que hoy en día los tríos tengan que aprender a tocar canciones rancheras, corridos y música duranguense ya que son las más solicitadas por la gente que no es oriunda de la huasteca. Algunos de los músicos comentaron que esto último lo hacen por necesidad ya que tienen que ganar dinero, a pesar de dejar de lado ese rasgo cultural original de la huasteca.

Apropiación Simbólica del espacio:

El espacio en el que suelen reunirse los músicos de huapango es una zona situada en la parte exterior del mercado del paradero del metro Indios Verdes. Por dicha zona transita una gran cantidad de personas que:

- Buscan abordar el transporte Colectivo Metro o alguna de las rutas del transporte público.
- Clientes que acuden a consumir al mercado.

- Vendedores ambulantes y operadores de las unidades de transporte público.

Sin embargo la zona de reunión de los músicos podemos encontrar los siguientes elementos que constituyen pautas de apropiación de espacio:

- a) **La música** que suele escucharse en el lugar es originaria de la huasteca. Dichos sonos provienen de algunos puestos comerciales informales ubicados junto al mercado. Ahí se ofrecen discos piratas de música proveniente de la huasteca. Además, no es nada raro escuchar a alguno de los tríos ensayando alguna melodía.
- b) **La vestimenta y accesorios** portados por los músicos que nos remite a la indumentaria usada huasteca. Dicha vestimenta consiste en sombrero (en algunos casos en lugar de portar el tradicional sombrero huasteco se usa uno estilo tejano), botas de piel y guayabera o camisa con un bordado que la distingue como huasteca.
- c) **Los instrumentos** que los músicos siempre cargan son los propios para interpretar el son huasteco. Los utensilios musicales a saber son: jarana, violín y quinta huapanguera.
- d) **La música que interpretan los tríos.** Los músicos destacan que las canciones que suelen interpretar son los más conocidos en el ámbito del huapango como el “Querreque”, “El Gallito”, “El Hidalguense”, “El Caballito”, etc. Sin embargo, lo que lamentan los entrevistados es que los sonos llamados de costumbre, los de

carnaval y los minuets prácticamente son desconocidos en el Distrito Federal. A este respecto los músicos comentaron que la gente gusta de escuchar “los sones más tradicionales y conocidos de la huasteca”. Por consiguiente los llamados “sones de costumbre” son prácticamente marginados del repertorio de este tipo de músicos. Además manifestaron su disgusto al tener que integrar interpretaciones propias de otros géneros (como la música ranchera, la duranguense y los corridos) debido a que el público los pide.

4.2.2. Huapangueada en la colonia La Presa, Tlalnepantla, Estado de México

Observación realizada el domingo de las 13:00 a las 19:00 horas en la colonia “La Presa”, que se sitúa a 15 minutos del paradero del metro Indios Verdes. La huapangueada se llevó a cabo a un costado de la casa de la cultura de la colonia, junto al mercado y la iglesia principal del lugar. Por esta razón el espacio contó con un flujo importante de personas que al caminar por la zona se detenían a ver lo que pasaba.

Características espaciales:

La colonia se encuentra **a la mitad de uno de los cerros de la llamada “Sierra de Guadalupe”**, en el coloquialmente conocido “Cerro del Chiquihuite” A pesar de que la calle en la que se realizó la huapangueada estaba perfectamente asfaltada, esto no sucede con la mayor parte de la demarcación que denota una pobreza en su infraestructura.

Así, a mitad de la calle se montó un pequeño escenario de madera y se instalaron varias bocinas y micrófonos para uso de los tríos de huapango que se presentaron. Frente al templete, se dejó un espacio para el baile y a los lados se ubicaron varias sillas en donde algunas personas miraban entretenidos a los músicos y a los bailarines o aprovechaban el tiempo para platicar o ingerir alimentos.

Asistentes:

A pesar de que el acceso a la huapangueada fue gratuito, podemos afirmar que, en términos generales, despertó un mayor interés en personas originarias de la región huasteca o que por lo menos tienen algún grado de relación afectiva con la misma.

A la huapangueada acudieron aproximadamente doscientas personas las cuales fueron arribando al lugar desde minutos antes de empezar el festejo.

La mayoría de los asistentes acudieron en familia, aunque predominaban las personas de edad madura (mayores de 40 años) que, en algunos casos, iban acompañados por sus hijos o familiares de edad menor. Por sus rasgos físicos pudimos observar que la mayoría de los presentes parecían mestizos y hablaban español.

Algunos de los asistentes acudían ataviados con ropa que los identificaba con la huasteca:

- Las mujeres portaban blusa y falda con el bordado y los colores típicos de la región,
- Los hombres llevaban la tradicional guayabera o la camisa de cuello mao con los bordadazos huastecos, el sombrero de la región y botines de piel o huaraches.

Las personas que asistieron parecían haber acudido al lugar ex profeso a la huapangueada. Pocos eran los vecinos de la colonia que se detenían unos momentos a participar en la celebración.

Pautas de socialidad:

Las pautas de socialidad se habían iniciado desde antes de que se celebrara la huapangueada ya que por lo que pudimos platicar con algunas personas, existe una especie de red informal de comunicación que pone en contacto a los originarios de la huasteca cuando ocurren este tipo de eventos. Es decir la celebración no tuvo mucha difusión en los medios (salvo una mención en el programa dominical “El Chahuiztle”

que pasa por Radio Educación) y la mayoría se enteró gracias a que algún amigo, familiar o conocido le avisó de la celebración.

Otros factores que sirvieron como elementos de socialidad fueron:

- **La huapangueada** misma, que funcionó como un pretexto para el encuentro entre paisanos.
- **El baile** en donde las parejas tienen la oportunidad de recrear las danzas típicas de aquella zona,
- **Las pláticas** ya que muchos de los asistentes aprovechaban para encontrarse con los paisanos y familiares para entablar conversaciones.
- El evento sirvió además para **reunir** a músicos de la huasteca y del Distrito Federal y Estado de México. También juntó a bailarines y a espectadores originarios (o no) de la huasteca, pero todos ellos con un alto grado de interés por las prácticas culturales de aquella región.
- Algunos de los asistentes **bebían** de manera “discreta” aguardiente traído de la huasteca.

Apropiación simbólica del espacio:

Las pautas de apropiación simbólica observadas fueron:

- **La música:** En total fueron seis los tríos de huapango que interpretaron los sonos de aquella región. La mayoría de las canciones interpretadas por los tríos fueron las que tienen mayor popularidad como el “Querreque”, “La Malagueña”, “El Gallito”, “Las Tres Huastecas”, “El Hidalguense”. Con esto puntualizamos que prácticamente no se interpretaron sonos de costumbre, valonas o música con banda de viento.

- **El baile:** El cual fue ininterrumpido durante las seis horas que duró el evento. Las danzas fueron las típicas del lugar.
- **La vestimenta:** Algunos de los asistentes llegaban portando la indumentaria propia de la zona huasteca. El estado de origen de las personas era determinado por el tipo de bordado que llevaban los hipiles portados por las mujeres.
- **La comida:** La señora Aurora Vera Baltasar instaló un puesto de comida típica de la región. Destacaba el consumo del zacahuil ya que es la comida tradicional de la huasteca y resulta sumamente difícil poderlo consumirlo en la Ciudad de México.

4.2.3. Huapangueada en Ecatepec de Morelos

Reporte de observación de huapangueada realizada el domingo 27 de julio de 2008 entre las 10:00 y las 19:00 horas en la explanada del municipio de Ecatepec de Morelos, estado de México

Características espaciales:

La huapangueada se realizó en la explanada del palacio municipal de Ecatepec de Morelos, Estado de México. Esta entidad se destaca por su cercanía con la autopista México-Pachuca. La cabecera municipal se sitúa en la colonia San Cristóbal, que está separada a media hora del paradero del metro Indios Verdes.

Alrededor de cuatrocientas fueron las personas que se dieron cita en la festividad que fue organizada por el **“Patronato Cultural de las Huastecas”** y por el gobierno municipal de Ecatepec de Morelos. Debido al apoyo oficial la huapangueada pudo realizarse en un espacio tan amplio como el antes citado.

Para la celebración se dispuso de al menos un centenar de sillas de plástico que fueron acomodadas alrededor del escenario en donde actuaron cerca de una decena de tríos interpretes del son huasteco. De igual manera se contó con una enorme lona que protegía a los asistentes del sol y de la lluvia que cayó por la tarde. Asimismo en la huapangueada se usó buen equipo de sonido que en ningún momento falló y de un eficiente equipo de iluminación que fue encendido al caer la tarde. Todo esto resulta destacable ya que en muchas comunidades de la huasteca las celebraciones se realizan con la cooperación vecinal y los recursos con los que se cuentan son limitados.

Otro dato importante es que según el Censo de Población y Vivienda 2005, la entidad es habitada por 1 millón 688, 258 personas²⁰⁶ que la convierten en uno de los municipios más poblados de Latinoamérica. Por ello Ecatepec es una de las llamadas “ciudades dormitorio” es decir, está poblada preferencialmente por personas provenientes de diversas regiones del país y que tienen que salir todas las mañanas a trabajar regresando al municipio en la noche para pernoctar y seguir la rutina al día siguiente.

Asistentes

A la huapanguada asistieron cerca de 400 personas que fueron llegando paulatinamente desde que inició el evento a las 10 de la mañana.

Predominaban las personas maduras mayores de 35 años aunque también encontramos familias enteras con niños y jóvenes.

El festival tuvo un carácter gratuito y en general acudieron personas que:

- Asistieron ex profeso al festejo pues ya tenían conocimiento de la realización del mismo.
- Personas que pasaban por la explanada municipal y que al observar el evento decidían quedarse un momento.

Cabe señalar que el festejo contó con la presencia de un animador el cual jugó un papel muy importante ya que constantemente reivindicaba en el escenario el orgullo de ser huasteco y presentaba a cada uno de los tríos que actuaban en la celebración. De igual

²⁰⁶ Datos publicados en la página institucional del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) http://www.inegi.gob.mx/lib/olap/general_ver4/MDXQueryDatos.asp consultada el 15 de enero de 2009.

manera este animador frecuentemente entraba en diálogo con el público por lo cual pudimos percatarnos de que la mayoría de los presentes procedían de los diversos estados pertenecientes a la huasteca sin embargo se encuentran vecindados en Ecatepec.

Por pláticas con algunos de los asistentes nos dimos cuenta que también asistieron muchas personas de la Ciudad de México y municipios aledaños como Coacalco y Tultitlán.

Durante la huapangueada los asistentes:

- a) Escuchaban con atención (incluso cantando desde su lugar) las interpretaciones de los diferentes tríos.
- b) Otros aprovechaban el tiempo para platicar entre sí.
- c) Otros bailaban animadamente en la tarima que fue dispuesta para la ocasión.
- d) Algunos de ellos portaban algunas prendas o accesorios propios de la zona huasteca.
- e) Ingerían alimentos propios de la región huasteca. También consumían bebidas como cerveza y aguardiente originario de aquella zona del país. Esto último lo hacía de manera muy discreta por encontrarse en un lugar público.

- f) Adquirían algunos productos relacionados con la zona huasteca que eran ofrecidos en el lugar, tales como discos y películas relacionados con la música, el baile huasteco.

Pautas de socialidad

La huapangueada por si misma sirvió como pretexto para la convivencia entre los presentes. Por lo que pudimos platicar con algunos asistentes estas relaciones afectuosas se producen debido a que:

- El festejo sirvió para reunir a familiares y amigos provenientes de diferentes regiones de la huasteca.
- También reunió a personas que frecuentan este tipo de festejos que se realizan de manera más o menos constante en el municipio de Ecatepec y en zonas aledañas. Por ello existen fuertes lazos de camaradería en el interior de este grupo que suele asistir a estos eventos.

Las formas de socialización observaron:

a) **Durante el baile** ya que más allá de la mera actividad cultural que representa el baile, este también sirve como un espacio para la convivencia amistosa e incluso amorosa. En este caso el baile duró poco más de 10 horas durante el cual de manera constante diferentes parejas de baile interactuaban en el espacio asignado a esta actividad.

b) Durante las **pláticas** que llevaban a cabo las personas que decidían no bailar.

c) **Durante la realización** del evento en general ya que algunos niños preferían jugar en el espacio que quedaba libre en la explanada municipal.

d) **Los músicos también** aprovechaban los descansos en sus actuaciones para conversar con sus pares y con personas del público con los cuales han logrado crear vínculos de amistad.

Apropiación simbólica del espacio

La festividad tuvo lugar en un día considerado tradicionalmente como de descanso (domingo), en un espacio por el cual normalmente circulan muchas personas debido a que trata de la explanada municipal de Ecatepec de Morelos. En un día normal (entre semana) el lugar tiene un importante flujo de personas que acuden a realizar trámites diversos en las oficinas municipales. Sin embargo los fines de semana el espacio también tiene una gran afluencia debido a que suelen presentarse eventos populares, además de que las familias acuden a la catedral de San Cristóbal (aledaña al palacio), que es considerada una de las más grandes del país (ahí oficia semanalmente el polémico obispo Onésimo Cepeda). De igual manera los niños gustan de recrearse en el parque ubicado junto a la explanada.

El pasado 27 de julio dicho espacio sirvió de escenario para la realización de la citada huapangueada por lo cual las pautas de apropiación simbólica observadas fueron:

a) **La explanada** misma que fue acondicionada a la manera en la que suelen llevarse a cabo las fiestas de la huasteca, es decir con un lugar asignado a los músicos y otro al

baile. El espacio para el baile fue rodeado por sillas que eran ocupadas por quienes que sólo acudían a conversar con sus paisanos o a escuchar la música.

b) **La música** que acompañó la celebración fueron tradicionales sones muy conocidos en la huasteca.

c) **El baile** que duró cerca de 10 horas. Durante ese lapso diversas parejas llevaban a cabo las danzas propias de aquellas tierras.

d) **La comida** que se vendía en el lugar (principalmente el zacahuil) la cual fue agotada debido a que es muy difícil poder consumirla en el Distrito Federal o en el Estado de México. Por ello las personas aprovechaban para consumir alguna porción de los platillos.

e) **La vestimenta** que era portada por algunos de los asistentes y que nos remitía a la manera en la que se atavían las personas en la zona huasteca.

f) **El orgullo** por reivindicar la identidad huasteca. Insistimos en que aquí jugó un papel muy importante el organizador y al mismo tiempo animador del evento ya que constantemente se dirigía a los asistentes para dirigir palabras que reivindicaban el orgullo de haber nacido en tierras huastecas.

g) **El ambiente** de fiesta y camaradería que se percibía en el lugar. Recordemos que en muchos sentidos huapango quiere decir fiesta la cual cobra las particularidades anteriormente descritas.

4.2.4. Bar La Cantera

Observación realizada en el bar “La Cantera” lugar que cada domingo reúne a personas que gustan de escuchar y bailar el son huasteco. El trabajo de campo fue realizado los meses de julio, agosto y septiembre del presente año

Características espaciales:

El bar “La Cantera” se encuentra ubicado **justo al pie de la Sierra de Guadalupe**, en la esquina de la calle Licenciado Verdad y la avenida Cantera, número 116 en la delegación Gustavo A. Madero a espaldas de la Basílica de Guadalupe y a un costado del Parque del Mestizaje.

Respecto a su ubicación podemos decir lo siguiente:

- A unas cuadas del establecimiento se encuentra la Basílica de Guadalupe y el Parque del Mestizaje. Esto lo consideramos relevante en el sentido de que los días domingo (único día en el que abre el bar) ambos sitios reciben una cantidad importante de visitantes, algunos de los cuales pasan de visita al bar.
- Cerca del lugar también se localizan los municipios mexiquenses de Tlalnepantla, Ecatepec y Tecámac. Esto resulta notable debido a que durante la investigación pudimos constatar que en dichas demarcaciones también existe una importante actividad referente al huapango.
- En las inmediaciones se localiza la autopista México-Pachuca, lugar de entrada para muchas de las personas que vienen de la huasteca (sobre todo de la zona norte de Hidalgo, Puebla, Veracruz y sur de Tampico)
- También se localiza muy próximo al paradero del metro Indios Verdes espacio en el que también existe una importante actividad referente al huapango.

- Cabe señalar que la zona próxima al bar es calificada como riesgosa por las autoridades de Gustavo A. Madero ya que en el Parque del Mestizaje, habitan cerca de “20 niños y jóvenes en situación de calle algunos de los cuales se dedican al asalto a mano armada”²⁰⁷. Aun con ello el parque recibe la visita de numerosas familias (sobre todo los fines de semana) las cuales acuden como una forma de esparcimiento. Visto en su exterior la “Cantera” parece tan solo una de las muchas casas que existen en el lugar ya que no posee algún tipo de distintivo que nos indique que se trate de un bar de música huasteca. Esto lo señalamos porque significa que solamente acuden los que de antemano conocen la existencia de este bar en donde se escucha y baila la música huasteca.

Asistentes:

El bar la “Cantera” abre sus puertas sólo los domingos y acuden un promedio de 150 personas:

- Algunas de ellas son originarias de la zona huasteca pero radican de manera temporal o permanente en el Distrito Federal o en municipios aledaños como Tlalnepantla de Baz y Ecatepec de Morelos.
- Otros son nacidos en el Distrito Federal pero gustan de las manifestaciones culturales propias de la región referida.

De esta manera al lugar acuden:

- Familias enteras incluyendo personas de avanzada edad y niños

²⁰⁷ Balboa, Juan. “En la GAM, unas 500 personas en situación de calle. Nota publicada en la página <http://www.jornada.unam.mx/2007/09/30/index.php?section=capital&article=035n2cap&partner=rss>, consultada el día 14 de enero de 2009.

- Grupos de personas de edad adulta que acuden a tomar cervezas y a escuchar a los tríos de son huasteco. Ocasionalmente bailan dichos sones.
- Grupos de mujeres (jóvenes o adultas) y hombres (jóvenes y adultos) que llegan para encontrar pareja de baile.

En el interior del bar las personas:

- Escuchan las interpretaciones de los tríos de huapango
- Algunas bailan los sones interpretados por los tríos que acuden al lugar
- Ingieren los alimentos y bebidas que se venden en el lugar
- Platican entre sí.
- Celebrar algún evento especial como cumpleaños.
- Portan algunas indumentarias propias de la zona huasteca como sombreros, botas, chamarras y alguna camisa o blusa.

Pautas de socialidad:

Las pautas de socialidad se presentan con mucha frecuencia en el lugar debido a que:

- Estas pautas están presentes aun antes de que la gente asista al lugar ya que como decíamos son pocas las personas que conoce la este espacio de convivencia de las personas originarias de la huasteca. Es decir la existencia del lugar es algo que pasa de boca en boca entre los originarios de aquellas tierras y que viven en el Distrito Federal o en alguno de los municipios aledaños al DF.
- El lugar representa una posibilidad de encuentro entre paisanos, los cuales, aunque no se conozcan, platican entre si y comparten la música y la bebida.

- Durante las conversaciones es constante la evocación que se hace a la región de la huasteca ya que se habla acerca de las tradiciones o de algunos temas propios de aquel lugar o referentes a la familia que se dejó en el terruño.
- El baile es un espacio de socialización ya que muchas de las personas que acuden lo hacen para realizar esta práctica. Cabe señalar que al lugar llegan tanto parejas consolidadas como personas solas que van para conseguir pareja de baile.

Apropiación simbólica del espacio

El bar permanece cerrado seis días a la semana y sólo abre sus puertas los domingos en los cuales se convierte en un espacio de convivencia para las personas originarias de la huasteca que habitan el Distrito Federal o alguno de los municipios aledaños.

Algunas de las pautas de apropiación simbólica del espacio que pudimos observar en el lugar son:

- **El bar mismo:** Cuyas paredes están decoradas con algunos elementos relacionados a la huasteca como fotografías de tríos de huapango, además de un mapa de gran tamaño que dibuja la zona huasteca.
- **La música:** Predomina el son huasteco aunque también suelen escucharse corridos, música norteña y cumbias.
- **Los tríos:** Cerca de diez son los tríos que cada domingo llegan al bar para interpretar sus sones. Respecto a los músicos cabe señalar que el dueño de la

- **El baile:** Es el huapango y es interpretado por las parejas que acuden cada semana al lugar durante el tiempo que permanece abierto el bar
- **La vestimenta:** La mayoría de los asistentes combinan elementos de la indumentaria propia de la ciudad (como tenis, chamarras, playeras, gorras, etcétera) con elementos de la huasteca como sombreros, botas, chamarras y alguna camisa o blusa.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Clifford Geertz en la descripción que hace sobre la cultura afirma que esta se constituye como una especie de **“telaraña de significados”** que cada quien ha tejido a su alrededor y dentro de la cual quedamos ineluctablemente atrapados. En esta construcción de significados nunca estamos solos ya que nos acompañan siempre personajes y escenarios variados que van desde la familia y los amigos, hasta el contexto geográfico, económico, social y demográfico en el que nos tocó crecer.

En este sentido **lo que sucede en la “huasteca chilanguense” también tendría que ser percibido como una compleja construcción simbólica** elaborada de manera paciente durante años, principalmente por aquellos que, siendo de la huasteca, han tenido la necesidad de desplazarse a la capital del país. En tal caso **lo importante radica en la intención de desplazar el universo simbólico de aquellas tierras, más allá del la frontera física que la contiene.**

De acuerdo a los testimonios recogidos durante la investigación, los huastecos chilangos, al mismo tiempo que buscan traer parte del citado universo simbólico, reconocen que los significados que cobra este fenómeno son diferentes a los que parecen tener en su escenario original (la huasteca).

La cuestión es que **interpretar algo del vasto repertorio musical de la huasteca, bailarlo, silbarlo o simplemente escucharlo, portar los atuendos propios de cada región, comer zacahuil, bocoles, pemoles o enchiladas forma parte de la vida cotidiana de la gente que habita aquella región del país.** Todo este repertorio cultural cambia cuando se recrea en un ambiente urbano entre otras razones debido a que:

- El escenario campirano huasteco (que va del paraje montañoso a la costa) contrasta con el paisaje urbano característico de la Ciudad de México.
- Las prácticas culturales huastecas, en el contexto original **significan cotidianidad**, pero cuando son recreadas en la capital, significan por el contrario evocación y la posibilidad que tienen los huastecos chilangos para **romper con la cotidianidad de su vida urbana**.
- Una palabra comúnmente usada por nuestros entrevistados para definir lo que significa la huasteca chilanguense es justamente la evocación, es decir la posibilidad de tender lazos identitarios que los vinculen con la huasteca. Este sentido evocativo no está necesariamente presente en quienes viven en la huasteca.
- Las personas que entran en contacto con estas prácticas culturales en la capital tienen características diversas que hemos agrupado preferencialmente en tres tipos: aquellos nacidos en la huasteca y que radican de manera temporal o permanente en la capital, los hijos de migrantes huastecos avecindados en la capital y por último capitalinos (o chilangos) de nacimiento sin ningún vínculo familiar con la huasteca.
- En torno a esto; **cada tipo** entrará en contacto de una manera muy particular con las prácticas culturales de la huasteca dependiendo, entre otros factores al grado de vinculación que tengan con la huasteca chilanguense.

Aquí podremos destacar, a la manera en que lo hace Fiske, que la huasteca chilanguense ante todo produce y comparte prácticas culturales llenas de significados que se constituyen como un texto. Lo importante en torno a ese texto compartido, en primera instancia, es la **relación activa** que en este proceso se genera entre quienes recrean el

universo simbólico de la huasteca en la Ciudad de México y quienes lo reciben. En este caso nadie es más importante que el otro, puesto que cada quien, de alguna manera, juega un papel destacado.

Así, quienes asisten a una huapangueada en Ecatepec o Tlalnepantla, beben algunas cervezas en la “Cantera” o acuden a buscar a los músicos de huapango al paradero del metro Indios Verdes son ante todo sujetos activos que:

- Interpretan o escuchan los sones de la huasteca.
- Bailan la música huasteca.
- Preparan o se alimentan con la comida de aquella región.
- Portan algún tipo de atuendo que los vincule con dicha zona.
- Conviven con sus paisanos.

Todo esto, a final de cuentas, forma parte de un proceso en el que principalmente los huastecos radicados en el DF son concientes de las características que cobra su arraigo y su identidad al haberse desplazado a la Ciudad de México.

Aquí observamos que en torno a la huasteca chilanguense sucede lo que la doctora Quezada Ortega, siguiendo a Gilberto Giménez, llama reacomodo simbólico, al trasladar su arraigo socioterritorial de la huasteca la Ciudad de México. Con este reajuste parece generarse en los huastecos chilangos una identidad que tiene cabida para reivindicar al mismo tiempo, tanto a lo huasteco como a lo capitalino.

Es decir los huastecos chilangos viven su vida cotidiana en un ambiente urbano, con todo lo que ello implica, pero buscan las oportunidades para recrear las prácticas culturales de la huasteca.

Con esto podemos señalar de manera concreta que **algunas de las características culturales más importantes de la *huasteca chilanguense* son:**

- La *huasteca chilanguense*, ante todo, está relacionada con la posibilidad de recrear prácticas culturales de aquellas tierras en el Distrito Federal y su zona metropolitana, sobre todo por aquellos que son originarios de dicha tierra o que poseen algún tipo de relación familiar o afectiva con la zona. En este caso resulta importante considerar que este fenómeno lo encontramos permeado por el contexto sociohistórico en el que se produce, el cual está signado por la migración.
- Esto es, cuando las personas migran de la huasteca a la Ciudad de México, llevan consigo todo un universo simbólico adquirido en aquellas tierras. Dicho universo les dotó de una serie de prácticas que les permitió, por una parte, comunicarse con las personas de su entrono y por la otra poseer elementos que los identificaban con dicha zona.
- De acuerdo a nuestros entrevistados, al llegar a la ciudad parece estarse presentando un proceso de **reacomodo simbólico y cultural** que los hace al mismo tiempo buscar integrarse al ritmo de la Ciudad de México pero dejan un espacio para recrear elementos del universo simbólico de la huasteca.
- Al llegar a la capital los migrantes suelen crear redes informales de solidaridad y de comunicación con pares con quienes comparten el genuino interés por

reactivar algunos aspectos del universo simbólico de la huasteca en la Ciudad de México.

- En el caso de los integrantes de la huasteca chilanguense se presentaron elementos que reforzaron e incluso radicalizaron su deseo por construir vínculos identitarios con la región de origen como por ejemplo los constantes regresos a la zona, el contacto con los pares en la capital y sobre todo la posibilidad de buscar (y encontrar) espacios para recrear prácticas culturales originales de la huasteca

De igual manera resulta conveniente insistir en que la *huasteca chilanguense* está constituida por diferentes tipos de personas, los cuales entran en contacto de manera muy particular con las prácticas culturales que producen.

Para los **huastecos de nacimiento**, avecindados en la Ciudad de México, producto de la migración, **la huasteca chilanguense significa:**

- La evocación de la tierra de origen
- La apropiación simbólica de algunos espacios en la capital para crear (o recrear), de manera simbólica y temporal, una pequeña huasteca en la capital.
- La manera de tender vínculos identitarios con la huasteca (aunque sea a distancia).
- La posibilidad de mantener y fortalecer la relación con sus pares en la capital.

Para los **hijos de huastecos nacidos y avecindados en la Ciudad de México**, la huasteca chilanguense suele significar:

- La evocación por la tierra de sus padres y la posibilidad de tender lazos identitarios con esta región.

- La posibilidad de entrar en contacto con las costumbres de sus padres.
- El espacio (simbólicamente apropiado) en el que se pueden aprender algunas prácticas culturales de la huasteca.
- La viabilidad de continuar con la herencia cultural de los padres.

Para los **capitalinos de nacimiento** sin ningún vínculo familiar con la huasteca las prácticas culturales de la huasteca chilanguense significan:

- La posibilidad de manifestar un genuino interés (no mediado directamente por la migración) por recrear las prácticas culturales de la huasteca
- La viabilidad de conocer un mundo diferente (distante en kilómetros y culturalmente extraño) pero al que se quiere acceder.
- Una identidad vinculada por una parte hacia lo urbano (por nacimiento) y por la otra por lo huasteco (por gusto).
- Una opción para salir de la rutina de la vida urbana.

Cabe señalar que **cuando las prácticas culturales son recreadas por los integrantes de la huasteca chilanguense en la Ciudad de México, podemos observar que estas se resemantizan, es decir cobran un significado diferente al que tienen en aquellas tierras.** Algunos aspectos en los que podemos observar dicha resemantización son los siguientes:

- Las huapangueadas, ya que a diferencia de la huasteca, en donde su duración puede extenderse a varios días, en la Ciudad de México y su zona metropolitana, duran unas cuantas horas.

- Durante ese lapso la comunidad huasteca radicada en la Ciudad de México, se apropia simbólicamente de algún espacio para llenarlo (temporalmente) de elementos simbólicos que lo identifiquen con la huasteca.
- Estas huapangueadas se convierten en un espacio que posibilita la convivencia de personas venidas de las distintas regiones que componen la huasteca, e incluso asisten personas que nunca han puesto un pie en aquellas tierras.
- En la Ciudad de México la comida, el baile, la música y el vestuario cobran significados diferentes a los que tienen en la huasteca ya que, mientras que allá, cada elemento está vinculado con la vida cotidiana de las personas, en la capital del país significan romper con la cotidianidad de la vida urbana en donde comer zacahuil, bailar o escuchar los sones huastecos o portar las prendas típicas de la región significan algo excepcional.
- **En cuanto a la alimentación**, en la huasteca el tamal tradicional (zacahuil) además de ser parte de la gastronomía regional es parte fundamental de las más diversas ceremonias y rituales que van desde el agradecimiento a la tierra, al culto a los muertos. En la capital la ingesta de este alimento estaría sólo relacionado con la evocación a la región de origen y a la construcción de vínculos identitarios.
- **La música** también se resemantiza en la capital ya que en la huasteca existe un repertorio amplio de ritmos que van desde el huapango, el son huasteco, el son de costumbre, el minuete, el son arribeño y las bandas de viento, cada uno de los cuales está vinculado con regiones, ceremonias, festividades y momentos precisos. De acuerdo a nuestros entrevistados en la capital la mayoría de la gente sólo conoce los huapangos.

- También comentan que no es muy reconocido el trabajo que los músicos realizan pues muchos capitalinos, en el desconocimiento de lo que es el son huasteco, les solicitan ritmos diferentes como corridos, norteñas, boleros, duranguenses. Esto por una parte genera la molestia en los intérpretes, sin embargo optan por adaptarse y aprender a tocar estos ritmos ya que representa una forma de ganarse la vida.
- Con **el baile** sucede algo parecido puesto que la huasteca cuenta con una serie de danzas relacionadas a ceremonias, rituales, regiones y momentos precisos. En la capital esta actividad representa por una parte una forma de entretenimiento y por la otra también significa una forma de vincularse identitariamente con la región.
- **La indumentaria** presenta el mismo proceso de resemantización puesto que en aquellas tierras existen diferentes tipos de atuendos vinculados a regiones y ceremonias precisas, mucho de lo cual pierde significado en la capital en donde la ropa sirve para constituirse como una forma de vincularse con la huasteca.

Como podemos apreciar, de acuerdo con nuestros entrevistados, las prácticas culturales estudiadas en esta investigación (la música, el baile, la vestimenta y la comida de la huasteca) **estarían cobrando nuevos significados en la Ciudad de México, al servir como elementos a partir del cual se crean vínculos identitarios y evocativos con aquella región del país.**

Dichos vínculos, como lo hemos comentado, son simbólicos y temporales (esto debido a que se ponen en circulación cada determinado tiempo, cuando se puede acudir a una huapangueada o cuando se escucha o interpreta un son huasteco) ya que la mayoría de

los que componen la huasteca chilanguense, en la medida de sus posibilidades, se han podido integrar a la dinámica de la vida urbana, sin embargo, su singularidad lo constituye el hecho de poder abrir un espacio en su vida cotidiana para integrar a ella prácticas aprendidas en la huasteca.

Esa es precisamente otra diferencia en dicho repertorio simbólico, cuando se pone en circulación en la huasteca y cuando se recrea en la ciudad de México, puesto que en aquella zona forman parte del universo simbólico de sus habitantes quienes lo reconocen e integran de manera natural a su vida cotidiana dando cabida a una identidad bien definida. Sin embargo en la Ciudad de México, quienes optan por recrear alguna de las prácticas culturales de la huasteca lo hacen rompiendo con la cotidianidad de la vida urbana, en donde lo “huasteco” es visto como algo lejano y ajeno a la vida urbana, pero que **en el fondo representa el espíritu del “ser chilango”** es decir la posibilidad de convivir en una urbe como esta, que recibe anualmente a miles de personas venidas de los más diversos lugares y poseedores de las más diversas costumbres y tradiciones (o universos simbólicos).

En este sentido, **la Ciudad de México suele ser travestida** constantemente por sus habitantes, quienes al tiempo que la habitan, la reconstruyen cotidianamente. Así mientras por un lado **el DF se constituye como una de las urbes más grandes del planeta por el otro guardar espacios que son apropiados por su pobladores para los cuales la capital representa la posibilidad de construir una metáfora de lo que es la región huasteca** (o de cualquier otra zona de donde provengan sus habitantes).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arrollo Mosqueda, Artemio. (2003). “La Huasteca en los siglos XIX y XX” incluido en “La Huasteca, una aproximación histórica”. Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Primera Edición. México.
- Cornejo Portugal, Inés. (2007) “El lugar de los encuentros. Comunicación y cultura en un centro comercial”. Universidad Iberoamericana. Primera Edición. Ciudad de México.
- De Certeau, Michel. (1996). “La Invención de lo Cotidiano. Volumen 1 Artes de Hacer”. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente y el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México
- Elías, Norbert. (1989). “El Proceso de la Civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas”. Fondo de Cultura Económica. México.
- Fiske, John. (2002) “Introduction to communication Studies. Ed. Routledge. Londres.
- Fiske, John. (1984) “Introducción al estudio de la comunicación”. Editorial Norma. Colombia.
- Geertz, Clifford. (1992) “La interpretación de las culturas” Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Giménez Montiel, Gilberto. (2005) “Teoría y Análisis de la Cultura”. Volumen 1. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el Instituto Coahuilense de Cultura. México.
- Gramsci, Antonio. (1975). “Obras de Antonio Gramsci” Volumen 3. Editorial Juan Pablos. México.

- Güemes Jiménez, Román. (2003). “La Huasteca. Una Aproximación Histórica”. Ediciones del programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Primera Edición. México.
- López Azuara, César. (2003). “Huapango, el Son Huasteco y sus Instrumentos en los Siglos XIX y XX”. Editado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), el Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca y el Colegio de San Luis. Primera Edición. México
- Mattelart, Armand y Matellart, Michell. (1997). “Historia de las Teorías de Comunicación”. Editorial Paidós. España.
- Meade, Joaquín. (1942). “La Huasteca: Época antigua”. Editorial Cossio. México
- McQuaid, Denis. (2001). “Introducción a la Teoría de Comunicación de Masas”. Ed. Paidós. México.
- Pérez Cevallos, Juan Manuel y Arrollo Mosqueda, Artemio. (2003). “La Huasteca bajo el dominio de la Corona Española” incluido en “La Huasteca, una aproximación Histórica”. Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Primera Edición. México.
- Ramírez Castilla, Gustavo A. (2003). “La Huasteca Prehispánica” incluido en “La Huasteca, Una Aproximación Histórica”. Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Primera Edición. México
- Ruíz Olabuénaga, José Ignacio. (1996). “Métodos de la Investigación Cualitativa”. Universidad de Deusto. Bilbao, España.
- Ruvalcaba, Mercado, Jesús y de Gortari Krauss, Ludka. (1990). “La Huasteca: Vida y Milagros”. Editado por Cuadernos de la Casa Chata y la Secretaría de Educación Pública (SEP). México.

- Ruvalcaba Mercado, Jesús. (1998). “Nuevos Aportes al Conocimiento de la Huasteca” Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). México.
- Ruvalcaba Mercado, Jesús. Pérez Ceballos, Juan Manuel. (1996) “La Huasteca en los Albores del Tercer Milenio”. Centro de Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Primera Edición. México.
- Sardar, Ziauddin y Borin Van Loon. (1999). “Estudios Culturales para Todos”. Editorial Paidós.
- Strauss, Claudia and Quin, Naomi. (2001). “A cognitive theory of cultural meaning”. Cambridge University Press. Cambridge, England.
- Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin. (2005) “Identidades Urbanas”. Serie Cultura Universitaria (85). Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México.
- Thompson, John B. (1993) “Ideología y Cultura Moderna”. Editado por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México.
- Van Maanen, J. (1983). “Qualitative Methodology”. Ed. Sage. London, England.

HEMEROGRAFÍA

- Giménez Montiel, Gilberto. (2004) “Culturas e Identidades”. Revista Mexicana de Sociología. Año LXVI/Número Especial. Octubre de 2004. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales
- Gutiérrez, Diana. (2007). “Trovan Sobre la Ciudad”. Reportaje publicado en el periódico Reforma. Sección cultura. Página 10. Viernes 14 de diciembre de 2007.
- Matos Moctezuma, Eduardo. (2007). “La Cuenca de México”. Artículo publicado en la revista Arqueología Mexicana. Volumen XV. Número 86.
- Padilla, Lizbeth. “Indios Verdes, el paradero más peligroso”. Nota publicada en el periódico capitalino El Economista el día 5 de mayo de 2008
- Solís Olguín, Felipe. (2006). “Los Huastecos”. Artículo publicado en la revista Arqueología Mexicana. Volumen XIV Número 79.
- Stresser-Pean, Guy. (2006) “La Huasteca: Historia y Cultura”. Artículo publicado en la revista Arqueología Mexicana. Volumen XIV Número 79.
- Villanueva, Jonathan. “Limpia Setravi paradero Indios Verdes, remiten a 7 taxistas piratas”. Nota publicada en el periódico capitalino “La Crónica de Hoy” el día Jueves 12 de junio de 2008.

PÁGINAS WEB

- Andrade González, Jesús Daniel. “Huapango en Nuevo León”. Ponencia presentada en el XVI congreso del Instituto de Investigación y Difusión de la Danza Mexicana. Publicada en la revista electrónica “Folklórico” <http://www.folklorico.com/folk-dances/nuevo-leon/huapangos.html>. consultada el día 21 de marzo de 2008.
- Balboa, Juan. “En la GAM, unas 500 personas en situación de calle. Nota publicada en la página <http://www.jornada.unam.mx/2007/09/30/index.php?section=capital&article=035n2cap&partner=rss>, consultada el día 14 de enero de 2009.
- “Diagnóstico de los pueblos indígenas de la Huasteca”, en la página http://www.cdi.gob.mx/ini/perfiles/regional/huasteca/06_migracion.html consultada el 23 de Marzo de 2008.
- Diccionario on line de la Real Academia Española de la Lengua. <http://www.rae.es/> consultada el día 4 de Abril de 2008.
- Página Institucional del Instituto Nacional de Estadística y Geografía http://www.inegi.gob.mx/lib/olap/general_ver4/MDXQueryDatos.asp, consultada del 15 de enero de 2009
- Página institucional del Servicio de Transporte Colectivo Metro: <http://www.metro.df.gob.mx/operacion/estacmayafllu.html> consultada el día 6 de julio de 2008.
- Quezada Ortega, Margarita de J. (2007). “Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales”. Investigación publicada en la revista electrónica “Cultura y representaciones Sociales”:

<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num3/quezada.pdf> consultada el día 7 de septiembre de 2007.

- Trejo, Ángel. 2002. “El son huasteco en expansión, es ya rey en ocho entidades: Aquino García”. Nota publicada en el portal de la Comisión Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA): <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2002/feb/250202/huapango.htm> consultada el día 21 de marzo de 2008.
- Trejo, Ángel. 2003. “El DF es la décima entidad federativa que reivindica la influencia del son huasteco” Nota publicada en el portal de la Comisión Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2003/29ago/huapango.htm> consultada el 23 de marzo de 2008.

OTRAS FUENTES

- Giménez Montiel, Gilberto. (2006). “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. **Conferencia magistral** presentada en el Tercer Encuentro Internacional de Promotores Culturales, realizado en Guadalajara, Jalisco, del 26 al 30 de Abril de 2006.
- Güemes Jiménez, Román. (2004). “Son de altura: Don Laco y el son colatleco (memorias de un encuentro)”. **Notas al disco compacto** Memorias de la Tradición: Trío Colatlán de Don Heraclio Alvarado. Producción independiente. Tecalantla, Veracruz. México. 2004.
- Méndez Proo, Diana del Carmen y Flores Torres, José Luis. (2007). **Documental** “El Huapango, Tradición y Fiesta”. Producción independiente.
- Sanvicente, Gabriel. “*El son mexicano en la Ciudad de México*” **Conferencia** presentada el 14 de septiembre de 2007 en el marco del III Foro de Música Tradicional y Procesos de Globalización realizado en el Museo de Antropología e Historia.

